

TOMO I

GUÍA Y COMPENDIO DE LA FRANCMASONERÍA



Bernard E. Jones

Bernard E. Jones

**Guía y Compendio
de la Francmasonería
Tomo I**



**Ediciones de la
GRAN LOGIA DE CHILE**

Edición digital gratuita para masones
Portada: María Francia Prado
Ediciones de la Gran Logia de Chile
Oriente de Santiago junio de 2020

**SOLO PARA USO INTERNO GRATUITO
DE LA GRAN LOGIA DE CHILE**

Índice

Presentación	9
A nuestros lectores	11
Bernard E. Jones	13
LIBRO PRIMERO. LA MASONERIA OPERATIVA Y LA COMPAÑÍA DE LONDRES	15
CAPITULO UNO. BREVE RESEÑA DE LA MASONERÍA	
ARQUITECTURAL	17
ARQUITECTURA ORIENTAL	18
ARQUITECTURA CRISTIANA PRIMITIVA	22
LA ARQUITECTURA ROMANA Y SAJONA EN INGLATERRA	23
ARQUITECTURA GOTICA INGLESA	26
EL SUCESOR DEL GOTICO INGLES	30
CAPITULO DOS. LA MASONERIA OPERATIVA MEDIOEVAL	33
EL MASON CANTERO	35
LA LOGIA DE LOS MASONES	37
LA CONDICION DE LOS MASONES DESPUES DE LA PESTE NEGRA.....	39
EL MAESTRO MASON.....	40
EL MAESTRO MASON REAL	42
¿DIBUJARON PLANOS LOS MAESTROS MEDIOEVALES?	44
¿FUERON LOS MONJES LOS ARQUITECTOS MEDIOEVALES?.....	46
¿FUERON ARQUITECTOS LOS MAESTROS MASONES?	49
“LOS MASONES VIAJEROS” Y LA CUESTION DE LA BULA PAPAL.....	50
LOS COMACINI	53
LOS MASONES VIAJEROS EN FRANCIA	56
LOS MONJES VIAJEROS: ALGUNAS CONCLUSIONES	57
LOS MASONES MIGRATORIOS.....	58
RECLUTAMIENTO DE MASONES	59
MASONES DE CATEDRALES	60

SIMILITUD ARQUITECTONICA.....	61
CAPITULO TRES. LAS GUILDAS INGLESAS	65
LOS COLEGIOS ROMANOS	66
LAS GUILDAS MEDIOEVALES INGLESAS	68
DESARROLLO DE LAS GUILDAS.....	70
GUILDA DE REHENES.....	72
GUILDAS DE CABALLEROS O GUILDAS CABALLERESCAS.....	73
GUILDAS DE MERCADERES Y GUILDAS DE ARTESANOS.....	74
LAS GUILDAS Y EL GOBIERNO CIVIL.....	76
LAS GUILDAS FRANCESAS Y EL COMPAGNONAJE	77
EL MISTERIO DEL OFICIO.....	81
CAPITULO CUATRO. COMPAÑÍA DE FRANCMASONES DE LONDRES.....	85
EL ORIGEN DE LAS FRATERNIDADES MASONICAS.....	86
EL PERIODO DE LA REFORMA. 1530 – 1560	92
LA DECLINACION DE LA COMPAÑÍA.....	95
CASA DE LOS MASONES.....	97
CAPITULO CINCO. LOS CARGOS U OBLIGACIONES EN LOS ANTIGUOS MANUSCRITOS.....	99
DESCENDENCIA Y ORIGEN COMUN DE LOS ANTIGUOS CARGOS Y NORMAS.....	102
LOS AUTORES DE LOS ANTIGUOS CARGOS O NORMAS.....	103
RESEÑA DEL POEMA REGIO. MANUSCRITO REGIUS OR HALLIWELL N°23, 198, EN EL MUSEO BRITANICO.....	104
ASAMBLEAS	109
CHARLES MARTEL DE FRANCIA.....	110
CAPÍTULO SEIS. LA ACEPTACION EN LA COMPAÑÍA DE MASONES.....	113
LA CONDICION DUAL DE LA COMPAÑÍA DE MASONES.....	114
EL LIBRO DE LAS CONSTITUCIONES.....	117
LIBRO SEGUNDO.....	119
CAPITULO SIETE. LA MASONERIA ESPECULATIVA.	121
APARICION DE LA MASONERIA ESPECULATIVA.....	121

LAS ANTIGUAS NORMAS MANUSCRITAS.....	122
¿ES LA FRANCMASONERIA UNA SOBREVIVIENTE ESOTERICA DEL GREMIO MEDIOEVAL?	123
LA MASONERIA ESPECULATIVA, UNA CREACION INGLESA	126
LA MASONERIA ESPECULATIVA PRIMITIVA.....	127
ELIAS ASHMOLE.....	130
EL SIGLO DE ASHMOLE.....	134
RANDLE HOLME.....	137
UNA DIVERSION DE 1676	138
DOCTOR ROBERT PLOT	139
SIR CHRISTOPHER WREN.....	142
¿TUVO LA FRANCMASONERÍA UN ORIGEN GERMANO?	147
JOHN AUBREY	150
LOGIAS EN CHICHESTER, YORK.....	151
JOHN TYER.....	152
RESUMEN DE LAS EVIDENCIAS DEL SIGLO XVII.....	154
GESTACION.....	156
CAPITULO OCHO. LOS ROSACRUCES, LA GESTACION DE LA “FRANCMASONERIA ESPECULATIVA.....	159
LA LEYENDA ROSACRUZ.....	160
ASHMOLE Y LOS ROSACRUCES.....	162
LA CABALA	167
CAPITULO NUEVE. LA EVOLUCION DE LA FRANCMASONERIA ESCOCESA Y SU INFLUENCIA EN LA TEMPRANA FRANCMASONERIA DE INGLATERRA.....	169
DESARROLLO DEL OFICIO DE LOS MASONES ESCOCESES.....	170
LAS LOGIAS OPERATIVAS ESCOCESAS Y LAS CORPORACIONES	172
MIEMBROS HONORARIOS DE LAS LOGIAS ESCOCESAS.....	176
LOS ESTATUTOS DE SCHAW (1598-1599)	177
EL PRIMER Y SEGUNDO ESTATUTO	178
¿TENIAN UN CONTENIDO ESOTERICO LOS ESTATUTOS DE SCHAW?	180
LA “PALABRA DE MASON”.....	182
HISTORIA TEMPRANA DE LA MASONERIA	

ESOTERICA ESCOCESA.....	186
¿LA PALABRA DE MASON, ESTA VIVA HOY DIA?.....	187
¿ERAN SEMEJANTES LAS CEREMONIAS ESCOCESAS E INGLESAS EN 1721?	188
APRENDICES REGISTRADOS PRESENTES EN LA RECEPCION DE COMPAÑEROS.....	191
DOS PATROCINANTES ASISTEN A LA RECEPCION DE COMPAÑEROS.....	194
LA HAUGHFOOT LODGE.....	199
LA FRANCMASONERIA ESCOCESA DEL SIGLO XVII. RESUMEN.....	201
CAPITULO DIEZ. “LIBRE”, “ACEPTADO” “ESPECULATIVO”	203
EL MASON, EL FRANCMASON MEDIOEVAL AURORAL.....	204
LA PALABRA “MASON”	207
PRIMEROS EMPLEOS DE LA PALABRA “FREEMASONS”	208
COMO EL MASON OPERATIVO LLEGÓ A SER UN FREEMASON?.....	210
¿EL MASON FUE “FREE” POR BULA PAPAL?	213
¿FUE LA GEOMETRIA, UNA CIENCIA “FREE”, LA QUE HIZO AL MASON FREE?.....	214
¿LLEGO “LE FRERE MACON” A SER EL FREEMASON?.....	214
¿FUE EL MASON HECHO “FREE” POR UNA INSTRUCCIÓN SECRETA?.....	215
¿FUE “FREE” EL MASON PORQUE TRABAJABA LA “FREESTONE”?.....	216
¿LA LIBERTAD DE UNA CORPORACION LIBERÓ AL MASON Y LE HIZO FREE?.....	218
¿FUE EL MASON “FREE” PORQUE HABÍA NACIDO “FREE”?.....	220

Presentación

Sin duda, la publicación mimeografiada de esta obra de Jones, por la Logia de Investigación “Pentalpha” en los años 1980, impactó profundamente a la Masonería chilena.

El libro había sido publicado por primera vez en 1950, cuando Jones ya había ganado un prestigio en sus investigaciones sobre los orígenes de la Francmasonería, sosteniendo la tesis inglesa del antiguo origen gremial, de un arte que mutó de lo esencialmente operativo hacia la especulación.

"Guía y Compendio de la Francmasonería" está lleno de información detallada sobre una amplia variedad de temas relacionados con los albañiles y la albañilería, que se reconoce en la Francmasonería inglesa como nuestros antepasados. Bernard E. Jones examina críticamente ideas contradictorias sobre cómo surgieron algunas de las tradiciones, llegando a conclusiones propias.

Fue escrito por un masón experimentado con los intereses de los miembros de las columnas menores de la logia, especialmente con el Aprendiz ávido de conocimientos, y que desea aprender la naturaleza de la afirmación de la masonería, en cuanto a tener una historia que se remonta en la Antigüedad.

Al hacerlo, este libro ofrece un alcance de información mucho mayor que cualquier otro libro comparable, si consideramos su primera publicación hace 70 años. Ciertamente, otras publicaciones posteriores lo usan como referencia para sus argumentaciones.

En este esfuerzo editorial, provocado por la pandemia del coronavirus COVID-19, las Ediciones de la Gran Logia ha creído necesario poner la edición de la Logia de Investigación Masónica “Pentalpha” a disposición de toda la membresía.

El editor

Presentación de la edición de 1980



A nuestros lectores

La Respetable Logia de la Investigación Masónica “Pentalpha” N°119, dependiente de la Gran Logia de Chile, rinde, a través de la publicación de esta obra, un afectuoso homenaje a la memoria de uno de sus miembros, **Juan Enrique Knockaert Peña** (1917-1987).

Iniciado en la Respetable Logia “Sinceridad” N°60, el 10 de julio de 1948, se afilió a la Respetable Logia “Pentalpha” el año 1973, para luego ser miembro fundador de la Respetable Logia “Los Constructores” N°141.

De mortuis nil nisi bonum, reza el dicho latino, y está bien, pues ningún hombre es perfecto. Pero la Francmasonería defiende la idea de la perfectibilidad.

Hay en este dicho latino un resabio de la Oración Fúnebre de Pericles, en el siglo V, antes de Cristo, y no tiene ninguna importancia el que las haya dicho tal cual, o que Tucídides las haya puesto en su boca.

Dijo Pericles, refiriéndose a los muertos que honraba: “Algunos de ellos, sin duda, tenían sus fallas, pero lo que debemos recordar en primer lugar en su galante conducta en

contra del enemigo en defensa de su tierra natal”. Y sigue, más adelante, “La felicidad depende de ser libre, y la libertad depende del hecho de tener coraje”.

Juan Enrique Knockaert Peña, no titubeó jamás en levantar su voz en defensa de lo que consideraba justo. Y si alguna vez encontró enemistad, ello solo prueba que eran hombres pequeños que no vislumbraban la llama que infundía calor a todos sus actos.

Fue un hombre valiente que siempre demostró tener libertad interior, que él, a veces, atribuía a las severas lecciones de su gran pasión - la Francmasonería -, a la cual dedicara tantos afanes, en especial en sus últimos años. Y ello dio serena felicidad a su pensamiento.

Contribuyó grandemente a las labores de nuestra Logia, y fue él quien, hace años, se encargó de hacer la traducción completa de esta obra de Bernard E. Jones, tarea en verdad titánica si se considera que Juan Enrique Knockaert no dominaba el idioma inglés.

La revisión acuciosa de su trabajo, línea por línea, reveló que la tarea había sido completada en su mayor parte. En la presente edición se han corregido sus dudas, los ocasionales signos de interrogación que anotaba Juan Enrique en su manuscrito.

Esta versión en castellano es esencialmente obra de él, por lo que su espíritu, su pensamiento y entusiasmo de Maestro, se extiende ahora a lo ancho y a lo largo de la República, permitiendo que todos, y en especial los Hermanos nuevos, se compenentren mejor del mensaje de la Francmasonería Universal.

Trabajó por el bien de la Orden casi hasta su día final.

¡Todo honor a Juan Enrique Knockaert Peña!

Carlos Gayán Salinas

Bernard E. Jones

1879 – 1965

Se inició en la Francmasonería en 1905, a los 26 años de edad. Su característica principal fue su capacidad de exponer los temas difíciles en una forma asequible para cualquier persona.

La Gran Logia Unida de Inglaterra normalmente auspicia las llamadas “*Prestonian Lectures*”, y cada año selecciona a un masón reconocido como estudioso y erudito, para encargarle esa disertación, cuyo tema lo elige el encargado de esa distinción.

Bernad E. Jones fue el autor de la *Prestonian Lecture* de 1952, cuyo tema fue “*Free in Freemasonry and the idea of freedom through six centuries*”.

Entre 1960 y 1961 fue Venerable Maestro de la Respetable Logia de Investigación “*Quatuor Conronati*” N° 2076. Como miembro de esa Logia recopiló mucho material presentado a ella por numerosos y escogidos hermanos, a lo cual agregó sus propios estudios. Además de sus artículos, es autor de dos libros: “*Freemasons’ Guide and Compendium*”, y “*Freemason’ Book of the Royal Arch*”.

LIBRO PRIMERO

LA MASONERIA OPERATIVA Y LA COMPAÑÍA DE LONDRES

CAPITULO UNO

BREVE RESEÑA DE LA MASONERÍA ARQUITECTURAL

Es bien sabido que las alegorías que velan la Francmasonería, como igualmente los símbolos que la ilustran, han sido tomadas de los oficios de la Arquitectura y de la Construcción. La Francmasonería tiene dos historias: una legendaria y tradicional que proviene casi desde el amanecer de este Arte arquitectónico; la otra de origen más positivo, cubre unos pocos siglos y deriva, en parte de las Gildas de Artesanos y de Fraternidades, que tuvieron su auge y decadencia en Inglaterra en la época del Gótico. Se cree que en esa etapa se encuentren las raíces más importantes de la Francmasonería mundial.

El masón puede muy bien dedicar unos pocos minutos para asomarse al desarrollo de la Arquitectura y observar por sí mismo como se originó el “Gótico Inglés”.

Cuando las rústicas casuchas de piedra sin labrar, o de troncos sin tallar del hombre primitivo, empezaron a tomar vestigios de forma y proporción, apreció dicho Arte y la civilización emprendió su largo camino. La precepción de la belleza y de la imperfección fue lo primero que influenció para liberarlo de su carácter vil y grosero.

Los escritores sostenían: que los egipcios aprendieron arquitectura de la caverna; los chinos de la tienda con estructuras de bambú; los griegos de las techumbres planas, y los Góticos de los bosques. Ahora, esto ya no es admisible, pues se puede demostrar que la ciencia de construir se separa muy pronto, en sus comienzos, de la imitación de formas naturales,

desarrollándose, a través de alrededor de seis mil años hasta llegar a ser el arte supremo, comprendiendo desde su última etapa fundamental todo un grupo de artes subsidiarias. La albañilería que está ligada especialmente con las construcciones de piedra, es una de las principales de estas artes.

Una rápida ojeada a la albañilería prehistórica muestra su relación con las actividades mecánicas miles de años antes que el Masón operativo fuese diestro. Nos han llegado los restos de unas pocas de las muestras más masivas del trabajo del trabajo del albañil primitivo.

Los monolitos son piedras paradas, una de las cuales en Bretaña tiene diecinueve metros de altura y pesa alrededor de 250 toneladas soportando alguna una mesa de piedra o “*cromlech*” que pesa más o menos diez toneladas. En los antiguos pueblos de Tiro y Micenas existen murallas de piedra de ocho metros de espesor y dieciocho de altura, edificadas en bloques de 27 metros de longitud, de caras perfectamente pulidas y que no fueron pegadas con mortero. Se ha llamado cíclopes o gigantes a sus desconocidos constructores.

En México y Perú hubo, hace miles de años, mucha construcción de este tipo. El gran templo de Palenque tenía setenta metros de largo por cincuenta y cuatro de ancho, se dice que algunas ruinas milenarias descubiertas en Perú, tiene más de 68 metros de espesor y 32 de altura. En muros, en otra parte, se encuentran piedras de 8 metros de largo. Cinco de ancho y 36 de alto, con pesos cercanos a las 28 toneladas, cortadas, labradas, y colocadas con extrema precisión.

ARQUITECTURA ORIENTAL

De acuerdo con lo que se sabe, Babilonia y Asiria están entre los más antiguos constructores orientales; lamentablemente en esa época se laboraba con ladrillos de muy mala calidad que se han destruido con el trascurso del tiempo.

Etapas posteriores, en las cuales se emplearon materiales más resistentes, quedaron de testigos, en las excavaciones, ruinas, que demuestran que estos pueblos eran artífices de un mérito considerable. Las proporciones de sus edificios rectangulares y angostos, las de sus hermosas columnas y dinteles, deben ser tenidas como las que realmente inspiraron a la arquitectura griega.

BABILONIA: En esta ciudad existía un gran Templo con planchas de alabastro de 6 por 36 metros. Los antiguos persas construían con madera, más cuando sus descendientes usaron la piedra, produjeron obras monumentales, el Palacio Shehil Minares, por ejemplo, conserva los restos de una muralla de apoyo de más o menos, 470 metros de longitud, edificada con piedras inmensas y apoyado una levantada plataforma a la cual se subía por la que se considera fue la más hermosa doble escala en el mundo.

EGIPTO: La construcción en Egipto debe haber figurado entre la más antigua y es la primera de la que tenemos registros escritos. Tenían a su favor el disponer de materiales y trabajadores en cantidades inmensas, pues si no los encontraban en su país los traían de las comarcas cercanas tales como Arabia, como ocurría con los grandes bloques de piedra con lo que levantaron las Pirámides, en cuanto a trabajadores sucedía algo semejante: poseían esclavos o siervos a los que reclutaban a la fuerza, sin importarles la salud de aquellos o sus vidas.

Los capaces y artesanos eran bien adiestrados y expertos; el resto era organizado rudamente con esclavos. Como veneración a los muertos, a los que dedicaban su culto, los egipcios construyeron grandiosas tumbas. Son las pirámides, una de las cuales era, originalmente, de 256 metros por lado y 147 de alto, algunas de sus piedras tienen 9 metros de largo y un peso enorme. Se dice que durante 20 o más años se estuvo trayendo piedras desde Arabia para una de estas Pirámides.

Mucho antes de la historia escrita, los egipcios construían templos formados por un bloque de columnas y con techos planos. El arco no fue incorporado en esas grandes obras, aunque sí, en las construcciones menores, los hacían de ladrillos. Toda su arquitectura puede ser dividida en dos estilos; de cornisas rectas y de arcos, siendo esta última de un desarrollo posterior y que fuera la base del estilo gótico de las obras de los Francmasones medievales de oficio.

PALESTINA: Los países semíticos, incluido Palestina, inspiraron su arquitectura en las de sus vecinos, principalmente en la de Egipto. Fue muy lamentable que Salomón construyera su histórico templo, el más famoso del mundo, aunque no el más magnífico, principalmente de madera de cedros del Líbano por lo cual no se ha conservado nada de su cuerpo original. El ornato de este Templo no podría rivalizar, en tamaño y valor con los magníficos templos egipcios.

GRECIA: Los griegos fueron comerciantes y marinos que, negociaban con todo el mundo por ellos conocido, aprendido en Asiria, Egipto y otros países orientales, todo lo que se consideraba como arquitectura, arte en el que muy pronto llegaron a ser maestros. Sus juicios concernientes a proporciones y simétrica jamás han sido cuestionados.

De los templos y otras construcciones griegas primitivas no se conoce mucho, pero se supone que algunas estructuras, como los dinteles horizontales de madera o vigas soportada por pilares constituía un emblema de la unidad fraternal sirvieron de inspiración a las creaciones posteriores de la Gran Arquitectura griega. Las columnas de un bello y exquisito diseño, soportaban arquitrabes horizontales y cornisas. Dos planos inclinados producían una especie triangular adelante y atrás que tenía que ser llenado por lo que se conoce como el perímetro, otra característica griega.

Aunque el arco no fue muy empleado por los griegos, lo aplicaron en sus proyectos; por ejemplo, en un dintel,

descansando sobre columnas, colocaban lo que ahora se conoce como arco de descarga para soportar la mampostería que lo coronaba. Fueron los griegos los que originaron y desarrollaron los Ordenes de la Arquitectura, a la que prestan tanta atención los Francmasones. Se conoce por este nombre ciertos adornos y ornamentos de construcción que se aplican a las columnas y dinteles. Los tres principales son: el Dórico, el Jónico y el Corintio. La idea del Dórico llegó desde Egipto y, la del Jónico desde Asiria, pero los griegos lo rediseñaron totalmente. El preferido fue el Dórico, como más delicado, refinado y digno: generalmente presenta una serie de escalones para corregir las líneas horizontales y sus capiteles soportan dinteles molduradas.

El Jónico, tiene un capitel con más adornos y volutas, pero es más ligero que el Dórico. El Corintio más liviano aún, y su capitel se desarrolla en un follaje, al que ocasionalmente se le agregan volutas.

ROMA: La contribución romana a l arquitectura fue el diseño y el empleo generalizado del arco, adoptando y modificando los Ordenes griegos. Roma no tenía una Arquitectura propia al conquistar Grecia alrededor del año 146 A. C., pero los romanos eran estudiosos y muy pronto fueron grandes arquitectos y magníficos constructores.

El Profesor Simpson destaca que los romanos, si hubiesen tenido el sentido artístico de los griegos, habrían llegado a ser los más excelsos arquitectos que el mundo hubiera podido conocer: más sus obras eran basta y pesadas, muy decoradas y sin refinamiento, carentes de elegancia.

Ponían en práctica dos medios para salvar las aberturas; poniendo una viga sobre ella o construyendo un arco. Los griegos no echaron mano del arco en sus principales construcciones, preferían las columnas, que debían colocar muy juntas, ya que la longitud de las vigas estaba limitada por el peso propio y el de las cargas que debían soportar. Los romanos, al emplear el arco, pudieron separar las columnas. Efectuaron sus

contribuciones con muchos pisos y los diseñaron como una combinación de columnas, arcos y dinteles, pero fue el arco y no el dintel el que le dio la calidad y las características a sus grandes obras.

Levantaron magníficos palacios, refinados baños, grandes arcos de triunfo y enormes anfiteatros. Edificaron no sólo en Roma e Italia sino también sus colonias del mundo entonces conocido. El Coliseo Romano, construido en el siglo I. A. C., tenía seis y medio acres de extensión.

Los Cinco Ordenes de la Arquitectura, familiares a la Francmasonería fueron completados por los romanos. Tomaron los tres Órdenes griegos: Dórico, Jónico y Corintio, con muy pocas modificaciones y sin agregarle refinamientos. Adelgazaron las columnas dóricas para realizar el Orden Toscano Romano, y combinaron los órdenes del Jónico y Corintio, para formar el Orden compuesto.

Se tiene entonces, el dórico perfeccionado; el Jónico con volutas en el capitel; el Corintio, con un tupido follaje; el Toscano, robusto y diferente del Dórico, excepto en el espesor de las columnas y, el Compuesto, combinando las volutas del Jónico con follajes del Corintio.

ARQUITECTURA CRISTIANA PRIMITIVA

El Emperador, Constantino, dio patente de legalidad al cristianismo el año 313 D. C. y fundó Constantinopla el año 330. Sólo dos siglos después, apareció un estilo arquitectónico peculiar de los países romanos – orientales. El año 532, el Emperador Justiniano empezó a realizar la cúpula principal de la Iglesia de Santa Sofía de Constantinopla, dedicada al eterno.

Esta Iglesia marcó un estilo nuevo, al que se le ha dado el nombre de Bizantino porque fue en Bizancio (Constantinopla) donde se construyó. Esta combinación, de las tradiciones romana y orientales con la belleza de la arquitectura griega, tomó

del occidente las bóvedas, los colores brillantes y los materiales y, del Oriente, el tamaño la audacia de la construcción y la perfección de las proporciones. El estilo Bizantino fue originado en el Oriente, más tiene fuertes influencias occidentales

LA ARQUITECTURA ROMANA Y SAJONA EN INGLATERRA

Los romanos llevaron la Arquitectura a Bretaña, sin embargo, no tuvo ahí larga vida. Se conoce muy poco del origen de este Arte en Bretaña, pero los arqueólogos afirman que los romanos no llegaron a un país enteramente bárbaro. Glyn Daniel en *“The Linner”* ha dicho: “ahora sabemos que los primeros habitantes de Bretaña vivían allí desde hace más de medio millón de años y que los primeros agricultores y ganaderos llegaron a sus playas en el año 2000 A. C.

Se ha podido establecer que, en los tiempos de César, llegaba a Kent comerciantes que traían del continente metales, esclavos, especies, cueros, cereales y perros de caza y, en retorno, llevaban vinos, bronce y alfarería de Gales. Disponían de monedas corriente y tenían artistas que trabajaban en metales y vasos de barro. Todo esto se puede testificar en el Museo Británico. Se ha podido comprobar que el César y los romanos originaron el drama de la Historia Británica.

Los romanos construyeron magníficas ciudades y muchos edificios públicos en Inglaterra, pero se ha conversado muy poco de ellos, aparte de algunos mosaicos, trozos de muralla y pedazos de tuberías de las instalaciones de baños, ya que los pisos altos eran totalmente de madera.

La Basílica romana es el tipo matriz de las iglesias cristianas. El “Domus”, también conocidos como una basílica, era como las salas grandes de las casas. Al retirarse los romanos, todas las iglesias de Inglaterra fueron destruidas por hordas sajonas. A su vez, cuando los sajones se hicieron cristianos,

construyeron algunas iglesias, generalmente de madera, aunque hay referencias de construcciones de piedras en Durham, alrededor del año 680, fecha que ha sido tomada como el punto de partida de la Historia de la Arquitectura de Inglaterra. Existen Iglesias de piedra en York, Ripon y Hexham, posteriores al siglo VII.

Por algunas de sus tradiciones, el origen de los constructores de iglesias se hace venir desde la edificación del Templo por el Rey Salomón. Estas obras eran protegidas y adornadas con láminas de metal, especialmente bronce. Siglos después, la iglesia de Glastonbury, que era de madera, estaba recubierta por dentro con láminas d oro y plata y por fuera de plomo.

Al final del siglo VII había muy pocos edificios que no fueran de madera y no es sino hasta el año 1000 que la Arquitectura Inglesa llega a algo definitivo. Un estudio del estilo románico, muestra murallas y columnas esbeltas y arcos semicirculares; sin embargo, algunos pueden ser de período anteriores a la conquista.

Alfredo El Grande, al final del siglo IX, y Canuto pocas generaciones más tarde, visitaron Roma y se llevaron a Inglaterra, en cada ocasión, además de los obreros extranjeros, todo lo que les impresionó. Los masones pueden haber llegado de Alemania, Borgoña o Italia. Un escritor ha dicho una gran verdad: “el mundo era sorprendentemente pequeño en esa época, a pesar de las dificultades para viajar”.

El trabajo de los constructores sufrió un retraso en el siglo X, por la creencia tan difundida, entre los cristianos que el mundo se acabaría en el año 1000 o milenio.

Antes de la conquista, existía en Inglaterra un estilo que se puede denominar Anglo-Sajón o Pre-Conquista-Románico. Después de la llegada de los Normandos, se continuó construyendo iglesias en ese estilo. Los masones normandos trabajaron ocasionalmente en iglesias inglesas durante la pre-

conquista, debiendo anotarse que era más fácil viajar entre Normandía e Inglaterra, que por los caminos ingleses.



Arquitectura primitiva cristiana

Inmediatamente después del año 1000 se empezó a edificar gran cantidad de iglesias en Italia, Francia, Inglaterra y en general en toda Europa. Canuto, que llegó al trono el 1017, restauró monasterios y levantó iglesias, trabajos que se prolongaron durante el reinado de Eduardo el Confesor, que inició la construcción de la Abadía de Westminster, pero que no fue terminada sino hasta después de la Conquista.

Los masones normandos, que fueron más competentes que los sajones, eran ocupados sólo en los edificios más importantes. El espesor de las uniones de mampostería, cuenta la historia de una época en que los estilos se sucedían uno tras otros. En Inglaterra y en el norte de Francia, en las obras del siglo XI, las juntas eran anchas y descuidadas, abandono que fue muy mal visto en los siglos posteriores. Los primeros masones normandos, aparentemente sabían muy poco del manejo del cincel del escultor, ya que sus cortes decorativos eran simples y de escasa profundidad.

La llegada de Guillermo el Conquistador, con una gran cantidad de eclesiásticos normandos y muchos obreros expertos, dio gran impulso a la construcción de iglesias, sin paralelo en otra época o país. Las Iglesias sajonas que existían fueron reconstruidas bajos los auspicios de los eclesiásticos normandos. La Catedral de Canterbury, comenzada por un rey sajón que tenía avanzadas sólo las fundaciones, fue terminada entre 1096 y 1100.

El uso de la piedra de construcción de Caen, en Normandía, impuso la característica de este material en esta clase de obras en el siglo IX, pues era más fácil enviar piedras desde Normandía a los pueblos ribereños de Inglaterra que transportarlas por tierra desde Inglaterra o Francia. Es más común encontrar las piedras de Caen, en las Catedrales Inglesas, que las piedras de canteras de la propia Inglaterra.

ARQUITECTURA GOTICA INGLESA

En el siglo XII comienza el camino que nos llevara al estilo Gótico, pero no hay una fecha precisa que indique este cambio. Esta transformación duró más de un siglo. En general, el Románico o Normando se transformó en la segunda mitad del siglo XII, en el Primitivo Inglés o Gótico para el cual, el Período Decorativo y su perfeccionamiento, no llegó hasta fines de la

segunda mitad del siglo XIII y principios del XIV. Es estilo perpendicular, que en el Gótico sigue al Decorativo en el siglo XIV, alcanza su auge en el siglo XV y continúa modificándose en el siglo XVI.

Las evidencias de como Inglaterra adoptó el estilo Gótico, no son muy claras. Algunos creen que el Gótico fue una modernización de estilo Inglés Románico, pero obviamente hay muchos más que eso. Es fácil encontrar el Inglés Gótico como fortalecimiento anglicano del gran movimiento arquitectónico que se desencadenó en la Europa Occidental y que llegó a Inglaterra desde las provincias noroccidentales de Francia. Fue una arquitectura de arcos puntudos, que sucedió a la de arcos circulares.

El principal motivo de la introducción del arco en punto, fue la necesidad de construir bóvedas en espacios más amplios y accidentados, lo que obligó a encontrar la manera de hacerlo. Se ha dicho que “la Arquitectura de cada pueblo es una parte esencial de su historia” El Gótico Inglés es ampliamente un estilo nacional, a pesar que fue inspirado desde afuera, ya que ha sido reconocido “más perfecto, puro, sistemático, mejor proporcionado y más consistente que el de cualquier otro país”.

La Conquista Normanda, que amalgamó dos pueblos diferentes fue un hecho histórico que tuvo gran influencia en el desarrollo del Gótico Inglés. Se debe recordar que, alrededor del año 1150, más de un tercio de los que hoy constituye Francia estaba bajo el régimen inglés y que Normandía fue, fue arquitectónicamente, parte de Inglaterra, desde la conquista hasta el final del siglo XII. Desde el continente llegó un profundo sentido religioso, una cultura superior y una gran cantidad de constructores competentes, que los sajones respetaron al final del siglo XII, este hecho se hace más notorio, ya que los sajones y Normandos pasan a formar un solo pueblo – el inglés- que manifiesta un irresistible y mayor desarrollo a partir desde el antiguo Normando Románico.

G. M. Trevelyan aclara que “el nacimiento y la aceptación general del idioma inglés y la feliz mezcla de las palabras sajonas y francesas en una lengua inglesa que todos entienden, no llegó hasta la época de Chaucer (1340 – 1400). Es entonces cuando el pueblo inglés aparece como unidad cultural y racial.

Las Cruzadas, al final del siglo XI, parecen haber contribuido a la Arquitectura de Francia e Inglaterra, porque en sus largos y tediosos viajes a través de Europa, los cruzados debieron acopiar muchas impresiones que recordaron y aplicaron su regreso.

Al final del siglo XII se observa una primera etapa en la cual, el arte ojival simple, se le agrega un enjambre de columnas y ventanales decorados y adornados que, en opinión de muchos arquitectos, producen un grado de perfección y refinamiento nunca soñado. Las columnas góticas con sus capiteles moldurados y simples “llevan a la imaginación desde esas catedrales provinciales hasta el Partenón de Atenas” dice el profesor Bernister Fletcher. El Gótico tiene columnas bellamente proporcionadas, magníficos capiteles, arcos puntudos, cúpulas nervadas y, desde luego, los machones volantes que dan resistencia a las murallas que soportan el peso de la techumbre.

El arco gótico fue un gran avance en el diseño técnico; la reducción del espesor los hizo más livianos y redujo el grosor de los muros, haciéndolos más económicos y mucho mejor construido que las viejas y gruesas murallas de albañilería de piedras sin labrar, unidas con mortero. Exteriormente, el estilo se caracteriza no por sus estrechas ventanas ojivales, sino que también por sus artesonadas y contrafuertes, sus pináculos y livianas espiras que forman la techumbre. La mejora en el diseño hizo posible el uso de bóvedas más grandes, por la introducción del arco puntudo o de ojiva. La bóveda es el gran éxito de los

masones góticos, como las de las Catedrales de Norwich y Durham.

Las bóvedas son de piedra pulida, tan diferentes de los arcos de piedra si pulir de los primeros tiempos. Es cierto que los normandos introdujeron la bóveda, pero sus conocimientos de construcción fueron insuficientes muchas veces para evitar la destrucción de la techumbre, de lo que se puede encontrar muchos ejemplos en las construcciones desaparecidas. La Arquitectura gótica del último período de gloria, el Perpendicular, tenía la techumbre de madera, como se encuentran bastantes ejemplos en las viejas iglesias de Norfolk.

El período gótico fue notable por su actividad constructiva; Catedrales, castillos, iglesias, fueron edificadas en una cantidad que ningún otro periodo de la historia inglesa se registra. De todos los países, dice el profesor Simpson, Inglaterra, es el más notable por la cantidad, variedad y belleza de sus iglesias. En toda Inglaterra se levantan aldeas y cada una tienen una iglesia, mientras que, en Francia, Alemania y otros países, las aldeas fueron muy pocas, ya que la gente, para buscar seguridad, debía forzosamente encerrarse en ciudades amuralladas.

Fue en esta época en que la Francmasonería tuvo su verdadera fundación. Gould, un historiador conservador masónico, pensaba en todas las logias, elementos y aportes que proceden que proceden directamente de un origen gótico. Otros historiadores hacen intervenir otros acontecimientos. El 1340 apareció la Peste Negra, horrible flagelo que mató cerca de la mitad de la población y generó consecuencias muy serias en todas las actividades de la vida nacional y doméstica; la falta de mano de obra y el aumento en los precios de los alimentos, provocó un alza en los jornales, sin que ninguna legislación pudiera ponerle límite.

Muchas obras se levantaron aún, en los setenta años siguientes a 1470, pero a mediados del siglo XVI la Arquitectura

del estilo gótico estaba muriendo. Es cierto que todavía se construyeron algunos edificios y detalles góticos, pero en el año 1600, el gran período medioeval conocido como el Gótico, estaba definitivamente cerrado.

La uniformidad que muestra el estilo de Arquitectura Gótica en todos los países de la Europa occidental, incluida Inglaterra, hace pensar que todos los masones de estos países estaban agrupados en Guildas y poseían secretos que se transmitían de generación en generación. En forma similar, es posible que la Leyenda de cuadrillas organizadas de masones viajeros, edificando iglesias en cualquier parte, tenga como base la necesidad de resguardar diseños exclusivos y secretos constructivos.

En las últimas páginas se demostrará como esta leyenda tiene sus méritos, aunque se debe tener presente que otros autores sobre temas arquitectónicos han sostenido la atractiva teoría de una Escuela Monástica de Masonería, fundada en Normandía e impulsada por el mandato de reyes, nobles y grandes eclesiásticos.

Muchos expertos Maestros Masones, que tuvieron a su cargo artística y prácticamente la erección de gran cantidad de las más notables construcciones de Inglaterra, imprescindiblemente tendrían que haberse graduado en esta Escuela, que produjo obras de rasgos tan firmemente uniformes.

El inglés tal vez, más que otros pueblos del mundo, tuvo el genio de absorber cualquiera influencia nueva y extraña y hacerla propia. Así todas las construcciones de Europa Occidental son del estilo Gótico, pero las de Inglaterra son diferentes.

EL SUCESOR DEL GOTICO INGLES

La Reforma del siglo XVI influyó fuertemente el Gótico y contribuyó a su muerte, por el estilo ya había perdido

algo de la pureza que tenía bajo el reinado del Enrique VII, cuando se produjo la moda italiana. Con el tiempo, el Gótico se desarrolló en el reinado de Isabel, amalgamándose con el italiano. Es lo que ahora se conoce como el Estilo Renacimiento, un estilo menos natural, o si se quiere, menos nacional, pero más gracioso, reproduciendo algunas veces el antiguo espíritu clásico de la Arquitectura Griega y Romana. Su estudio es de mucho interés para los arquitectos, pero no para la Masonería.

Los trabajos del gran Arquitecto inglés, Sir Christopher Wren Stan, se basan en el Gótico al que le agregó, de su propio genio, la elegancia y la ligereza clásica, que lo transformó en el estilo que mejor se puede denominar “Wren”.

CAPITULO DOS

LA MASONERIA OPERATIVA MEDIOEVAL

El período que siguió a la Conquista Normanda, dio gran impulso a la Arquitectura. Inglaterra contó con reyes, nobles y una iglesia capaz y deseosa de construir. Trajeron de Normandía y posiblemente de otras partes, hábiles artífices que encontraron, entre los sajones, discípulos extraordinariamente competentes, pasando a ser este Arte la gran industria de la época.

Aunque los obreros de ese período eran siervos de los señores, en los lugares donde vivían, y a pesar de que los normandos implantaron nuevas restricciones a la libertad, los tranquilos obreros nativos alcanzaron, en los dos siglos siguientes, gran autonomía, llegando en el siglo XIII, los que vivían en las ciudades, a trabajar bajo su propia responsabilidad y a tener privilegios cívicos.

Muchos de los siervos campesinos encontraron refugio en los pueblos; sus hijos y, aún más, sus nietos ingresaron al régimen de las gildas de la época, ya que los gobernantes-reyes, nobles e iglesias se percataron de la economía que representaba dar a sus siervos una libertad nominal, existiendo entre éste y el antiguo sistema solo pequeñas diferencias legales. El intercambio con el continente trajo riquezas y un mejoramiento de los artesanos y trabajadores.

La población creció de dos millones, antes de la Conquista, hasta duplicarse, inmediatamente antes de la Peste negra en 1348-1349, que mató los tres octavos o más de los habitantes. Hecho que afectó grandemente las condiciones de vida de los trabajadores. Por el 1600, cuando la Masonería

Especulativa empieza a emerger, la población estaba entre los cinco y los seis millones.

Siendo éste un trabajo de importancia, la Masonería Operativa había empezado a progresar desde principios del siglo X, época en que los sajones comenzaron a construir iglesias del Estilo Pre-Conquista, con una intensa actividad en los siglos siguientes a la Conquista y gran mejoramiento de las organizaciones de los masones. Douglas Knoop y sus colaboradores hacen amplias referencias de ella, como también de la aparición de Logias en las canteras y construcciones, las reuniones de Masones en varias partes del país, reunidos a pedido de las todopoderosas autoridades.

El escaso número de posibles empleadores, capaces de construir y el sistema por medio del cual seleccionaban a los principales Maestros Masones, los Maestros Masones del Rey y otros funcionarios controlaban todas las faenas, desde la concepción del proyecto y los trazados hasta las últimas operaciones y terminaciones.

Todas estas condiciones, que se iban imponiendo, muestran que las organizaciones y reglamentaciones masónicas se estaban formando, como lo mencionan las minutas de las grandes construcciones terminadas en el siglo XIV las que aparecen en Actas del Parlamento y las registradas en los primeros y más antiguos manuscritos que se conservan, los ‘Old Charges’ o Antiguas Recomendaciones u Obligaciones.

El más antiguo de ellos, conocido, el “Regius” o “Halliwell Manuscript”, es un poema escrito a fines del siglo XIV, que relata una historia tradicional y legendaria del Oficio de Masón; contiene una reseña de las Siete Artes Liberales y entrega un código de conducta de los trabajadores masones, posiblemente escrito para ser leído o recitado en sus reuniones.

EL MASON CANTERO

Los masones trabajaban en las canteras, de donde extraían, daban forma y dimensiones aproximadas a las piedras, aunque algunas veces las pulían en todos sus detalles para que pudieran ser colocadas en la construcción sin necesidad de ningún afinamiento posterior. Los canteros usaban su habilidad para dar las formas que le sugerían la experiencia y gustos locales.



Cantero medioeval

Sus herramientas eran confeccionadas y mantenidas por sus propios herreros y con ellas conseguían pulimientos y terminaciones muy buenas y finas, como lo demuestran los ornamentos que elaboraban.

Con el transcurso del tiempo se desarrolló un alto grado de artesanía que necesitó herramientas más finas, cinceles y artefactos adecuados para hacer molduras, relieves y grabados más elaborados y más difíciles, como los que se encuentran en iglesias y edificios importantes.

Otro tipo de masones fueron los armadores o albañiles propiamente tales que trabajaban en el lugar mismo de la construcción y que en el primer período eran considerados, por los canteros, como de un rango inferior. Evidencia de lo anterior se ve reflejada en las Antiguas Constituciones, Recomendaciones u Obligaciones, aún palpable hoy día en los Rituales de la Masonería Especulativa, en los que la Trulla, la principal herramienta del albañil, tiene un lugar muy secundario.

El sistema de formar Aprendices entre los masones debe haber existido desde los primeros tiempos del Medioevo, no habiéndose encontrado huellas de él, anteriores 1356, en los Reglamentos de los Masones de Londres.

En 1430, en el reinado de Enrique VI, se dictó una ordenanza confirmando los antiguos usos y costumbres de contratar Aprendices en la City de Londres. Alrededor del 1530, fue fijado un aprendizaje de siete años para todo el reino, reglamento que no siempre fue respetado, pues en las minutas masónicas de Norwick de 1512, hay constancia de que los Aprendices han reducido su periodo a cuatro años menos y aún que algunos masones no han sido nunca Aprendices.

Un aprendiz, con su periodo cumplido y aceptado en el gremio era un Compañero o Maestro en la práctica inglesa, pero no era obligatorio que ingresaran a la fraternidad, porque algunas veces no convenía a los intereses de los Maestros

aumenta el número de masones calificados para actuar en forma independiente.

Las minutas de las guildas consignan que los Maestros contrataban a menudo Aprendices sin registrarlos, omitiendo presentarlos a la Fraternidad. A esta irregularidad hay que agregar la de los trabajadores sin competencia y mal pagados, como sucedía en muchas partes de Escocia en los siglos XVII y XVIII.

LA LOGIA DE LOS MASONES

Tanto en la cantera como en la construcción había una Logia de Trabajadores masones. Los masones ingleses tomaron la palabra “Logia” del francés y, se supone, que los escoceses lo hicieron de Inglaterra. En los primeros documentos aparece escrita en francés como “Logie” y no en la forma sajona u teutónica. Esta palabra proviene del italiano “Loggia” con que se designaba una arcada abierta o galería. La “Logie” francesa está relacionada con la palabra teutónica “Laube”, ramada, existiendo una posible conexión con “hoja” de donde se deduce fácilmente, la idea de la Logia de Trabajadores como un rústico refugio en una región forestal.

En muchas partes de Inglaterra, los talleres o cobertizos aún se llaman Logias. La palabra aparece en Inglaterra ya en 1278, siendo aplicada en las minutas de la Abadía de Vale Royal, pero las Logias deben haber existido cientos de años antes. Obviamente, cuando se empieza a construir, lo primero que se levanta es una casucha en la cual los trabajadores podían trabajar la piedra, guardar sus ropas, mantener sus herramientas y comer y pasar parte de su tiempo libre.

Hay muchas referencias a las logias de masones como ser: en 1320 se pagó a un hombre para que limpiara la Logia del Capítulo de San Estéfano, en Westminster; en 1321, se cancelaron dos chelines y seis peniques por arreglar el ampajado

del techo de la Logia Caernarvon Castle; 1336, los trabajadores de la Catedral York comían en el interior de sus Logias; en 1370, fue prohibida una Logia de Masones del Castillo de Westminster. Así, se encuentran muchas referencias de esta naturaleza.

Es de suponer que, en la mayoría de los casos, debe haber sido muy sencillo levantar una Logia con las tablas y empajado que había a mano, viviendo en ellas los trabajadores mientras se construía la definitiva, como se deduce de las minutas de la construcción de la Puerta del Rey Eduardo en el Trinity College de Cambridge, donde en el primer año, lo único que se levantó fue la Logia de los Masones o Taller en 1428, una minuta de los trabajos de Canterbury menciona algunas “Lathomie de la Loygge”, en las que comían los ‘masones libres’, esto es, los masones expertos, los canteros, quiénes usaban la Logia como su Cuartel General. En 1541, Thomas Phillips, un francmasón, fue contratado para preparar, ubicar y hacer una Logia o casa para los masones que trabajaban en la construcción del Coventry Cross.

En Escocia, la palabra fue usada después que en Inglaterra; una de sus primeras referencias aparece en 1483, al mencionar a ‘seis masones de una Luge’ como los encargados de un trabajo en Aberdeen. En conexión con Dundee, en 1536 aparece que la antigua costumbre de referirse al recinto como “Lady Luge” ha sido transferido al grado de masones que se reúnen en él.

En Escocia se observa cómo se plasma un desarrollo definitivo en las costumbres del oficio basadas en las Logias: Douglas Knoop y sus colaboradores han escrito al respecto y han establecido como crecía la Logia, esto es, el grupo de masones de una Logia de Construcción, desde un equipo de hombres encargados de los trabajos de la obra hasta la organización del Gremio de Masones, que los autores mencionan como una Logia

Territorial, encargada de supervisar las costumbres del Oficio de Masón en algún pueblo o distrito.

LA CONDICION DE LOS MASONES DESPUES DE LA PESTE NEGRA

Después de la Peste Negra, las costumbres de los Masones se afirmaron más y se hizo más aparente la división en grados o clases, de los cuales los Masones Libres eran la superior. El tratadista Gould ha destacado que los grandes patrones se vieron amenazados con la ruina; pero rápidamente el Parlamento fijó salarios bajos. De acuerdo con la Ley, respetada o no, es difícil decirlo.

El salario legal de un trabajador no varió entre 1350 y 1370, aunque el precio del trigo aumentó de 2 chelines a una libra a seis chelines 8 peniques. La ordenanza laboral de 1349 fue confirmada y endurecida por el Estatuto de los trabajadores de 1350, que establecía que un Maestro carpintero no podía ganar más que tres peniques y un Maestro masón cuatro peniques, al día.

Años después, en 1370, otro Estatuto Laboral anuló totalmente lo establecido sobre los jornales. Por este Estatuto, los Artesanos estaban obligados a trabajar por los jornales fijados bajo la pena de multa y rescate, que se elevó a prisión por quince días.

Ciento cuarenta años más tarde, los Masones habían subido estos jornales a ocho peniques diarios, los cuales fueron duplicados en 1600 y, en 1700, habían llegado a treinta y dos peniques. Pero por esta cuadruplicación de los jornales, se compraba sólo un 60% de los alimentos que los masones adquirirían 200 años antes.

EL MAESTRO MASON

Las costumbres y condiciones de la Masonería Medioeval no se comprenden sin una apreciación de los deberes e importancia del Maestro Masón, el cual en los primeros tiempos proyectaba la obra, organizaba el abastecimiento de los materiales y personalmente dirigía todo el trabajo. Esto es fácil de entender en las construcciones de poca importancia, antes de la Conquista Normanda. Las casas, incluso de gente acomodada las hacían los carpinteros y los estucadores, sin la intervención de los canteros, empleando especialmente madera. Transcurrió mucho tiempo antes que parecieran las chimeneas de piedra y ladrillo. Sólo en las construcciones en que empleaban estos materiales: iglesias, castillos, palacios, puentes, etc., intervenían los “freemasons”.

El pequeño constructor que hacía las casas para residencias, dependía esencialmente de los materiales locales, que podían ser fabricados o reaprovechados por la persona o propietario que ordenaba la construcción. En dichas obras, el Maestro Masón no era ni el comprador ni el vendedor de materiales, sino exclusivamente el arquitecto, el inspector, el constructor y sólo era un agente del patrón que ordenaba todo el abastecimiento.

No fue un cargo principal, sino un servidor, un hombre que tenía una verdadera aptitud para estos trabajos y un ascendiente natural sobre sus compañeros. Se le conocía a veces con una gran variedad de nombres: capataz, encargado, director, secretario, legado, inspector, supervisor, magistrado, administrador, etc.

Habiendo sido el hombre más importante en el oficio de la construcción por dos o tres siglos, su función declinó hasta desaparecer, finalmente, con la generalización del sistema de contratos. A principios de la Edad Media ningún masón era capaz de afrontar el financiamiento para la construcción de

edificios importantes, a excepción del Rey, iglesias ricas o grandes terratenientes.

El Maestro Masón tuvo, en realidad, una posición equivalente a la de un profesional de categoría en la actualidad. Era tratado con especial respeto: por ejemplo, en el Cementerio de San Edmundo el Maestro de los Mases, recibía “hospedaje en el Coventry Hall como caballero y su servidor como escudero, recibiendo ambas vestiduras como tales, pues en ese tiempo era usual proporcionar casa y vestuario”.

Martin Briggs nos entrega muchas informaciones al respecto, en su excelente obra “El Arquitecto en la Historia”, en la cual dice que los Mases son muy dados a suponer que las construcciones góticas no fueron proyectadas por la creatividad de los Maestros, sino que levantadas como lo querían obreros o eclesiásticos, que habrían sido una especie de ingenieros aficionados.

Explica lo erróneo de esta idea y agrega que la “historia de cualquier gran catedral gótica muestra que generación fue gradual, que los planos fueron modificados y alterados durante la construcción y que los Mases que trabajaban en el lento poner piedra sobre piedra, fueron realmente lentos”-

Es fácil apreciar que en la Edad Media los directores de las construcciones fueron Mases, como Briggs lo hace notar al decir: “las construcciones de cualquier tamaño eran primordialmente un trabajo de Mases (canteros). La plomería, techado, vidriera y cualquier carpintería sólo eran accesorios de la estructura principal.

En cambio, los problemas de la estructura, como el empuje de las bóvedas, el contrapeso de los estribos, el trazado de la planta o el peso del artesonado, eran de resolución de dichos Mases o Canteros”.

EL MAESTRO MASON REAL

Grandes Masones sirvieron a los reyes medioevales en calidad de Maestro Masones. Fueron Arquitectos, inspectores de las construcciones, administradores de los abastecimientos y de los gastos, supervisores de los trabajos, etc.

Deben haber existido Maestros Masones Reales antes de la Conquista, pero no se les llamaba así. Edward Conder, en su bien documentada obra, incluye una ilustración del Manuscrito “Cottonian” del Museo Británico, en el que figura el Rey Offa de Mercia (757 – 795), que construye un dique desde la boca del río Dee hasta el Wye, en Chepstow; en la ilustración se ve un monje arquitecto y Maestro Masón Real, que lleva una escuadra y un gran compás. Se supone que dicha ilustración se refiera a las primeras construcciones inglesas o Abadías, anteriores en tres o cuatro siglos a lo que ahora es la Catedral de St. Alban.

Después de la Conquista hay una larga serie de importantes obras del oficio que mencionan regularmente al Maestro Masón Real. Unos de los primeros fue Henry, conocido también como el Maestro Enrique o Henry de Reyns, Maestro Masón Real desde 1243 hasta 1253. Sirvió a Enrique III en la construcción de la Abadía de Westminster, habiendo estado encargado de ello como Arquitecto.

Le sucedió John el Gloucester, igualmente bajo Enrique III hasta 1261, habiendo sido responsable de los trabajos en Woostock, Gloucester y Westminster; murió en la pobreza, debiendo al rey ochenta marcos. Enseguida vino Robert de Beverly, bajo Enrique III y Eduardo I, que trabajó en Westminster y en la Torres de Londres.

Cabe del mismo modo mencionar a Roger Alomaly, que fue Maestro Masón Real entre 1324 y 1327 y dirigió las obras en el Palacio de Westminster; murió violentamente en un oscuro camino, y hay razones para suponer que William de Kurtlyton, Abad de Westminster, ordenó asesinarlo.

El Maestro Masón Real tenía la posición y el rango equivalente a un arquitecto de primera categoría actual, como se apreciaba muy claramente de las dignidades conferidas periódicamente. Enrique III dio al Maestro Enrique una toga; John de Gloucestre tuvo dos vestiduras anuales de piel de ardillas, por toda su vida, e igual calidad que los Caballeros de la Casa Real; Robert de Beverly recibió el real presente de un tonel de vino, y así sucesivamente.

Se ha discutido mucho si el Maestro Masón Real era un arquitecto o un masón (cantero). Ya se ha dicho que el Maestro Enrique fue designado arquitecto de Westminster y es razonable suponer que los demás, que ejercían este oficio, poseían la creación imaginativa para saber y conocer el desarrollo de los trabajos de los obreros. El Manuscrito Regius (1390), dice que el Maestro Masón no debe trabajar de noche, excepto en el estudio y esto sugiere que cuando el trabajo práctico del día terminaba quedaba ante él, el trabajo más teórico.

La pregunta capital es: ¿quién podría ser el Arquitecto en esa época, si el Maestro Masón no lo era? Puede haber ocurrido que los proyectos hubiesen sido tarea cooperativa, en que hombres de cultura, monjes educados, trabajadores, y el Maestro Masón hayan aportado las ideas y que, al final, fuera este último quien le diera forma y substancia. Autoridades como Wyatt Pap Worth, Martin S. Briggs y otros, destacan que no se conocen los nombres de muchos de los responsables de las construcciones de la Edad Media, aunque se conocen más de quinientas con las francesas.

Un autor expresa que es posible identificar, con alguna precisión, quién estuvo a cargo de las obras de la Abadía de Westminster, desde sus comienzos, pero nada se dice de los arquitectos de muchas construcciones medievales, cuyos nombres se encuentran sepultados en el misterio.

¿DIBUJARON PLANOS LOS MAESTROS MEDIOEVALES?

Los Francmasones actuales, además de otras personas, están inclinadas a creer que las construcciones de la Edad Media se desarrollaban según el capricho del Maestro Masón y no fueron erigidas de acuerdo a planos y fachas preparados antes de comenzarlas. Como se supone que el Maestro Masón actuaba como arquitecto y tenía más atribuciones que los arquitectos actuales, es razonable igualmente creer que las condiciones prácticas hacían necesarias la preparación de los planos antes de iniciar las obras.

Briggs, cuenta que tales planos se mencionaban en los documentos que se han conservado y, aún más, algunos han sido reproducidos en un libro de planos del siglo XIII, por lo que hay que aceptar que la concepción y ejecución fue muy efectiva y ampliamente técnica. Es obvio pensar que un Maestro Masón poseía facultades discrecionales considerables y que dentro de ciertos límites decidía los detalles de las obras.

La considerable variedad de diseños de las columnas de muchas iglesias medievales, nos dice que los masones no siempre se encontraban sujetos a un proyecto determinado, aunque trabajaban de acuerdo a un plan principal. Es probable que en el caso de Catterick Church de North Ridding (Yorkshire), en 1412, las directivas escritas eran tan explícitas, que hacían innecesarias cualquier interpretación.

Las atribuciones de los Maestros Masones se fueron reduciendo a medida que se extendía el sistema de contrato. De acuerdo con esa fórmula el Maestro Masón no pasó más allá de ser un empleado principal. Era un constructor que laboraba a base de una remuneración, por un trabajo determinado y medido. Algunas de las obras de Westminster, en el siglo XIII, y en el Castillo de Windsor, en el siglo anterior, se habían efectuado “a

trato”. Después de la Peste Negra, en que el trabajo se hizo escaso, el sistema se generalizó en las construcciones pequeñas.

Este fue un sistema naturalmente aceptado por el cambio en las condiciones generales. Donde en épocas anteriores existieron unos pocos grandes patrones, ahora se hacía creciente el número de pequeños empleadores, que no eran reyes ni nobles, sino miembros de un oficio al llegar el siglo XVI, todos los trabajos, grandes y pequeños, se efectuaban por contratos. Douglas Knoop cuenta que este sistema fue adoptado en Windsor, Cambridge y en la capilla del Colegio Real, que se había comenzado con el sistema antiguo.



Catterick Church de North Ridding

Con ese sistema anterior, el Maestro –Masón no corría riesgos financieros, sólo percibía un salario; pero a trato o por contrato, participaba de las pérdidas y ganancias. En una ocasión que tres francmasones solicitaran al arzobispo de Canterbury,

que les pagara 100 libras por sus pérdidas, además de cancelárselas les concedió 70 libras extras. Las pérdidas se habían producido por la mayor duración de los trabajos del St. John's College de Oxford.

Los Maestros Masones Reales, al fin de la Edad Media, eran verdaderos contratistas, como se deduce de lo ocurrido a Benjamin Jackson, que trabajó en Chatsworth en Derbyshire para el Duque de Devonshire, al que demandó por 12.000 libras por dificultades en el trabajo.

¿FUERON LOS MONJES LOS ARQUITECTOS MEDIOEVALES?

Es muy común que se piense que las grandes construcciones de la Edad Media fueron efectuadas por los monjes, pues se piensa que los únicos que poseían algunos conocimientos de geometría y de arquitectura. Se dice que todos los masones, artesanos y capataces trabajaban bajo las órdenes de los Monjes, por ser solamente ellos quienes tenían la cultura y conocimientos técnicos para hacer los proyectos y ejecutar las construcciones complicadas.

Algunos autores han ido más lejos y han expresado que los Monjes constructores mismos eran francmasones y miembros de cuerpos esotéricos, y que los Obispos y altos dignatarios de la iglesia tenían altos cargos en las oficialidades masónicas. Se recuerda que Godfrey de Lucy, Obispo de Winchester, formó una fraternidad para reparar su iglesia entre los años 1202 y 1207 y tal vez, ésta fue la base sobre la que se estableció que los monjes arquitectos eran francmasones.

Edward Conder, dice que los obreros que trabajaron en el Primer Puente de Londres eran monjes de la Sociedad de Masones, una fraternidad secreta y simbólica, “cuyos símbolos y signos secretos... ha recibido, sin duda, de la remota

antigüedad”, pero esta afirmación tiene poco o nada de fundamento.

En ningún caso se puede argumentar que, los comienzos de la Arquitectura Medioeval, proviene de los Monjes. Es cierto que en Inglaterra, y probablemente en Francia, alrededor del año 1000, los conocimientos sobre construcción eran muy limitados entre la masa popular, y totalmente inadecuados para los problemas que se presentan en la arquitectura de los grandes edificios.

Después de la Conquista, los eclesiásticos, que iban en aumento y que con el tiempo debieron interesarse en construir las iglesias que precisaban, se vieron obligados a interesarse en el arte de la construcción. Su mayor educación les permitió interesarse en los principales problemas mecánicos y geométricos que involucran las estructuras. Algunos monjes descubrieron que tenían aptitudes para este arte y se preocuparon de superarse y capacitarse dedicándose por ello, principalmente, a la construcción de iglesias. Fueron estos monjes los trabajadores privilegiados, que la historia menciona como obreros de gran calidad y dedicación que, tomando voluntariamente sobre sus hombros esas responsabilidades, tuvieron que aprender y especializarse en estas obras, si querían tener iglesias.

Hay duda que, en los primeros días del Medioevo, los eclesiásticos trabajaban con sus propias manos. En Hirshau y en Wurtemberg, los monjes lo hacían como masones operativos al lado de sus hermanos laicos y, en años muy posteriores, se vio Monjes Masones trabajando en la Abadía de Buckfast en Devonshire.

Es difícil hoy día apreciar hasta que punto la Iglesia Medioeval fue el gran poder en el mundo occidental por sus riquezas, y aún más, por su coordinación. Cuando las casas monásticas formaban una cadena dentro y fuera de los muros de la ciudad de Londres. La Iglesia ocupaba talvez un quinto de la

población total, incluyendo a los masones y otros obreros de la construcción, además de los sastres, valeros, etc.

Hay fuertes presunciones que las grandes construcciones de la Edad Media fueron hechas por Maestros Masones. Es el caso de William de Wykeham (1324-1404), que fue Canciller de Eduardo III y Ricardo II y que es conocido por haber construido algunas partes del Castillo de Windsor, la Catedral y el Colegio de Winchester y haber fundado el Colegio Nuevo de Oxford. Su antecesor en Winchester fue William de Edington de quien se dice haber descubierto y preparado a William de Wykeham para que le sucediera.

Cuando un copista medioeval escribe que un eclesiástico “construyó” una iglesia, quiere decir que ordenó su construcción y la pagó. Como sugiere Briggs, se trata de conmemorar que un Obispo o un Abad, tuvo el papel de presidente del comité de la Construcción (como se dice ahora), y fue glorificado por su iglesia y perpetuado como artista. El verdadero arquitecto no puso su nombre por un exceso de modestia o porque éste fue ocultado o dejado de mano por los eclesiásticos. En un manual de arquitectura francesa, Eulart, da los nombres de muchos Masones que fueron Superintendente de Catedrales Góticas. Algunos han sido recordados de una manera excelente en el nombre de calles cercanas. Así, al lado de la Catedral de Amiens está la Rue Robert Luzarches y en Reims, la Rue Robert Coucy.

Puede ser extraño que sus nombres no aparezcan en la Catedrales más antiguas que figuren como Monjes, aunque no es necesario que lo hayan sido. Guizot en su “Historia de la Civilización en Francia”, dice que la impresión de que “los Monjes no sólo eran eclesiásticos, sino que, por así decirlo, los más eclesiásticos de todos los eclesiásticos” es un completo error. “En su origen los Monjes no eran eclesiásticos.

Eran laicos con un objetivo religioso común, pero separados de la clerecía. Algunos se ordenaban y se hacían sacerdotes y llegaban a ser Obispos; pero siempre hubo laicos,

contratados con fines religiosos, cuyo propósito se separaba de la clerecía y siempre lo distinguía de ellos.

Con el tiempo los Monjes dejaron de ser laicos y llegaron a ser sacerdotes. El Historiador de la Iglesia Dr. W.F. Hook, dice que sólo muy posteriormente se distinguió si esos Monjes “eran de órdenes sagradas o no”. Esa es la razón por la cual muchos de los que la historia nombra como Masesones Eclesiásticos, eran realmente laicos, disponiendo de amplias oportunidades para ejercer el oficio de la construcción.

¿FUERON ARQUITECTOS LOS MAESTROS MASONES?

No debemos caer en el error al leer los nombres o títulos dados a los eclesiásticos o Masesones del Oficio en la Edad Media. Hay motivos para aceptar que muchos de los Maestros Masesones fueron arquitectos de gran preparación Wyatt Papworth y Hamilton Thompson están de acuerdo en ello. Este último dice que la arquitectura era un arte que requería de gran preparación y dedicación de quiénes la ejercían y refuta y contradice que la practicasen los Obispos y Abades y Thompson cree que contrataban maestros de oficio dándoles direcciones para su trabajo, pero sin hacerse cargo del control técnico.

El Profesor Simpson en su “Historia del desarrollo de la Arquitectura” expresa que los Monjes eran los arquitectos de las Catedrales francesas hasta mitad del siglo XII.

Los Monasterios eran el centro de la vida intelectual y artística; en sus escuelas había eclesiásticos y laicos que trabajaban junto en la iglesia y en las construcciones de los monasterios, en los cuales aprendían el oficio, como en el caso de Villard de Honnecourt, que al ir a Hungría fue designado Superintendente de Construcciones en el país y en otros muy lejanos.

Gradualmente la enseñanza de los Aprendices cambió de los Monjes a los Maestros Masones, muchos de los cuales recibieron la mejor educación de esos tiempos, reservada a los clérigos y nobles, enseñanzas que ellos entregaron después a sus propios Aprendices, Obreros expertos, adiestrados con este sistema fueron los que llegaron a ser Maestros Masones y con el tiempo planificaron y rectaron los Reglamentos Generales, haciéndolos documentos rectores de los trabajos.

Muchos de los detalles ornamentales fueron diseñados en la obra misma, como ahora se efectúa en los proyectos de las ventanas. Decidir a quien corresponde el calificativo de “arquitecto”, “masón” o “maestro de obra” es una cuestión académica. Los laicos que, en Francia, en el siglo XIII, reemplazaron a los Monjes de los siglos anteriores, eran hombres de fortuna muy apreciados por sus patronos y conciudadanos, y eran verdaderos artistas en el sentido de la palabra.

El cargo de Maestro Masón de un pueblo o de una Catedral, era delicado y responsable, y en algunos casos se heredaba como sucedió en las Catedrales de Amiens y Estrasburgo. Se puede concluir razonablemente de los arquitectos llegados de Inglaterra desde Normandía a principios de la Edad Media, fueron hombres como los descritos por el Profesor Simpson.

“LOS MASONES VIAJEROS” Y LA CUESTION DE LA BULA PAPAL

Muchos hermanos creen que las formas secretas de reconocimiento practicadas por los Masones en los días del medioevo al viajar por el Continente o Inglaterra, buscando trabajo, eran usados por los miembros de la Fraternidad como una introducción y recomendación para los empleadores. Pero la Historia tiene muchas interpretaciones que ahora se discutirán.

La tradición de los Masones Viajeros viene desde hace más de mil años y estuvo sujeta a variadas controversias en el siglo pasado.

Gould en su “Historia” le concede bastante espacio; Douglas Knoop y muchos autores lo han tratado en la Logia *Quatour Coronati*. No sólo los autores masónicos han prestado atención a ellos, pues hay suficientes referencias en la literatura general. Macaulay, por ejemplo, cree que “Todas las Catedrales de Europa construidas en esa época lo fueron por compañías de Masones que viajaban bajo una dirección sistemática”.

Puede sorprender a los Hermanos estudiosos que no se encuentran referencias de estas tradiciones en la literatura anterior al siglo XVII. Aubrey refiere en su “*Historia Natural de Witshire*”, escrita entre 1680 y 1690, que en la época de Enrique III el Papa dictó una Bula o Diploma para una Compañía de Arquitectos italianos que viajaban construyendo iglesias por todo Europa.

Esto mismo es atribuido a Elías Ashmole y Sir Christopher Wren, en cada caso hay que destacar que las informaciones que eran de segunda mano. Gould cree que todas estas referencias provienen de una misma fuente. Se puede subrayar que todos los autores medievales no mencionan este tema y sólo tenemos las declaraciones atribuidas a las tres personas recién mencionadas y que no van más allá del siglo XVII.

Brevemente, la tradición lo refiere en esta forma; Compañía organizadas de Masones, no solamente de expertos, sino que conocedores de los grandes proyectos y construcciones, obtuvieron del Papa una autorización para viajar por Europa e Inglaterra. Construían Iglesias y edificios complicados y vivían la mayor parte del tiempo en Logias, en los sitios mismos de la construcción, gozando de la protección del Papa. Estas bandas altamente organizadas y excepcionalmente expertas, poseían secretos esotéricos e incluso formas de reconocimiento secreto.

Esta es la historia que tan frecuentemente se confunde con una mucho más sencilla, más natural y fácil de aceptar, cual es que, en los días de actividad constructora en la Edad Media, jamás había suficientes masones en ningún vecindario determinado para construir una gran Iglesia o Castillo y que, por lo tanto, había que llamar obreros de otros distritos.

Es obvio que los Masones medioevales trabajan según se les presentaba la ocasión, pero esta no es la historia heroica a que se refieren muchos hermanos. Prefieren las de los Masones que viajaron lejos de sus hogares, a la cual nunca volvieron hasta su vejez.

¿Cuáles son las consideraciones que nos inducen a rechazar esta tradición? Wyatt Papworth, que estudió los registros de Inglaterra con el mayor cuidado, no encontró evidencia de ninguna Compañía de Masones Viajeros que alguna vez hubiesen estado en Inglaterra. Refiere que la investigación que hizo el Gober Pownall en los escritos y documentos papales de la Biblioteca del Vaticano, muy pocos años antes de 1786, encontró nada ordenado por el Papa a este respecto.

A pesar de que el Papa reinante ordenó una investigación muy minuciosa. “Leader Scott” una mujer llamada Lucy E. Baxter, que apoya la historia de los Masones Viajeros, escribió “Los Constructores de Catedrales” en 1899, expresa: “Es difícil buscar en Roma estos documentos, ya que ocho Papas reinaron en tiempos de Enrique III, lo que imposibilita encontrarlos”.

Gould, que estudió el tema en profundidad, dice que este periodo la influencia papal dominaba en Inglaterra y que su autoridad era invocada constantemente en los más pequeños conflictos. Su supremacía sobre los soberanos temporales era indiscutible. La aplicación de sanciones o confirmaciones papales prevalecían en las Islas Británicas. Seis Papas, en los siglos XII y XIII aseguraron los privilegios y posesiones del Monasterio de Glastonbury.

Garantizaron, por sí, muchas prerrogativas que se refieren a las Catedrales de York y St. Paul y a las iglesias de Bervely y tantas otras. En esta última, la Guilda de Corpus Cristi tenía derechos concedidos por el Papa para hacer una procesión anual, derechos que fueron confirmados por Urbano IV y Juan XXII.

En los siglos XIV y XV, se produjo una gran demanda por sellos y Cartas Papales en la City de Londres; Gould subraya que esa condenable producción mantenía una beneficiosa industria. Hay constancia de Bulas y otros documentos falsificados salidos de la Cancillería Papal en Roma misma. Ricardo de Canterbury, en 1187, condena las Bulas espurias, en Inocencia III se refiere a las falsificaciones como una manufactura que Roma había descubierto en esa época.

No es imposible que se encuentre alguna olvidada Bula, o que en alguna de las conocidas se haya interpretado mal su texto y pueda ser la base de esta tradición. Por lo tanto, es generalmente aceptado que el Papa Nicolás III, en 1278, diera Cartas de Indulgencias a la Logia de Masones que trabajaban en la Catedral de Estrasburgo, pudiendo ser, lo anterior, la base de la tradición.

LOS COMACINI

La tradición de los Masones Viajeros toma su forma más popular con la historia de los *Comacini*, que ha sido aceptada sin dificultades por muchos Hermanos bien informados. Es la misma crónica de cuadrillas de Masones que viajaban bajo la protección del Papa; pero ella tiene características propias.

Se supone que los *Comacini* tomaron su nombre Como, ciudad de Lombardía que dio excelentes Masones, los cuales se conocían como los “Magistri Comacini” o “Maestros de Como”, quiénes pasaban por diferentes etapas de aprendizaje para llegar a ser Maestros.

Formaban una Corporación de Masones que construían los edificios de Lombardía y luego buscaron trabajo en el extranjero. Estaban organizados en una Asociación o Fraternidad que pretendía el monopolio sobre toda la cristiandad. Una de las primeras ediciones de la Enciclopedia Británica dice: que los Masones de Como fueron premunidos con Bulas o Diplomas Papales que les garantizaban derechos que dependía directamente del Papa.

Adquirieron el poder de fijar el precio de su trabajo y darse Reglamentos para su organización interna, exclusivamente en su Propio Capítulo General. “Prohibían admitir en su Sociedad a los artesanos nativos, para evitar cualquier tipo de competencia. Siempre donde llegaban se les veía bajo el mando de un Agrimensor en Jefe, el cual dirigía la totalidad de las cuadrillas y designaba un hombre, por cada diez, para que actuara a su vez como vigilante, con plena autoridad”.

“Los arquitectos, constructores de todos los edificios sagrados de la iglesia latina, derivan su ciencia de esta misma Escuela Central, que obedecía a una misma Jerarquía y hacían que la más mínima mejora pasase de su propiedad a ser de todo el cuerpo.

Se pretende que de estas Compañías de Masones Viajeros se derivan los “Masones Aceptados”, “Masones Adoptados” o “Francmasones”. Ahora bien, como esta es una de las leyendas más populares de la Francmasonería, y es admitida por algunos Hermanos como si fuera una historia real, vale la pena examinar el relato.

La leyenda de los Comacini ha sido investigada por muchos críticos históricos, tal es la del Profesor Hamilton Thomson que, en “*The Somersetshire Archeological Transaction*”, en 1920, dice: “es incuestionable que el término Comacin aparece en las primeras leyes de Lombardía y Como, o Comacina es el distrito a que estas leyes se refieren”.

“Comacin es una palabra que no se puede derivar de estos lugares, un habitante de Como es un *Comensis* o *Comanus*”. El profesor Thompson cree que los *Comacini* fueron simplemente obreros masones, un oficio como cualquier otro y no el nombre, de alguna Gilda viajera misteriosa.

“Ningún resto de evidencia o documento ha permitido establecer la existencia de una Fraternidad migratoria” dice Douglas Knoop y “básicamente parece un error etimológico; por *Comacinus* probablemente se entendía “Compañero Masón”, como “*comanachus*” que significa “compañero monje”, sin referirse a Como ni a ningún otro lugar”.

La Historia de los *Comacini* pudo provenir del siglo VI en que los lombardos, bárbaros que asolaron el norte de Italia, pero cuando su poder declinó, dos siglos más tarde se produjo un renacimiento muy considerable de la construcción bajo la influencia de los Papas, ayudados por la pacificación del país bajo Carlomagno.



Maestros Comacini

LOS MASONES VIAJEROS EN FRANCIA

En Francia, la tradición de los masones viajeros se puso en boga y se le injerto un peculiar relato, a saber, que alrededor de 1145, grandes grupos de masones normandos, acudieron al llamado de los Príncipes que fueron a Chartres para ayudar a construir la Catedral y a su vuelta, construyeron o repararon iglesias en Rouen y sus provincias.

La leve base histórica del relato estriba en el hecho de que en la construcción de la Catedral de Chartres muchos señores y damas, caballeros, sacerdotes, y campesinos conducían ellos mismos los carros que llevaban las piedras hasta la obra. Gould cita a Levaseur, al contar el milagro asociado con la historia que este suceso fue “una gran demostración de celo religioso, una manifestación del mismo espíritu y semejante a los peregrinos de las Cruzadas”.

Hay otra versión de la tradición de los masones viajeros, tal vez más antigua. Se dice que se formó en Francia una fraternidad “*Les freres pontis*”, con el propósito de ir a cualquier parte donde se necesitara construir algún puente. Aparentemente la única base de este relato es que se formaron Compañías de Masones para construir los puentes de Avignon y Sainte Spir en los siglos XII y XIV. Fuera de este detalle carece totalmente de verdad.

En lo que se refiere a Inglaterra no aparece haber tenido ni la sombra de realidad. Es casi divertido como muchos incidentes en la Historia de la Arquitectura Medioeval han sido tomados para conformar un basamento para la leyenda de los masones viajeros. Hay razones para suponer que el envío de franciscanos y dominicanos fuera de Italia, en misiones a través de Europa llevando bendiciones papales y probablemente, sus cartas de autoridad fue aún otra base de la leyenda.

LOS MONJES VIAJEROS: ALGUNAS CONCLUSIONES

Un argumento en contra de esta tradición es lo difícil que es el creer que, si cualquiera de estas organizaciones fue a Inglaterra, la historia hubiera podido guardar silencio sobre ello. La primera versión de esta tradición no aparece hasta el siglo XVII. No se puede aceptar que una cantidad suficiente de masones para hacer todas las construcciones que registra la historia de la Edad Media, hayan viajado miles de millas sin que se encuentren noticias de ellos; es este un punto muy discutible.

Las iglesias y edificios notables de la Edad Media fueron contruidos bajo la dirección de personas cuyos nombres se conocen y no hubo oportunidad para la intromisión de cuadrillas de trabajadores extranjeros, como ya se ha mostrado con los altamente expertos Maestros Masones que se trajeron de Normandía a Inglaterra en numerosas ocasiones para hacerse carga de trabajos importantes.

Pero este es un asunto bien diferente. No se puede aceptar la imagen de un masón de iglesia medioeval como una especie de *Jubelum* errante, contratado por unos meses a lo sumo por un par de años, totalmente separado de su familia y familias fuera del lugar de su nacimiento, muchas veces sin poder volver a él. Esta imagen es falsa y antinatural, y muy diferente de la forma de vida aceptada para cualquier oficio medioeval.

La verdadera imagen que se puede concebir se pensando en que los hombres que trabajan como masones eran de los pueblos o campos vecinos, perteneciente a la tribu o familia, en los lugares donde se necesitaba su trabajo y donde había una buena tradición de los mismos.

De tiempo en tiempo, cuando escaseaba el trabajo en la vecindad era necesario que fueran a construir a los distritos vecinos y en algunos casos lejanos, pero que siempre volvía a

sus lugares y que sólo en casos excepcionales llevaban a sus familias, cuando se establecían en trabajo para toda su vida.

La idea popular de que el masón es una pobre alma errante, puede provenir de los Reglamentos de los Antiguos Manuscritos de Cargo que se referían al tratamiento de los trabajadores extranjeros. Pero todos los masones no eran obreros extranjeros. Se debe recordar que en otros oficios había Reglamentos semejantes, particularmente entre los Carpinteros.

En la actualidad la gran mayoría de los autores masónicos presentan al “Masón Viajero” como una ficción, aunque no se puede dejar de mencionar a unos pocos estudiosos, que contradicen este juicio, como, por ejemplo, G. W. Bullamores, que dice que hasta no se aclare la naturaleza fabulosa de las tradiciones, que actualmente prueban esta historia, es un asunto que debe considerarse en tela de juicio.

LOS MASONES MIGRATORIOS

El masón medioeval fue ciertamente en un tiempo un ser migratorio. Obviamente, cuando no había trabajo en su distrito tenía que ir donde lo había, pero esto no tenía consecuencia en la vida material, aunque se ha conjeturado mucho sobre ello.

Escritores como Edward Conder hace gran caudal de estas migraciones y sostienen que los trabajadores medioevales de muchos oficios tenían toques o pases, para facilitar su transferencia de un maestro a otro y a los masones que habían cumplido su aprendizaje y estaban fuera de la Guilda, se le confiaban palabras de pase y signos secretos para asegurarles empleo en cualquier cuerpo de masones que encontraren en sus viajes.

Sin embargo, es fácil deducir de las palabras de Conder una imagen que no está garantizada y que es muy poco probable que los “normalmente” erraran por la región buscando trabajo.

Es también muy cierto que el número de miembros de cualquier gremio de albañil, si es que los había (fraternidades puramente ciudadanas), eran en realidad relativamente pequeño, y no podía haber abarcado a la masa de los artesanos del campo.

RECLUTAMIENTO DE MASONES

Cuando los agentes reales reclutaban masones para el trabajo en alguna gran construcción, nadie podía negarse salvo los que estaban a las órdenes de la Iglesia y cuando esta cláusula no se incluía, los masones de Iglesias, como cualquier otro masón, debía formar cuadrilla con los demás reclutas y concurrir donde se le ordenaba trabajar. Otro de los grandes empleadores, la Iglesia y los Nobles también reclutaban masones para trabajos lejanos.

Se cree que el reclutamiento más antiguo data de 1333 y que en los tres siglos siguientes el sistema fue usado periódicamente. He aquí algunos pocos ejemplos: en 1360 la Corona ordenó a 13 sheriffs que enviaran 568 masones a Windsor; en 1361, 17 sheriffs recibieron órdenes de enviar 1360 masones. En los años siguientes hubo necesidad de muchos albañiles en Windsor “ya sea porque les ofrecieran salarios más altos en otras partes, o porque hubieran muerto de la plaga”.

En 1377 el Maestro Henry Yevele fue autorizado para tomar masones donde los encontrara para los trabajos del Palacio de Westminster y la Torre de Londres, con la autorización para encarcelar a los desobedientes, pero sin tomar masones pagados por la iglesia. Se podría citar muchos ejemplos.

Sin embargo, no siempre se excluyó al trabajador en la iglesia, ni tampoco a los de las ciudades; es así como un masón que trabajaba para el Arzobispado de Canterbury, en las murallas de la ciudad, se le garantizó su protección por un año a contar de mayo de 1381.

MASONES DE CATEDRALES

Tal vez apoyándose en interpretaciones de antiguos manuscritos de construcciones y en algún lejano eco de la leyenda de los MASONES VIAJEROS con su Bula Papal, muchos estudiosos se han inclinado a creer que los primeros días del medioevo había una clase de masones dedicados exclusivamente a la construcción de grandes iglesias y monasterios – “Catedrales” –, que no trabajaban con los masones de los pueblos que construían los grandes Castillos y que ambos cuerpos eran separados y diferentes.

Además, han creído que no se les podía reclutar a los constructores de Catedrales y que estaban liberados de todas las restricciones que las Guildas aplicaban a los obreros organizados. Esto puede parecer un tema sin importancia, pero al examinar documentos antiguos, muchas autoridades eruditas han tomado partido en lados opuestos.

Se ha demostrado que la Patente Real no eximía a los masones ocupados en trabajos de Iglesias, cuando la Corona lo ordenaba eran reclutados como cualquier masón. Sin embargo, a menudo eran eximidos, pues hay evidencias que los eclesiásticos altamente colocados esgrimían su autoridad para obtener del Rey Maestros MASONES con prioridades para los trabajos más deseados.

Los Maestros MASONES empleados por la Corona y la Iglesia no trabajaban exclusivamente en una sola clase de construcciones, debían satisfacer sus poderosos patrones que podían estar construyendo simultáneamente Iglesias y Castillos. Walter de Hereford trabajaba en la Abadía del Royal Valley y también en el Castillo de Caernarfon, y también en la Torre de Londres. Richard Beke en la Catedral de Canterbury y en el Puente de Londres. Robert Stowell en la Abadía de Westminster, en el Castillo de Windsor y en la Torre de Londres.

Roberto Spilleshy en el Monasterio de York y en el Colegio de Eton. William Wynford reconstruía la nave de la Catedral de Winchester y también trabajaba en el Colegio de Winchester y en el Castillo de Windsor. Todos estos son ejemplos de sobresalientes Maestros Masones que trabajaban en iglesias y edificios seculares, algunas veces al mismo tiempo.

La evidencia en contra de la existencia de cuerpos separados ha sido establecida por J. H. Hobbs en el A. Q. C. Vol. XL, dice que los constructores de Catedrales como un oficio separado, expertos artesanos, no muestra ninguna evidencia de su existencia en Inglaterra. Sin embargo, pudo haberlos habido en el Continente.

Los estudiosos suponen que el término “Constructores de Catedrales” aplicado a cualquier clase de personas es un error de terminología. Douglas Knoop y sus colaboradores dice que la evidencia, que tenemos, es contraria a cualquier diferencia entre los masones de las ciudades o de la Guildas por un lado y constructores de Catedrales e Iglesias por otro. Nada está claro que las generalidades de los masones podían trabajar tanto en obras Góticas de Catedrales y Colegios, como en Castillos, Murallas de ciudades o Puentes.

SIMILITUD ARQUITECTONICA

Similitudes a veces notables, entre la arquitectura de dos países o distritos muy distantes, a menudo hacen pensar en la teoría que en los comienzos de los tiempos medioevales las principales construcciones son obra de cuadrillas organizadas de masones, con una misma cultura y aprendizaje. Pero, así como estas analogías son comunes, también son superficiales y presentan diferencias entre los estilos Góticos de los diversos países continentales y aún, en los países pequeños como Inglaterra, en que cada distrito tiene su variación Gótica.

Sin embargo, las similitudes indican, en que cada distrito, existe, indican que los masones que procedían de una misma Escuela han trabajado en diferentes lugares.

Edouard Herriot, Primer Ministro de Francia, en su libro *“Amid the Forest of Normandy”* (traducido por J. Heronlonrder), se refiere al arquitecto francés William de Sens, que fue convocado a Canterbury para supervisar su construcción en el siglo XII y hace notar que: “en Canterbury no se puede dejar de percibir el vínculo que une esta Capital Inglesa de la fe con la célebre Abadía cuyas ruinas que se conservan en Bec Helloun. Una vez más la Normandía nos obliga a mirar tanto a Inglaterra como a Francia para recordar a los países y la Comunidad de Ideas que les une”.

J. Heron Lepper explica estos diciendo que cuando los eclesiásticos normandos con gusto por la construcción eran trasladados de su propio país a Inglaterra traían consigo su arquitectura y probablemente sus trabajadores más hábiles.

Un factor considerable de analogía fue el intercambio e intercomunicación de intereses que resultó de la ida a Inglaterra de muchas órdenes religiosas.

Así, como ejemplo, como cita J. W. Hobbs, la Orden Cisterciense llegó a Inglaterra en 1128, se estableció en Waverley, en Surrey, y se extendió a lugares como Rievauls, Foundtains, Tinter Kirkstall, Furness, Buckfastleigh, Melrose y otros. No se puede dudar que un constructor eclesiástico, al llevar el trabajo a su esfera, tuvo que ser ayudado por masones, con los se había asociado anteriormente.

Considerable influencia fue ejercida en Inglaterra por los frailes negros de Santo Domingo, que llegaron en 1221 y los frailes grises de San Francisco de Asís, en 1224. En 30 años los frailes grises tenían 49 conventos, la época de la Reforma 66 y en igual período los frailes negros, los dominicanos, tenían 58.

Gould destaca que los frailes de ambas órdenes eran italianos mezclados con franceses, alemanes, flamencos y otros,

entre los que había muchos arquitectos. Una influencia de los Continentales como ésta, para establecer sus casas inspiró el celo para construir y atrajo hacia ellos los fondos necesarios para su empresa. Lo que produjo notables semejanzas entre la arquitectura monástica de Inglaterra con la del Continente.

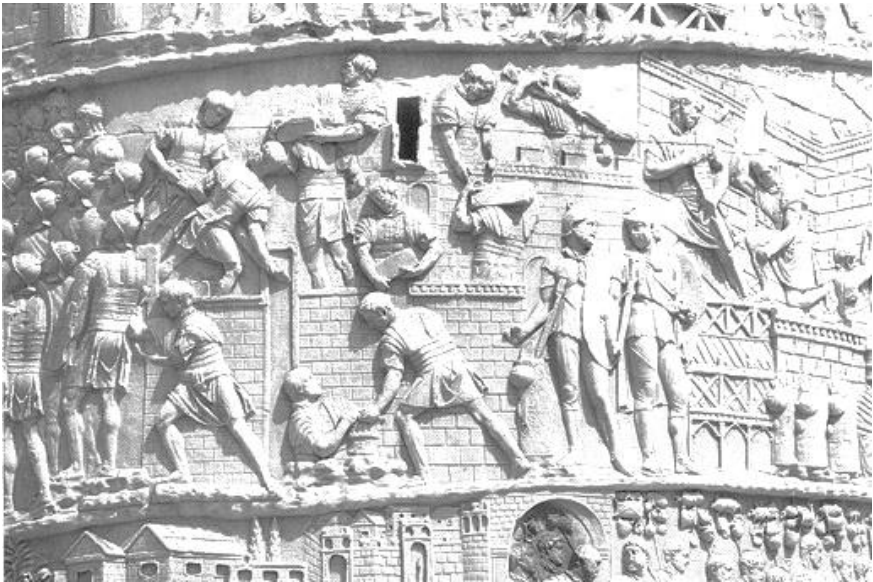
Finalmente, es frecuente constatar que a su vez los masones ingleses, en muchas ocasiones viajaron por Francia y por países del continente. Así en 1381 fueron enviados a Gran Bretaña por orden del Rey, Nobles ingleses y hombres de importancia, e influencia viajaron a Inglaterra a Roma, Tierra Santa, etc. y tienen que haber traído las ideas arquitectónicas captadas en sus viajes. Los masones de Bristol fueron a Irlanda a ayudar en la reconstrucción de la Catedral de Dublin, en el siglo XII. Se puede garantizar que en el período medioeval, artistas representativos y operativos selectos iban de un país a otro por toda Europa

CAPITULO TRES

LAS GUILDAS INGLESAS

Edward Conder y otros autores piensan que la Francmasonería Simbólica desciende en línea directa de los antiguos “Collegia” que fueron una característica de la vida industrial romana.

Estos “Collegia” llegaron a Inglaterra con los romanos y su influencia perduró a través de los siglos oscuros, hasta el décimo y contribuyeron mucho con su forma y lenguaje a las Gildas, contribución que fue transmitida a su debido tiempo a la Francmasonería.



Detalle de la Columna Traja, Roma, 114 d.C

Estudiosos de la talla de Gould, tienen dificultades para aceptar estas creencias, pero no excluyen la posibilidad de una descendencia directa de los “Collegia” romanos a las Guildas francesas.

LOS COLEGIOS ROMANOS

Los romanos crearon organizaciones y sociedades, las cuales impulsaron la práctica de sus oficios. Sus miembros se llamaron mutuamente *fermanos*. El que tenía que ver con la construcción fue el “Collegia Fabrorum”, que estaba gobernado por un “Magister” y “Decuriones”, que han sido traducidos literalmente por “Maestro” y “Vigilantes”.

Los miembros se conocían como “sodales”, o sea, compañeros¹. Algunas de estas sociedades eran religiosas, otras de carácter social. Con el correr del tiempo desarrollaron un aspecto político que desagradó a las autoridades. Las asociaciones de la gente más pobre, incluidos los esclavos, tenían más bien el carácter de club de beneficencia.

Las Colegias tenían un fondo común y comían en comunidad. Muchas practicaban ritos religiosos. Los candidatos prestaban juramento en su admisión y sus miembros contribuían para el socorro de los pobres y ayuda en casos de muerte. Poseían sepulturas comunes en los “columbaruis”, que se llamaban así porque sus nichos tenían aspectos de palomares.

No hay documentos sobre Collegias de Masones, pero es evidente que el Collegia Fabrorum acogía oficios diferentes.

Plinio, el joven, escribe informando al Emperador Trajano sobre un gran incendio que destruyó Nicomedia en Asia Menor. Pedía que se estableciera un Collegium Fabrorum para reconstruir la ciudad.

¹ Una *sodalidad* en la Antigua Roma era una asociación o corporación.
N.del editor

En los Colegios provinciales romanos, el hijo heredaba el Oficio del padre y las Guildas y Compañías heredaron este fundamental principio que probablemente se originó en distantes países orientales anteriores a Romas, lo que ha sido recalcado por Gould.

Cuando los romanos introdujeron la arquitectura y otros oficios en Inglaterra establecieron sus Colegios. Edward Conder ha establecido que el descubrimiento de los cimientos de un “templo dedicado a Neptuno y Minerva por una Compañía de Artesanos romanos en honor de la Familia Imperial de Claudio confirma la conjetura de que los Colegios romanos fundaron una Asociación en Chichester.

Su evidencia sería una plancha de mármol descubierta en dicha ciudad en 1723 que contiene una inscripción que se puede traducir como “El Colegio o Compañía de Artífice (Masones) y quiénes presiden los ritos sagrados, por la autoridad del Rey Cogidomous, legado de Tiberio Claudio Augusto en Bretaña.

Dedicaron este Templo a Neptuno y Minerva para la prosperidad de la Familia Imperial. Pudeus, hijo de Pudencio, dio el terreno”. Sin embargo, hay dudas si esta inscripción se refiere realmente a los constructores masones.

Una difícil interrogante es relativo a que si posteriormente a la retirada de los romanos la influencia de sus Colegios se mantuvo en pie durante la época oscura (siglo V al X), hasta la llegada de la nueva civilización de los reyes sajones y, con ciertas variaciones un siglo o más, hasta la Conquista Normanda. Algunos autores sostienen que los Colegios fueron el prototipo de las guildas medievales y que el Collegium Fabrorum, en particular, fue el ascendiente de las Guildas de Masones; aunque los investigadores más cautos dudan que esto se haya mantenido durante el largo período en blanco que siguió a la retirada romana y están en tanto dispuestos a aceptar posibilidades de que las guildas pueden haber debido recibir una

inspiración de la supervivencia de una línea ininterrumpida entre los Colegios y las Guildas.

Otros historiadores sostienen que, si las Guildas no recibieron sus tradiciones directamente de los antiguos romanos, las tomaron de la nueva introducción de las enseñanzas romanas involucradas en el seno misionero de San Agustín, que llevó la cristianización por segunda vez a Inglaterra.

Gould argumenta que todo el conocimiento del arte del estilo romano de la construcción y con él el de las Corporaciones romanas se había perdido hacía mucho tiempo y no podían haber sido transmitido hasta el período de las Guildas y piensa que la organización de los cuerpos masónicos no apareció hasta mucho tiempo después de la formación de las Guildas en otros oficios.

¿Ha habido en alguna parte Guildas de las que se pueda sostener razonablemente que es un caso de descendencia directa de los Colegios romanos? La respuesta es indudablemente “sí”. La historia de la sucesión francesa de los Colegios romanos hasta las Guildas laborales y fraternidades, serán consignadas al final de este capítulo.

LAS GUILDAS MEDIOEVALES INGLESAS

La palabra Guild, Gild, Gold viene de la voz sajona Guida, que significa simplemente “pagar”. Así cuando se dice que una ciudad está “guilder” se quiere decir que ha pagado sus impuestos. La palabra “guildable” significa obligación de pagar tributos. Se cree que las guildas más primitivas fueron asociaciones de familias y tribus que se reunían para su mutua protección y para hacer frente a las responsabilidades mutuas, pero en el transcurso del tiempo la voz “Guild” creció y tuvo muchos significados, hasta el de un distrito de la City de Londres.

En Preston, que tiene una importante y detallada historia gremial, ellas eran una fraternidad, asamblea o reunión. El

empleo más importante de la palabra es para designar un cuerpo asociado o fraternidad o un cuerpo de hermanos de un lugar o Corporación menor, en el que cada miembro era un “guilder”, esto es, estaba obligado a pagar una contribución al dirigente del Cuerpo. El Guildhall fue en una época, la fraternidad misma y la casa oficial donde se reunían.

Es necesario aclarar un aspecto muy curioso, en relación a que la Orden Masónica debe mucho a las costumbres de las Guildas en general y a la Compañía de Francmasones de Londres, en particular, y, a pesar que muchos autores, incluido este, a menudo hablan de la Francmasonería haciéndola derivar de esta o aquella forma de Guilda; es muy poco probable que en Bretaña hubieran emitidos antiguos Gremios o Guildas de Masones de oficio.

Hubo una Compañía de Masones y Francmasones que comenzó en alguna parte, alrededor del siglo XIV y que tomó la organización y sistema de gobierno de las Guildas existentes. Las Guildas que sobrevivieron a la Reforma se desarrollaron y llegaron a ser las “Livery Compagnies” o Compañías Gremiales o Sindicatos, como ahora se encuentran en la City de Londres – aparte de la Compañía de Francmasones de Londres, que nunca fue una Guilda – todas disfrutando de una existencia oficial como en el Edad Media. De acuerdo con esto se encuentran incluidas, la Compañía de Masones, citada como Guildas en los libros de referencia actuales.

Así, la Francmasonería ha tomado algunas de sus costumbres de las viejas Guidas de la Antigua Compañía de Francmasones de Londres y finalmente, después de la Reforma, de la “Livery Compagnies” o Sindicatos cuyos incluían lo que quedaba de las Guildas y de las Compañías de Masones.

Se ha visto porque los Francmasones no pudieron o no podían reunirse en Guildas en los primeros tiempos de la Edad Media, como lo hicieron los sederos, merceros, ferreteros, pescadores, relojeros, tinteros, papeleros, etc. En estos tiempos

los pueblos medianos no tenían trabajo suficiente para mantener una Guilda de Masones, tenían que ser pequeños Maestros con algunos Oficiales y trabajadores, fáciles de encontrar en la localidad.

Por lo contrario, tomados en conjunto era un oficio disgregado que llegó a su madurez, sólo después que los otros oficios prepararon y produjeron las riquezas con que el Rey, los nobles y la Iglesia pudieron comenzar a construir en piedra, siendo los principales empleadores de los masones, que trabajaban como jornaleros y excepcionalmente a trato.

Con el tiempo los masones tuvieron su propia organización en Londres, pero es dudoso que alguna otra ciudad en Inglaterra, tuviese algún cuerpo correspondiente a este. Aunque algunas pocas tenían cuerpos sociales y religiosos a veces se les daba el nombre de Guildas.

Así cuando es este libro se menciona a las Guildas, se refiere muy general a los usos y costumbres que tanto le interesa a los Francmasones y muy particularmente a la Compañía de Masones y Francmasones de Londres.

Fue una suerte que la Francmasonería creciera en Inglaterra en pequeñas Guildas de autoridad eminentemente local, una nación de amplia fraternidad para la Masonería Operativa como lo demuestran, sin duda alguna, los Antiguos Manuscritos a Cargos.

DESARROLLO DE LAS GUILDAS

No es fácil presentar una adecuada secuencia del desarrollo de las Guildas, los principales documentos de referencia son contrarios. El relato, que aquí se presenta, puede estar cerca de la verdad, pero no está libre de argumentos contrarios. La mejor teoría sobre la formación de las Guildas, es que ellas proceden de una asociación de tribus o familia para la

ayuda y protección mutua, defensa en contra de los tributos excesivos y de las acusaciones y ofensas en contra de la ley.

Por los alrededores del siglo X, las Guildas habían alcanzado su forma definitiva y adquirido mucha importancia. Como recibieron una fuerte influencia social y la Iglesia intervino cada vez más en su constitución, hasta llegar a ser una Asociación enteramente religiosa.

Sin excepciones, todas las Guildas, en alguno de sus primeros períodos de su historia, tuvieron carácter religioso y, cuando se desarrollaron en Asociaciones de mercaderes y empleadores, en sus últimas épocas y más tarde aún, llegaron a ser la de obreros; cada uno de sus miembros continuó observado, fielmente, las reglas y reglamentos inspirados por los hombres de Iglesia.

Existían Guildas dispersas en Londres desde mediados del siglo X. En tiempos de Eduardo el Confesor, que murió en el 1066, se cree que las había de comerciantes, en Dover de burgueses, en Canterbury e incluso se sabe que existían Guildas de tejidos después de la Conquista. La Guilda de Caballeros proclama que fue establecida a mediados del siglo X, pero la primera que aparece mencionada, es un Guilda de comerciantes en 1093.

En Alemania, la primera conocida en el siglo XI, que dice haber sido organizada en las reuniones de los antiguos bebedores de cerveza germanos y que descende directamente de los Colegios romanos, lo que los historiadores no aceptan. Carlomagno, en el año 779, decretó la prohibición de toda agrupación en mutuales Guildas que tenían juramentos mutuos (Geldonia).

En Francia las Guildas descienden probablemente de los Colegios romanos, eran conocidas en el siglo VIII, y existe evidencia que, el noveno clérigo de Reims, supervigiló la formación de una Guilda religiosa.

Las Guildas mantuvieron sus primitivos propósitos por la “devoción y obras de caridad” por varios siglos, se dividieron queriendo o no en dos clases, una puramente religiosa y otra económica. Es un error suponer que la Fraternidad Masónica fue diferente de otros oficios, por el carácter moralizador de su trabajo, que la inducía hacia ideas religiosas.

Como se ha dicho, es dudoso que en sus primeros tiempos haya habido una Guilda inglesa que no fuera asociación religiosa. La Iglesia Bomin en el siglo XV tenía cuarenta Guildas que la ayudan a mantenerse; por esos tiempos cualquier nave de una Iglesia grande tenía una pequeña Capilla dedicada al Santo Patrono de la Guilda, que era iluminada y sostenida con sus contribuciones.

El objetivo de un Guilda fue “Primero honrar a Dios y a todos los santos; fomentar en el pueblo el hacer el bien, y perseverar en el bien hecho”. Esta frase está tomada del Reglamento de la Guilda de Barberos de Londres, en 1390. Los miembros de la antigua Guilda de los Peregrinos, en el pueblo de Ludlow, preferentemente ponían su atención sobre el inevitable fin de esta existencia moral.

GUILDA DE REHENES

La Guilda de Rehenes, alrededor del año 950, fue indudablemente una de las primeras formadas. Puede haber sido una asociación voluntaria o introducida por las autoridades, obligando a unirse a ella a los siervos. Su unidad más pequeña pudo haber sido una familia o dos con alrededor de diez miembros con su propio líder. Diez grupos que se allegaban formaban una gran unidad. Los diez líderes se reunían todos los meses para discutir y festejar juntos dando los restos a los pobres.

Es posible y, aún es probable, que todos los miembros que se reunían periódicamente en sus fiestas – viviendo en

tiempos turbulentos – hayan sido interferidas por las autoridades, pero no son estas fiestas de grupos familiares, el comienzo o posiblemente, la supervivencia de costumbres que han persistido a través de los siglos en las Guildas o Compañías de Trabajadores y, que ahora, está representadas en el Banquete del Lord Mayor y en las comidas de las Logias.

El término “Frithgild” o “Fribourg”, destaca la idea de miembros de una familia de Guildas que se ofrecían como seguridad de paz y buena conducta, presentada después de la Conquista por la palabra “*frankpledge*” que persiste algunos siglos en la que la partícula “frank” significando “libre de restricciones”, lo que hace suponer que estas primeras Guildas fueron grupos de personas que libremente – o pretendidamente libres – daban a las autoridades la garantía necesaria de una buena conducta.

Cada hombre libre del siglo XIV, religioso, clérigo o Caballero y sus hijos, debían dar seguridad de un buen comportamiento al Rey del país, de otra manera eran encarcelados. A pesar de lo anterior, los vecinos se unían en caso de dificultades y se sublevaban ante las ofensas comunes. No es sorprendente que esta división de los siervos, en grupos de diez, diga relación o se refiera a lo que un hombre debe dar a la Iglesia; un décimo de lo que produzca su industria.

GUILDAS DE CABALLEROS O GUILDAS CABALLERESCAS

Aparentemente, en el siglo X había Guildas gobernadas por Consejos de trece miembros, incluyendo al oficial que presidía – número que se basa en el de Cristo y los Doce Apóstoles. Se cree que algunas de estas Guildas fueron dirigidas por doce hombres y una mujer, que representaba a la Virgen María. La Historia de las Guildas de Caballeros o Guildas de

Hombres Jóvenes, se relata de muchas maneras; la versión dada aquí se debe a Herbert y a Stow.

Las Guildas Caballerescas eran gobernadas por trece Oficiales: originalmente pueden haber sido Guildas seculares. La Tradición viene desde el Rey Edgad, el Confesor, quién dio una porción de terreno, en la parte Este de la City de Londres, trece Caballeros que habían sido “gloriosamente seleccionados” en ciertos combates ordenados por él. A principios del siglo XII esta Guilda se extinguió.

GUILDAS DE MERCADERES Y GUILDAS DE ARTESANOS

Es razonable suponer que el gran aumento del comercio extranjeros que siguió a la Conquista normanda (1066), con su estímulo al comercio y a la industria, provocó el desarrollo de la primera de dos tipos de Guildas, de tanta influencia cívica medioeval. No es fácil tener una idea clara de lo que era la Guilda de Mercaderes o “Guilda Mercator”, debido a las controversias y contradicciones de los términos usados por diversos historiadores; pero se puede aceptar que, una Guilda de Mercaderes, era un cuerpo en que tenían influencias los comerciantes en cuyas manos, en el curso del tiempo, cayó en el gobierno y del cuidado del pueblo.

Igualmente es difícil decir donde terminaba la acción de la Guilda y comenzaba la del pueblo y del gobierno. Es posible que el Regidor de la ciudad haya sido originado como el Regidor de la Guilda. Obviamente estas Guildas adquirieron gran fuerza fue la causa de su debilidad por atropello de los elementales derechos de los trabajadores.

Con el correr del tiempo encontramos otro tipo de Guildas, la de los Artesanos expertos, la cual era un cuerpo o fraternidad de artesanos expertos, la cual era un cuerpo o fraternidad de artesanos expertos – en la que se vio algunas veces

artesanos mujeres – la cual a la larga absorbió a la de los mercaderes, porque a medida que declinaba esta última, prosperaba la Guilda de Oficio.

Es seguro que los principales representantes de los comerciantes se encontraban entre los miembros más prominentes de ambas Guildas, por lo que a medida que el tiempo pasaba, los dos tipos de Guildas se encontraban haciendo el mismo trabajo y sirviendo los mismos objetivos. Se cree que las primeras menciones de las Guildas de Artesanos se encuentran en el reinado de Enrique I, alrededor de 1135, y si es así, las Guildas de Mercaderes debieron tener una vida corta.



Las Guildas de Artesanos vinieron a proteger los intereses de los trabajadores expertos, pero también fueron fraternidades religiosas, cuyos miembros con frecuencia asistían a la Iglesia. Es claro que estas Guildas no permanecieron mucho tiempo integradas por artesanos exclusivamente, algunos de sus

componentes ascendieron a la clase de los empleadores y ambas Guildas empezaron a mezclarse. Aún es posible, como dice F. L. Pick que ha estudiado este aspecto, creer que las Guildas de Mercaderes fueron algunas veces agregaciones de Guildas Artesanales y que los empleadores crecieron al lado de los artesanos y los obreros.

La palabra “craft” es muy semejante a “Arte” y “Misterio” significa oficio, profesión o empleo y el miembro típico de una Guilda Artesanal podía ser – no al principio, sino después de un siglo más – algún comerciante próspero a menudo o siempre un ex Aprendiz.

La Guilda Artesanal fue fuertemente monopolista en este aspecto; por una parte, no le era fácil a los Aprendices alcanzar el rango de Maestro y, por otra, no podía aprender el oficio por medios irregulares y nadie nacido siervo, tenía oportunidad de llegar a ser un artesano experto en un pueblo o ciudad. Se cree que muchas familias representadas en las Guildas Artesanales se habrían levantado desde la servidumbre al patronazgo en el curso de unas pocas generaciones siendo gente recia y poco dúctil.

Las Guildas artesanales continuaron su carrera de éxito hasta algún tiempo antes de la Reforma, pero ya habían empezado a declinar cuando Enrique VIII, que no era el primer Rey que temió su competencia, confiscó sus bienes y sus propiedades y las disolvió, pero posibilitando al mismo tiempo para que una Compañía de trateros emergiera de sus ruinas. En el primer año del reinado de su hijo, Eduardo VI en 1547, la Corona privó a las Guildas de la mayor parte de los fondos que dedicaba a sus obligaciones religiosas.

LAS GUILDAS Y EL GOBIERNO CIVIL

Hay muchas opiniones diferentes en relación a cómo las Guildas crecieron hasta llegar a ser el gobierno real de los

pueblos y ciudades. Es aproximado a la verdad expresar que, en algunos lugares llegaron a identificarse con el gobierno de la ciudad, y donde quiera que sus dirigentes tenían influencias, directa o indirectamente lo tomaban en sus manos. Es difícil dudar que en Francia los gobiernos civiles de muchas ciudades de los Países Bajos y al norte de Francia se formaron de la misma manera. Donde quiera que fuese que la Guilda llegaba a ser poderosa, nadie podía hacer negocios o trabajos como artesano sin su permiso incluso el único camino hacia los honores cívicos fue a través de la fraternidad.

En Preston, en Lancashire, por ejemplo, era extremadamente difícil distinguir entre el alcalde de la Guilda y el de la ciudad o entre las Guildas y la Asamblea o Consejo que gobernaba la ciudad, y se puede estar seguro que pocas personas tuvieron oportunidad de ser alcaldes o ediles, sin haber tenido una buena posición en sus Guildas.

Por lo menos en dos ciudades, Bristol y Worcester, se sabe que, la elección del Maestro de la Guilda, tenía que ser conformada por el alcalde de la ciudad, hecho que surgiere una muy estrecha entre la Guilda y el Municipio.

El nombre de muchas antiguas callejuelas de Londres y de muchas ciudades de Continente, revelan la influencia de las Guildas Artesanales. En Londres se tienen calles como la de los Panaderos, de los Ferreteros, de los Lecheros, los Madereros, los Herreros, los Pescadores, los Joyeros, los Albañiles, etc. y que han sido llamadas así, por el lugar donde muchos siglos antes sus Guildas y Compañías estaban ubicados.

LAS GUILDAS FRANCESAS Y EL COMPAGNONAJE

Con respecto a los usos y costumbres de Francia, el autor J. C. Baushet sostiene que, en 1729, Inglaterra solo restituyó a Francia lo que le había sido prestado, refiriéndose a que

masónicamente los tres Grados Simbólicos, son de origen francés, pero ésta es una opinión que en la actualidad no es aceptada nada más que en Francia.

Se sabe que, a la partida de los gobernadores romanos en el siglo V, las ciudades francesas formaron una especie de gobierno republicano; las autoridades fueron designadas entre aquellos que habían sido tenientes o ayudantes del Gobernador romano. Los sucesores de los Colegios romanos, se dividieron en diferentes gremios, con oficialidad formada con sacerdotes y Obispos; Consejos Municipales que vigilaban el pueblo y el cobro de los tributos. Es probable que descendan directamente de los Colegios y Municipalidades romanas los gremios, las Guildas y Comunidades francesas de comienzo de la Edad Media.

En aquellas partes de Francia protegidas de las incursiones de los bárbaros, muchos edificios romanos aun existen en buen estado de conservación. En el norte de Francia, el sistema de Guildas alemanas pudo haber tenido influencia en el desarrollo de los Gremios y Municipios; pero, en el siglo XIII, las Guildas de Artesanos en todo el país son muy semejantes y siempre, muy diferentes de las alemanas.

En París el gobierno de la ciudad fue conferido a una Gran Guilda, la Hansa Parisien, que con el tiempo llegó a incluir a todos los ciudadanos prósperos. Esta Hansa se encuentra primero bajo el nombre de los vendedores de Agua de París, que controlaban y monopolizaban este comercio en toda la ciudad y alrededores. Esta Guilda pretende tener origen romano y ser sucesora directa de la “Nautae Parisiaci” pero no hay evidencias convincentes.

Las seis Guildas conocidas como los Mercaderes o los Seis Cuerpos, incluía tejedores, abarroteros, ferreteros, sombrereros, peleteros y orfebres, y constituían el Ayuntamiento de París en el siglo XII. Los cuerpos elegían cada dos años un Maestro y Vigilantes o Guardianes: el Maestro pasa a ser

sucesivamente juez, cónsul y finalmente, “Echevin” (alcalde o comisario) de la Ville de París y automáticamente se hacía noble, con el título de Ecuyer (Escudero), mientras el Preboste, director o Presidente del Colegio o Guilda se hacía Caballero.

En 1305, los Seis Cuerpos se tornaron tan poderosos que bajo su Presboste pudieron dictaminar la acusación a los ministros, la liberación del Rey de Navarra, etc. En 1383 Carlos VI quiso abolir el ayuntamiento, pero las Guildas no se desbandaron: en 1411 el Ayuntamiento fue repuesto y el Preboste recuperó su autoridad que mantuvo hasta la Revolución Francesa, al final del siglo XVIII.

El Capítulo de las Guildas artesanales de Francia es uno de los más fascinantes de la “Historia”, Volúmenes de Gould y tiene la ventaja de ser citado por muchos autores franceses, que han tomado datos de esta fuente. El propósito de las Guildas artesanales francesas debe haber sido formar buenos artesanos insistiendo en el aprendizaje, probar la competencia de los Maestros con la ejecución de un Obra Maestra, comprobar que los trabajos se hacían bien con la designación de oficiales que visitaban periódicamente los Talleres, y perseguir a los que trabajaban clandestinamente o en las noches a la luz de las velas. Un Maestro podía tener un Aprendiz, además, de otro que debía ser miembro de la familia.

El Aprendiz (AP) debía ser hijo legítimo y católico; el aprendizaje de dos a doce años, comúnmente siete. El ex Aprendiz era llevado ante el Maestro del Gremio y todo lo concerniente a él. A los Ayudantes y sirvientes no se les instruía en el Misterio (secretos y procedimientos) del Oficio y hacían solo los trabajos sencillos. El Aprendiz llegaba a ser un Oficial (Ayudante o Jornalero) que comúnmente trabajaba por cortos períodos para los Maestros de los pueblos que visitaba en el viaje que debía hacer, que se llamaba el “Tour de France”. Gould dice que para este objeto y por otras razones, fue instituida la muy conocida organización del “*Compagnonage*”.

El Artesano o *Compagnon* necesitaba hacer una obra maestra; su ejecución era el punto capital de la carrera del Maestro y las precauciones que se tomaban para evitar el fraude eran muy estrictas. La naturaleza de la prueba era decidida por las autoridades del oficio. Un obrero que era incapaz de hacer esta obra, porque su costo a menudo era considerable, era autorizado para hacer una menos onerosa y recibía el título de “*Compagnon Perpetuo*” y no podía instalar Taller o tener obreros.

En algunos oficios como los carniceros, ningún compañero podía obtener el Maestrazgo ni siquiera por el casamiento con la hija de un Maestro, porque estrictamente hereditario por la línea masculina. A cualquiera que se opusiera, persistentemente, a los Reglamentos del oficio al menos en París, se le quitaban las herramientas.

Una institución estrechamente aliada con las Guildas artesanales fue una fraternidad conocida como la “*Confrérie*” y muchos otros nombres más. Cada Guilda artesanal se manifestaba como cuerpo fraternal, manteniendo un altar en la Iglesia e iluminándolo con cirios de cera que aportaba. Por estas velas de cera, algunas veces se llamaba a estas fraternidades “El Cirio”. Un nuevo Maestro que se recibía, debía ofrecer un banquete a sus compañeros.

Las fraternidades sostenían y mantenían a las viudas, huérfanos y compañeros en dificultades; de aquí el nombre de “La Caridad” que también se les daba. Un Aprendiz en su admisión debía donar una libra de cera para las velas. Como por “Cirio” se designaba a la fraternidad, pertenecer al Cirio era una frase que significaba que el miembro había pagado sus derechos de admisión. Todos los miembros debían concurrir regularmente la Caja del Tesoro.

La Revolución Francesa terminó con las Guildas Artesanales y Fraternidades, ya que por esa época habían sobrepasado su utilidad.

EL MISTERIO DEL OFICIO

La palabra “misterio” está mencionada en muchos documentos antiguos sobre Masonería y otros oficios. Particularmente en conexión con las Guildas, pero los lectores no deben suponer que siempre significa secreto. En tiempos antiguos, cualquier oficio fue “un arte y un misterio”, no porque los secretos fueran celosamente guardados como siempre lo han sido, tampoco porque sus miembros posiblemente pudiesen comunicar algún secreto o modo de reconocimiento, sino porque simplemente, en el idioma que trajo a Inglaterra Guillermo.

El Conquistador, cualquier oficio o artesanía era un “Metiere” o “Mestiere”, palabra que los sajones adaptaron a su idioma como “Mystery”. Así, si en la documentación antigua la Masonería es calificada como un “Misterio”, no se quiere decir que los masones de esos días eran poseedores de cualquier secreto especial, sino que la Masonería solo era un oficio o artesanía, como, por ejemplo, cuando en 1058 una disputa se refiere a el “*Maister of the Mystery or Craft of Mason's*”.

Cualquier trabajo de un experto, en el lenguaje común, era un misterio. En la Constitución de la hermandad de los fm. de 1841 aparece la frase “*Craft, mystery of Sciencie*”. Una sentencia en el libro de Robert Green de 1592 es definitiva. “Podría titularme a mí mismo con el nombre de cardador y hacer creer que he escogido como medio de vida este misterio”. El misterio en este caso era el arte de cardar. Cualquier arte tiene sus “secretos” por supuesto, pero se refería a los teoría, práctica o técnica del oficio y no a un misterio esotérico.

Naturalmente hubo una fuerte tendencia para que el “Misterio” llegara a ser un secreto artesanal, tendencia que se mantuvo a través de los siglos y aún ahora es atribuido a pesar del gran avance del conocimiento científico atribuidos de algunos de los oficios más antiguo. Es fácil ver como una

palabra, que originalmente no significaba más que el oficio, ha llegado a designar el “Secreto del oficio” y justamente como el Oficio guarda sus secretos a los más jóvenes hasta el tiempo en que se pensaba que era conveniente comunicárselas, y es así como en el transcurso del tiempo muchos oficios fueron un “*mystery*” al principio, ha llegado en el hecho a ser un código o sistema misterioso y secreto, que deben jurar solamente guardar en forma inviolable al ingresar en ellos.

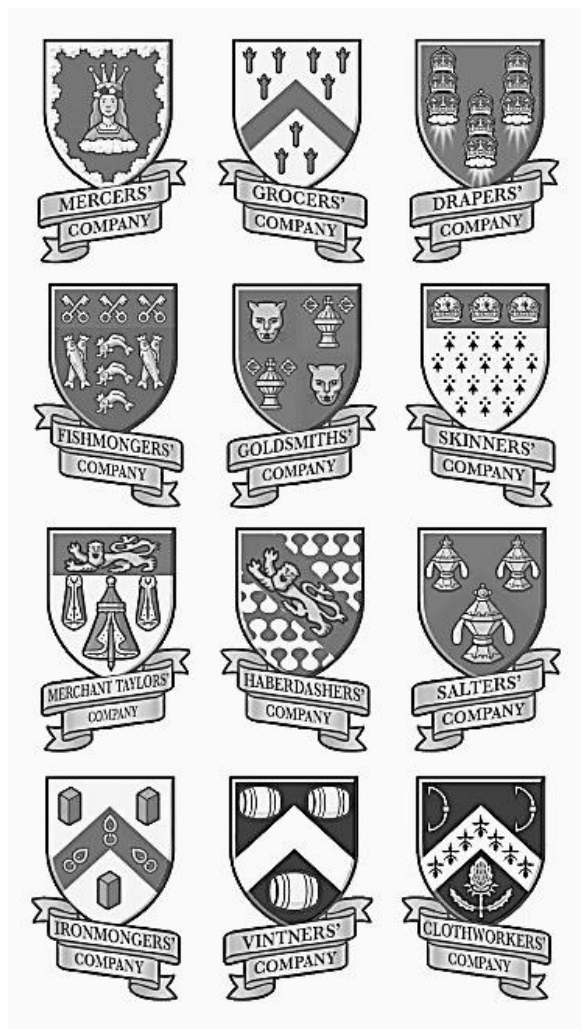
Esta fue la verdad, prácticamente, en todos los oficios y no solo en el de los masones en especial, como puede verse en una Ordenanza de la Fraternidad de los Sastres de 1768, que dice: “Es estrictamente una orden... que cualquier hombre ingresado en el oficio nunca revelará o divulgará a los Magistrados o a cualquier burgués, directa i indirectamente, cualquier secreto del oficio. Especialmente los concernientes al ingreso, composición, otros gastos, ect, etc. Nunca ocupará un cargo de diácono o maestro hasta no haber dado satisfacción de falta que pudiera haber cometido al respecto.

Esta cita demuestra otras cosas que los francmasones deberían recordar: La Fraternidad de los Masones tenía Diáconos, Maestros de Caja que guardaban los aportes de dinero o Tesoreros, como ahora se llaman y que el misterio del masón era el único que velaba sus enseñanzas con alegorías ilustrándolas con símbolos tomados de su propio oficio. La verdad muy pocas veces es tan simple... ya que hay para creer que ocultaban entre ellos algunos “Misterios del Oficio” que eran a veces misterios religiosos una celda secreta, en cuyo caso la palabra tendrían un doble significado.

Ahora los diccionarios están de acuerdo en que lo que se refiere a la Iglesia, la palabra “misterio” deriva de la griega que significa “Cerrar los ojos y los labios”, que tiene su fuerza espiritual en la costumbre de la Iglesia primitiva de administrar los sacramentos en forma secreta. Los primeros Padres de la Iglesia hablaban de los “sagrado” y los “Tremendos misterios”

del sacramento de la sagrada comunión. Mientras tanto, es totalmente seguro que la palabra masónica “misterio” se deriva de un significado artesanal, pero no se puede negar la posibilidad de que en alguna época haya correspondido a dos ideas distintas, la de una habilidad artesanal y la de algo oculto a la comprensión ordinaria.

CAPITULO CUATRO

COMPAÑÍA DE FRANCMASONES DE
LONDRES

Escudos de las compañías de librea de la ciudad de Londres

Las actas y antigüedades del Gremio de la Conquista de Londres, este único y obstinado sobreviviente, tienen un valor para la historia social inglesa que nunca podrá ser sobreestimado, dice George Unwin en “*Guild and Company of London*”. Se puede agregar también, que su valor para la historia masónica es considerable.

Otra autoridad, Carew-Hazlitt, hablando especialmente de la Compañía de Masones de Londres que existía en el siglo XIV, dice que los francmasones: “representan una modificación de la Sociedad que alguna vez alcanzó una importante excepcional y adquirió un poder formidable. Ellos gozan la singular distinción de haber establecido las bases del culto social, que ha sobrepasado inconmensurablemente a sus fundadores.

Otro historiador de las Guildas, Robert J. Blackham, dice que: “La Compañía de Masones... no sólo ha conservado su identidad propia desde el medioevo, sino que ha desempeñado un rol considerable en el temprano desarrollo de una organización esotérica y mundial que ha adoptado un antiguo título...

El Gremio de la Compañía de Masones de Londres puede reclamar con orgullo que es el principal nexo en la cadena de evidencia que muestran que el moderno culto social conocido como los “Masones Libres y Aceptados” descienden directamente de la antigua fraternidad de masones y que asociados con las órdenes masónicas erigieron las grandes constricciones góticas de la Edad Media.

EL ORIGEN DE LAS FRATERNIDADES MASONICAS

El antiguo Poema Manuscrito como es conocido universalmente como el “Regius” o de “Haliwell M. S.” del año 1300 aproximadamente, dice que es probable un enlace mítico

con el Rey Athelstan quién dio carta de carácter nacional a la Hermandad de Masones.

Igualmente legendaria parece ser la historia de Godfrey de Lucy, Obispo de Winchester, quien reconstruyó parte de su Catedral, finalizó en 1202, una fraternidad masónica que sería la que habría dado origen a la Sociedad de los Francmasones. No se puede dar crédito a la afirmación de Anderson en 1738, que William Molart, Prior de la Catedral de Canterbury, en 1429 fundó una Fraternidad de Masones bajo el Patronato del arzobispo de Chile.

Ninguna de estas fraternidades, si realmente existieron, pueden ser consideradas como la Asociación que dio origen a la Compañía de Masones. Tales Compañías aparecieron por las mismas causas que produjeron las Guildas de artesanos, pero mientras ellos encontraban el trabajo en sus puertas, los masones pronto terminaban con la necesidad local, excepto en las ciudades ricas y prósperas y en crecimiento y tenían que estar preparados para ir a buscar sus medios de vida en otras partes. Indudablemente este hecho es la causa de lo reducido que fueron las Compañías de Masones a través de Inglaterra.

En cualquier gran ciudad había una variedad de Guildas artesanales, pero sólo unas pocas tenían Guildas de masones y esta es la razón para creer que sólo en Londres creció en poder e influencias. Los masones vivían en pequeños pueblos desperdigados en un país muy poco desarrollados, que no podía mantener una Guilda (y por eso es bien conocido que los masones) y por eso es bien conocido que los masones de Inglaterra no se organizaron en Guildas a principios de la Edad Media, cuando las Guildas artesanales ya eran muy fuertes.

Londres tenía una fuerte Compañía de Masones y Francmasones. Hay evidencia de ello antes de 1776, pero no sabemos durante cuánto tiempo había existido. Había una Guilda fundada en Lincoln en 1313 en la Oficina de Actas hay un certificado que data de 1389 el único conocido de este tipo.

Fred L. Pick, *Ars Quatuor Coronatorum*, Vol. LVI, dice que hermanos como hermanas eran admitidos en la Guilda, que era una fraternidad religiosa con un aspecto social y no una Guilda de oficio; el objeto por el que se había organizado esta Guilda era la ayuda de los miembros que caían presos, a excepción de aquellos que eran acusados de asesinato y robo.

En Norwick, en 1705, había otra Guilda de la misma clase. Pudo haber habido Guilda Masónica en York, Bervely, Coventry, Chester y Oxford, pero no hay evidencia que se haya organizado bajo las reglas del artesanado. Sin embargo, alguna lo puede haber hecho. Una Guilda de Masones de Exeter, formada en 1586, probablemente había tenido una larga existencia anterior y está probando que en 1684 se otorgó una carta incorporándola como un cuerpo de francmasones, masones, ladrilleros, vidrieros y pintores.

Puede ser que la Compañía de Londres haya sido la única verdadera Guilda de Oficio o algo parecido conocido por el masón inglés, o uno de los muy pocos, pero cualquiera que sea la verdad de esto, el francmasón es reconfortado por el pensamiento que de todos modos la existencia de la Compañía de Londres está plenamente autenticada, y que a través de ella puede trazarse la senda que le lleva directamente hacia atrás hasta el masón de los días medievales.

Hubo una sola compañía de masones y francmasones de Londres. Hay una simpática referencia en la bien conocida Oda “Survey of London” de John Stow, edición de 1633 sobre la Compañía del período 1410 a 1411. Sus palabras son: “La Compañía de Masones conocida también como francmasones de antiguo establecimiento y bien reconocida por sus afables y cariñosas asambleas, en diversas ocasiones, y por su amor a la fraternidad que practican; tenían frecuentes asambleas en los tiempos del Rey Enrique IV, en el año XII de su muy gracioso reinado.

En 1481 los miembros de la Compañía tuvieron el privilegio de usar un librea o uniforme, como la palabra originalmente implica, fue un signo, insignia o distintivo que tomó la forma de un traje de corte y color peculiar, elegidos por quienes eran designados Maestros y Vigilantes de cada Compañía individual.

La moda de las libreas adquirió auge a fines del siglo XIII. No sólo los miembros de las Guildas o Compañías, sino que también los sirvientes de los nobles y de la gente rica, empezaron usar librea, con gran alarma por parte de la Corona, la cual alrededor de un siglo más tarde, en tanto que permitía a las Guildas y Compañías de las ciudades y Municipios que continuasen usando libreas, las prohibió en todos los demás casos en que estuviesen por debajo del rango de Caballeros.

Se puede suponer que las Compañías de Libreas en general no eran más antiguas Guildas que habían armonizado con el espíritu del tiempo; su poder era considerable, tenían jurisdicción completa sobre sus miembros como artesanos y aún como ciudadanos privados. Unwin dice que: “por sus dictámenes los Aprendices rebeldes eran azotados, los jornaleros en huelga eran encarcelados y Maestros que no cumplían los Reglamentos eran mutados. A sus miembros se le prohibía llevar disputas del Oficio ante ninguna otra Corte a no ser que antes de ello se hubiese apelado en vano a la Corte de su Compañía.

Las Compañías de Libreas en general eran gobernadas por un Maestro, Vigilantes, y un Cuerpo de Ayudantes, bajo los cuales estaban el cuerpo de hombres libres y bajo ellos los Aprendices. El Oficial jefe de alguna Compañía se llamaba Vigilante y no Maestro.

El vigilante mismo era un guardián de la Compañía y el Maestro de alguna Compañía podía ser designado como Vigilante superior, un término que aún se usa en algunas Compañías de la Ciudad.

Con el título de Primer Vigilante, originalmente cooperando con el Maestro y los Vigilantes, había un número de hombres libres y hombres de librea de mayor antigüedad que llegaron a ser conocidos como ayudantes. La Compañía de Masones y dos Vigilantes en conjunto con el Gremio Librea. La Constitución de 1481, año en que la Compañía se emancipó tenía “el privilegio de ser Compañía de Francmasones emancipados en esta honorable City de Londres”.

Habiendo pagado los derechos de usar librea, ordenaron que una vez cada tres años a los miembros de la fraternidad se les vistiese con ropa conveniente a sus poderes y grados bajo las órdenes de los Vigilantes del mismo Oficio que estuviesen en funciones. Más aún si cualquiera se negaba a recibir la ropa y usarla teniendo derecho a ello por su razón de oficio, “cada vez que lo haga será condenado a pagar seis chelines y ocho peniques...”

Una Constitución de la Compañía se refiere a la obligación de los Oficiales que debían hacer decir una misa cada dos años, después de la cual debían invitar a una comida, el precio de ella, era de doce peniques en 1481 y podía ser igual al salario de dos o tres días para una buena comida con vino. Edward Conder sugiere que el menú era elaborado y que los masones no eran menos que otros ciudadanos en lo que se refiere al comportamiento en la mesa. Sostiene (y quien le podía contradecir) que los masones están muy bien enterados de algunos versos del *Poema Regius* o de *Haliwell*.

Es de esperar que la veracidad de Conder sea suficiente para justificar la circulación al vomitadero; dice que los vinos se clasificaban como tintos o blancos – como clarete o Gascuña o algunas veces como Malveissey y Alicante. La copa de la “fraternidad” era una mezcla con especias, generalmente. En invierno se servía caliente. Todos podemos estar de acuerdo con Conder que a este muy temprano ejemplo de una “noche de

señoras” (Tenida Blanca) celebrada al mediodía, le seguía indudablemente una tarde muy alegre en conjunto.

Había cuatro formas de obtener la libertad de una Compañía de Librea. La más regular era por Aprendizaje, en la forma en que había sido aprobado por las autoridades de la City. Este Aprendizaje comprendía dos breves ceremonias; el Maestro llevaba al muchacho al local de la Compañía para juramentarlo de acuerdo con la Constitución y cuando había cumplido su período que generalmente era de siete años y probado que el Maestro y la Compañía estaban completamente satisfechos de su pericia y conducta, era “presentando” en la Casa y admitido con plenos derechos. Debía pagar honorarios en ambas ocasiones.

El *freeman*, hombre libre podía llegar a ser un hombre de Librea y a su debido tiempo Vigilante o Maestro de su Compañía. Una antigua practica de las Guildas y de las Compañía era la admisión de parientes, un hijo o una hija de un *freeman* de la Compañía podía solicitar su ingreso ejerciendo o no el oficio de su padre. A través de esta puerta del parentesco podían entrar muchas personas de características no operativas.

Ellos pueden haber sido aquellos miembros de la Compañía de Masones en el siglo XVII, en aquellos años en que empezaba a emerger la Francmasonería, como se conoce hoy día. Valía la pena tener ciertos privilegios de los Miembros de la Compañía de Librea. Posiblemente el mayor privilegio de los miembros de la Compañía es que era un pasaporte a los honores cívicos.

La calidad de miembro de una Compañía podía ser comprada y también podía ser recibida como un regalo de ella, en ambos casos presumimos que dichas personas deben haber sido de distinción e influencias.

Es fácil ver entonces, que había, a discreción del Maestro y Vigilante, una puerta abierta a través de la cual personas no

relacionadas con el oficio podían obtener la libertad o calidad de miembros de la Gilda.

Parece también haber sido una costumbre el transferirse de Guilda en Guilda o de Compañía en Compañía, probablemente persiguiendo una ambición social.

EL PERIODO DE LA REFORMA 1530 - 1560

“Hemos abierto la Biblia, hemos encontrado fe y amor y podemos predicar el Evangelio de la gracia de Dios”. En esta forma Martín Lutero resumió las bendiciones que la Reforma había dado a muchos pueblos. La Reforma puso fin a “la jurisdicción entre el Reino de Inglaterra” y del Obispo de Roma, y fue el punto clave en los siglos medievales en la Historia de Inglaterra y tuvo una vasta influencia política, religiosa y social. Es frecuente culparla de la repentina paralización del período de construcciones góticas, pero las evidencias históricas no lo confirman.

Los cambios de las condiciones sociales y económicas produjeron la terminación de este período gótico, pero el movimiento recibió nuevo ímpetu de los acontecimientos de la Reforma. Es natural que el saqueo y la destrucción de los Monasterios hayan desanimado las construcciones eclesiásticas, pero es un error achacar a ese acontecimiento el cambio y la fortuna de la industria de la construcción en Inglaterra, en general a la Compañía de Masones de Londres, o en particular.

La estructura económica del país estaba siendo sometida a grandes cambios una clase de empleadores estaba siendo reemplazada por otros. El Rey, la Iglesia y los Nobles que eran quienes habían construido los grandes edificios de piedra gótica; ya que era empresa difícil para cualquiera que no hubiera tenido los medios adecuados de abastecimiento de materiales y obra de mano. En el siglo XVI el poder de estos empleadores fue

eliminado, mientras que la clase medios y los mercaderes ricos crecían.

La Corona no cesó de construir, pero no continuó ocupando la misma posición relativa entre los empleadores de la construcción. Con el enriquecimiento de las Universidades, también empezaron a construir, pero no con el sistema antiguo, el fue después de todo solo posible en gran escala por empleadores que podían forzar a los trabajadores a laborar para ellos.

Desde esa época o antes, un nuevo sistema de trabajo directo estaba pasado de moda. Ciertas familias de constructores debían haber prosperado y haber tenido una posición en que podían disponer de dinero suficiente para actuar como contratistas. Así es este período aparecen grandes construcciones erigidas por el Sistema de Contratos, en el que los contratistas, por regla general, proporcionaban materiales y trabajadores con sus propios medios y los cargaban al precio acordado con el propietario.

Bajo el antiguo sistema el masón jefe, o Maestro Masón, había sido un servidor, un agente de su empleador y estaba remunerado con un jornal y asignaciones especiales, pero no con ganancias. No solo el Maestro Masón estaba afectado por el sistema, y los jornales de los trabajadores que no aumentaban como correspondía, estaban fuertemente perjudicados, como se podido establecer.

En 1700 el jornal correspondía a unas sesenta unidades de alimento mientras que en 1500 correspondía a unas 100 Unidades. La Corona aprovechó la oportunidad que le brindaban las turbulentas condiciones del período de la Reforma para negociar con las Guildas, que ahora eran las Compañías de Librea y darles un astuto golpe, pues siempre tenían temor de su poder y codiciaban sus riquezas. Las Guildas londinenses perdieron sus propiedades, pero por último se les permitió recuperarlas en condiciones muy favorables para la Corona.

La Guilda de Unwin muestra que mientras se producían apreciables cambios, las principales corrientes de actividades de las Compañías continuaron. “Las reuniones sociales, la administración de su caridad, los reglamentos de sus industrias y artesanado, no fueron perturbados”.

De todas las Guildas y Compañías afectadas, la de los Masones fue una de las peores, peor antes que hubiera transcurrido un siglo la Compañía de Masones había realizado “lo que su futuro había dejado atrás”

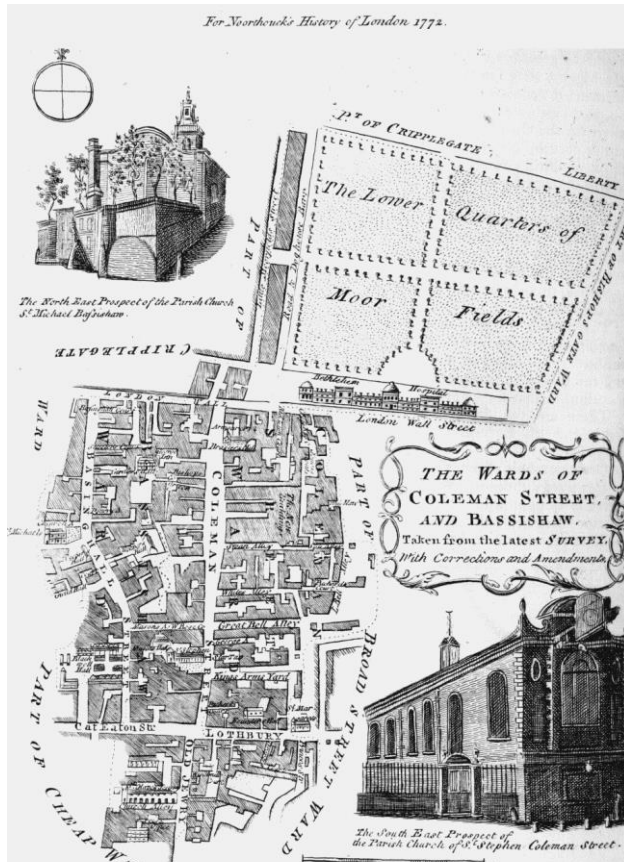
Hasta los primeros tiempos de 1500 la Compañía de Masones de Londres era conocida como “Fraternidad de Masones” o “La Compañía de los Francmasones”. Se cambió la denominación en 1655-56. Antes de esa fecha la Compañía se titulaba, asimismo, la Compañía de los Francmasones de la City de Londres”, pero desde esta fecha se decía “La Compañía de los Masones”. El significado de esta alteración está tratado en las páginas siguientes en el “Emergencia de la F. M. Especulativa”, Sin embargo, no se debe suponer que desde esta fecha todos los Masones operativos se llamaban masones, esta denominación continuó un siglo más, peor disminuyendo su empleo hasta que fue eliminada.

Curiosamente la Compañía, fue bastante fuerte para obtener la Carta Real de Incorporación o Constitución de Carlos II en 1677, pero la clave del problema es probablemente, como Edward Conder lo puntualiza, que “los recursos privados de una Monarquía alegre, necesitaba ayuda”.

Los estudiosos pueden encontrar antecedentes completos en el Vol. XLIII de *Ars Quatuor Coronatorum* con los facsímiles del bien conocido libro de Conder. Este título no solo lo tenía la Compañía, ya que otras Compañías de Londres también los tenían como las de los Merceros, Abarroteros, Pescadores, Joyeros, Vendedores de ropa, etc.

LA DECLINACION DE LA COMPAÑÍA

Con la llegada del siglo XVII la Compañía de Francmasones de Londres entró en su período final de declinación. Los libros y documentos de la Compañía, que se conservaron no son anteriores a 1620 afortunadamente hay en el City libros de Cartas y otras Actas que abarcan desde el siglo XIII hasta la mitad del siglo XVII y en ellos se consigna que en 1607 la Compañía estaba en dificultades y que “los Vigilantes eran muy renuentes en el ejercicio de sus obligaciones”.



Barrio de Bassishow en la city

A pedido de la Compañía se cambiaron sus Reglamentos obligando al Gremio a reunirse anualmente en las cercanías de la Fiesta de la Sagrada Trinidad y que se eligiera entre ellos mismos un Maestro para el año siguiente, que con los Vigilantes pudiera hacer un mejor gobierno de la Compañía y también para que eligiera dos personas honestas y discretas para Vigilantes durante el año. Estos Oficiales debían ser presentados en la Cámara de la Casa de la Guilda y ahí prestar su juramento de sus obligaciones.

La posición de la Compañía se debilitó en la segunda mitad del siglo XVII por la costumbre de los artesanos masones de obtener su libertad de la City de Londres de una manera distinta que, siendo un miembro de la Compañía, práctica que privada a la Compañía del Control de la entrada proveniente de los futuros miembros, lo que fue un factor muy importante en la caída de la Compañía, de cualquier posición de influencia comercial.

Otra dificultad fue la situación de los “extranjeros”, esto es, no miembro que había llegado a Londres con la perspectiva de encontrar trabajo, lo que no era un problema nuevo, pero que ahora aparecía como una gran desventaja. A la Compañía le habría agradado que todos los masones de Londres fueran miembros de ella obligatoriamente, peor el interés de las autoridades era que hicieran los trabajos y no preocuparse demasiado de las fuerzas de las Compañías asociadas con las diversas acciones del oficio de la construcción.

Las dificultades se hicieron más agudas después del incendio, de Londres 1661, cuando prácticamente la Fraternidad de la Compañía fue totalmente incapaz de absorber la tremenda cantidad de trabajo que repentinamente caía sobre la comunidad, a pesar de la oposición de las Compañías de Librea, se dispuso legalmente, que todos los trabajadores de la construcción que no fueran miembros de la Compañía de la City trabajaran en la reconstrucción de Londres hasta que fuera terminada; así fueron

reclutados los extranjeros después de siete años de trabajo habían adquirido el derechos de continuar trabajando ahí.

La Compañía trató de controlar a los extranjeros, probablemente no los pudo persuadir de pagar derechos de admisión y volver al antiguo sistema, o tratar de imponer, la cuota trimestral de seis peniques por cabeza, una práctica que fue adoptada por la nueva Gran Logia, cuando ordenó su propio sistema de cuotas con el que trabaja hasta hoy día la fraternidad, aunque con modificaciones.

Obviamente la Compañía estaba perdiendo rápidamente el control sobre el oficio de constructor. El público resistía ingresar a la Compañía, llevándola a la ruina.

Hay evidencia en 1663 que había miembros no operativos, incluidas mujeres que habían llegado a ser miembros. Margaret Wild, viuda un miembro en el año mencionado. Incluso en 1713 se encuentra el caso notable de Marie Benister, hija del Barbero de Barking, siendo Aprendiz de masón durante siete años, pagó debidamente los derechos de cinco chelines a la Compañía.

En 1696 el Libro del Tribunal Masónico de los nombres de dos viudas, este mismo libro contiene una evidencia de que la Compañía ya no ocupaba una posición dominante en el oficio de la construcción. Cuarenta miembros fueron autorizados por gracia para ingresar en el período 1670–1679, lo cual constituye una indicación de la considerable adulteración del elemento operativo. Cuatro quintos de todo el trabajo de albañilería contratado para la Catedral de San Pablo (1675-1707) fue llevado a cabo por contratistas originarios y entrenados fuera de la capital.

CASA DE LOS MASONES

Si en la antigua Casa de la Venerable Compañía de Masones de City de Londres existiera lo que podría ser la Meca

de los Francmasones, no sólo de Inglaterra sino del mundo, porque la Compañía es aparentemente el anillo de unión entre los Francmasones Operativos y Antiguos y la Moderna Fraternidad de Francmasones Especulativos.

La primera Casa de la Compañía, construida alrededor de 1463, en la callejuela Hazelwood, entre el barrio de Bassishow en la city de Londres, fue destruida por el gran incendio y reconstruida en el mismo sitio alrededor de 1668 con un costo de 800 libras esterlinas o algo así, igual por supuesto, a muchos miles de libra de hoy.

Esta segunda Casa, donde se cree que tenía su sede una Logia Especulativa, permaneció por un período de 200 años. La Compañía la vendió en 1865 y la casa desapareció muy pronto después. Este sitio está recordado por la callejuela de los Masones (con el mismo nombre de la Casa) que desemboca en Basyage Hall.

CAPITULO CINCO

LOS CARGOS U OBLIGACIONES EN LOS ANTIGUOS MANUSCRITOS

Los Francmasones tienen muchos Manuscritos Antiguos, algunos fechados alrededor del siglo XIV, que dan mucha luz sobre las tradiciones, usos y costumbres de los masones operativos medievales. Estos antiguos Cargos no son idénticos con los Cargos dirigidos al Iniciado y a los Compañeros y Maestros Masones en las Logias Especulativas de hoy día, los que, sin embargo, junto con “los cargos de un francmasón”, impreso como prefacio de la Ley y Reglamento General de la Gran Logia Unida de Inglaterra se basa ampliamente en los Antiguos Cargos, felizmente conserva muchos de sus artículos y puntos más importante.

El masón inteligente sabrá algo sobre los Antiguos Cargos, pero sólo los HH. que tienen tiempo para un completo estudio y comparación de las diferentes versiones, pueden esperar llegar a alcanzar una real comprensión de ellos. Pasa los masones que los miran en forma casual, pueden aparecer como “unas tumbas sin epitafio”, según la cita de Gould.

Es completamente imposible en el presente volumen, tratar de detallar un tratamiento de los Antiguos Cargos. Cualquier examen profundo de ellos debe ser ampliamente técnico y todos, excepto para un estudioso serio, sería bastante tedioso. Además, el espacio no permitiría reproducir cualquiera de ellos “in extenso”, sólo se puede indicar dónde se reproducen copias de los primeros Cargos que han sido publicados y dar algunas partes de aquellas que han sido citadas varias veces de los textos antiguos.

Afortunadamente, los lectores que deseen estudiar la materia con profundidad tienen muchas fuentes posibles de información, como las obras del Dr. Wilhelm Begeman., W. J. Hughan, Lionel Vibert, Douglas Knoop y sus asociados, el Rev. Hebert Poole y otros.

Algunos de los Antiguos Cargos son mencionados por sus nombres en esta sección, aunque existen, más de un centenar de versiones, no hay más de dos de ellas que sean idénticas. Los más antiguos son el Regius y el de Cooke, el primero en verso y el segundo en prosa.

Hablando en general, la mayor parte de todos los antiguos Cargos descienden de escritos anteriores y cualquier diferencia entre ellos se debe aparentemente a errores, caprichos y a desviaciones intencionales de los copistas, editores y compiladores a través de cuyas manos los escritos llegaron hasta nosotros.

Importante trabajo analítico ha sido llevado a cabo empleando el método de comparación. Gran parte de él ha sido hecho por Wilhelm Begeman en colaboración con W. J. Hughan, con revisiones posteriores por el Rev. Herbert Poole. Ellos han dividido los Antiguos Cargos en seis grupos como sigue:

- I. Poema Regio
- II. La familia Cooke (tres ejemplares)
- III. La Familia Plot (cinco ejemplares)
- IV. La Gran Logia (46) las Familias Tew y Sloane (20)
- V. La Familia Roberts (6)
- VI. La Familia Spencer (6)

El Poema Regio data de alrededor de 1389, el MS. Cooke de principios del s. XV, el Plot MS es realmente la parte impresa de una versión de los Antiguos Cargos y data de 1686. El MS N° 1 de la Gran Logia es el más antiguo Cargo conocido que lleva

su propia fecha definida a saber el 25 de diciembre de 1583. El panfleto Roberts viene de 1722. Pero la clasificación de los manuscritos (MS) no se basa tanto en las fechas en que se cree que fueron escritos, como en las relaciones descubiertas por el análisis interno.

Aunque no es fácil reconocer en los Antiguos Cargos algo de naturaleza esotérica, se les puede considerar como un eslabón entre la Masonería Operativa y la Especulativa. Esto no significa que contengan una base funcional de los rituales actuales, reflejan muchas de las ideas y perpetúan muchas de las palabras y frases de los escritos antiguos.

Muchos de los escritos antiguos son rollos de pergamino de muchos pies de largo y algunas pulgadas de ancho. El Poema Regio es un pequeño libro manuscrito de 4 por 5 pulgadas de pergamino forrado en cuero de Rusia. El MS Cooke es más pequeño.

El MS Langdowne del siglo XVI es de papel grueso de 11 por 15 pulgadas, pero el MS de la Gran Logia de alrededor de 1383 rollo de pergamino de 9 pies por 5 pulgadas de ancho y el MS. York N°1 del siglo siguiente es un rollo de pergamino en tres tozos.

Un manuscrito de alrededor de 1725 está en folio y tiene una carátula mostrando albañiles trabajando con las palabras “Iñigo Jones (1573 - 1652) puesto que este texto fue impreso después que la famosa artista había muerto. El MS Buchanan es un rollo de pergamino.

A los MS. Regio y Cooke, se les puede ver en el Museo Británico y facsímiles de ellos han sido publicados por la Q. C. Lodge por Douglas Knoop y G. P. Jones. Facsímiles fotografiados de los MS. de la Gran Logia, el *Sear borough* y el *Buchaman*, fueron publicados Q. C. Lodge.

DESCENDENCIA Y ORIGEN COMUN DE LOS ANTIGUOS CARGOS Y NORMAS

En general se puede decir que los Antiguos Cargos deben haber tenido algún texto o textos que todavía no conocemos, partes de los cuales han descendido a través de la serie. Esto puede ser ilustrado más simplemente diciendo que la materia contenida en los MS. Regio y Cooke puede muy bien haber existido durante un período considerable antes que fueran incorporados en esos manuscritos.

Tal vez la materia original fueron ordenanzas del gremio preparado para ser leídos por un monje instruido bien familiarizado con los usos y condiciones del gremio de los masones. Los dos manuscritos no fueron copiados exactamente del mismo original. El Poema Regio contiene más información sobre las costumbres del gremio, pero el MS. Cooke dice más sobre la historia tradicional o legendaria.

Los Antiguos Cargos han sido muy estudiados para su clasificación por el método de la comparación acuciosa, el cual ha permitido adelantar bastante para revelar su parentesco o línea de descendencia, aún queda mucho que estudiar.

Es obvio que la larga lista de copistas y editores – los primeros por accidente y, los últimos principalmente con intención, han producido de los primeros manuscritos muchas versiones diferentes las que, a su vez, han sido materia prima para otros copistas y editores. Cada nueva mano ha introducido variaciones, accidental o intencionalmente, trivial o seria, uno ha omitido, otro ha agregado, y otro ha hecho ambas cosas; y el lector a su vez reconocerá que mucho análisis comparativo y cuidadoso ha sido necesario para trazar el ancestro de cualquier manuscrito.

Es cierto que muchos manuscritos valiosos se han perdido o han sido destruidos. Por ejemplo, se sabe que la Compañía de Londres tenía en sus registros de 1175 un ítem

“Libro de la Constitución de los Masones Aceptados” que se ha perdido. Anderson en su primera Constitución de la Gran Logia informa que valiosos manuscritos han sido quemados por Hermanos escrupulosos, para evitar que cayeran en manos extrañas y uno o dos comentadores masónicos han dicho que creen que en esta ocasión Anderson está repitiendo un hecho simple.

LOS AUTORES DE LOS ANTIGUOS CARGOS O NORMAS

El Gremio inglés de los Masones casi el único que tiene una historia legendaria. Se supone que la razón de esto fue su relación con la Iglesia, aunque sin excepción, todos los gremios medioevales tuvieron tales relaciones, si bien es cierto no tan íntima. Por lo tanto, se puede concluir que fue un antiguo monje que acumulaba

Toda la sabiduría de la Iglesia y que tenía buenas relaciones con la fraternidad de los constructores, el que redactó los primeros manuscritos, el Regio, el Cooke o algún otro, que en cierta medida existía para el masón operativo de la época, que realmente no era más religioso que cualquiera otro hombre de los años posteriores, pero que tenía mayor respeto por las observancias religiosas.

Estos masones eran iletrados como los trabajadores de otros gremios y gran parte de los sacerdotes. Eran supersticiosos y crédulos probablemente, aceptaban sin dificultades las historias más imaginativas del gremio, redactadas para ellos por los sacerdotes letrados e indudablemente coloreadas para seguir las ideas y propósitos de la Iglesia. Cuando le faltaban los hechos al sacerdote historiador los suplía con leyendas y puras invenciones, pero afortunadamente conservó muchas de las nobles tradiciones, por lo que siempre le debemos estar agradecidos como francmasones.

La pregunta es por qué los sacerdotes letrados escribían para gente que no sabía leer. Lo hacían probablemente para que fueran oídas. En ocasiones importantes cuando se reunían en asamblea o en pequeñas reuniones en sus Logias, estos manuscritos podían ser leídos por algún sacerdote o algún Maestro Masón educado, probablemente no tanto para entretenerlos como para hacer resaltar la dignidad de que estaban investidos y sus deberes para con Dios, con sus Maestros, los unos con los otros y con el mundo que los rodeaba.

Es curioso y debemos recordarlos que una composición como el Poema Regio o el MS Cooke pudieron haber sido escritos en Inglaterra en una fecha muy anterior. Efectivamente, el idioma inglés maduró en el siglo XIV, pero como instrumento de especulación abstracta o de precisión, instrucción práctica, no alcanzó la perfección hasta varias generaciones después, lo que lleva más o menos hasta la fecha aceptada de 1390 el Poema Regio.

El Profesor William Spalding, dice: “que los libros, copiados manuscritamente eran muy raros y caros, cuya lectura era poco corriente, excepto entre los clérigos. De estos resulta que una gran parte se las composiciones literarias de la Edad Media se producían sólo para ser oídas y no leídas por el público al cual estaban dirigidas. Muchos, muchos de ellos tienen peculiaridades que no pueden ser explicadas de otra manera.

RESEÑA DEL POEMA REGIO. MANUSCRITO REGIUS OR HALLIWELL N°23, 198, EN EL MUSEO BRITANICO

Este Manuscrito de treinta y tres hojas de pergamino está escrito con una bella letra gótica de un sacerdote del período 1388 – 1445. Relata como Athelstan, Rey de los ingleses 925 hasta 940, amaba grandemente este oficio. Celebraba reuniones de masones para el examen de los Maestros Masones sobre sus

*Además, él ordenó que el Maestro
fuese llamado así;
Para que así fuese más honrado
Entonces así debería llamársele*

El Manuscrito declara que este Oficio llegó a Inglaterra en los días del buen Rey Adellstonus, contiene treinta artículos y puntos, y ofrece al masón muchas buenas formas sobre modales, moral y deberes religiosos.

El Poema Regio habla muy bien de la Geometría y dispone que los masones no se deben tratar ni como súbditos ni sirvientes, sino como “mi querido hermano”, e incluye quince artículos y quince puntos. El art. 1º dice que el Maestro Masón debe ser constante, confiable y veraz. 2º que el Maestro Masón debe asistir a las asambleas, siendo la enfermedad la única excusa. 3º Que el Maestro no debe tomar Aprendices si no les asegurar los medios para que pueda vivir con él 7 años para aprender el oficio. 4º que el Maestro no haga Aprendices de los siervos. 5º que los Aprendices deben ser de sangre legal o legítimos. 6º que el Maestro no debe perjudicar al señor tomando una posición indebida por sus aprendices. 7º que el Maestro no dará asilo a ladrones, asesinos o a quiénes tengan mal nombre. 8º que el maestro puede cambiar un mal compañero por uno mejor. 9º que el Maestro no tomará trabajos que no pueda hacer y terminar. 10º que ningún Maestro suplantaré a otro. 11º que ningún masón trabajará de noche excepto en la práctica de su talento. 12º que ningún masón desprestigiará la obra de sus compañeros. 13º 14º que el Maestro debe tratar bien y justamente a su Aprendiz. 15º que el Maestro no puede mantener a sus compañeros en pecado por ningún bien que pueda ganar, ni permitirá hacer falsos juramentos o por temor a perecer su alma.

Ahora los puntos. El 1º que el masón debe amar a Dios y a la Santa Iglesia. 2º el masón trabajará lo mejor posible para

merecer un jornal y recompensa 3º que el Aprendiz guarde y recuerde los consejos de su Maestro, 4º “la intimidad de las alcobas no se le cuenta a nadie”. 5º que el masón debe recibir su paga humildemente y que el Maestro debe despedir al masón legalmente avisándole antes del medio día que no ocupará más. 6º que los masones deben posponer sus querellas y diferencias para el “Loveday” (un día determinado para terminar con las diferencias) 7º que el masón debe respeto, a la castidad de la esposa de su Maestro y a las concubinas de sus compañeros. 8º al masón debe ser un mediador entre los Maestros y el compañero. 9º que el masón debe tomar su turno para ser camarero semanal y servir amablemente a todos, aún a sus hermanos y hermanas y hacer el trabajo honestamente. 10º el masón debe vivir sin cuidado y disputas y no calumnias a sus compañeros. 11º el masón si sabe su oficio y ve a un compañero partir mal una piedra y estar a punto de perderla, debe ayudarlo instruyéndolo para evitar la pérdida del trabajo. 12º que todas las decisiones de la Asamblea de Maestros, Compañeros y grandes señores serán respetadas en el gremio. 13º el masón debe jurar no robar nunca. 14º el masón debe jurar buena fe a su Maestro y Compañeros y debe ser constante y veraz para esta ordenanza con su señor el Rey. 15º es relativo a los deberes del sheriff para poner en prisión al masón desobediente y la confiscación de sus bienes y ganado.

La siguiente parte del Poema se refiere a “*Ars Quatour Coronatur*”, el arte de los Cuatro Mártires Coronados; después se refiere al Arca de Noé, la Torre de Babel, el Rey Nabucodonosor y al buen “clérigo Euclides” que enseñaba el “oficio de toda la maravillosa Geometría”. Luego viene la lista de las siete artes y ciencias liberales: gramática, dialéctica, retórica, música, astronomía, aritmética, geometría.

A continuación, le recuerda con todo detalle sus deberes religiosos, dándole una forma de rezar a “Jesús, el Señor”, enseñándole humildad para con su señor (el empleador,

enseñándole cómo debe conducirse él mismo en la casa del Gremio, en el comedor, en el jardín (*in hall, in bower, orat board*) “Los buenos modales hacen al hombre”. Enseña una lista de modales en la mesa para conducirse si es sentado junto a gente igual o superior a él.

*Permítele que él toque primero la carne
antes de hacerlo tú
No debes tomar los mejores trozos,
aunque bien lo quisieras*

Dice que las manos deben estar limpias y bien cuidadas, que no se suenen con la servilleta, que no se escarben los dientes, que no se deben llenar muchos las copas, que no se debe beber o hablar con la boca llena. Da instrucciones de cómo comportarse en la cámara entre damas distinguidas, donde se debe permanecer callado y entretenerse mirando y no decir: “Todo lo que oye” el Poema termina:

*Cristo entonces por su gracia
Os ahorre ingenio y espacio
para leer y conocer bien este libro
Que el cielo sea vuestra recompensa
Amén, Amen (Que así sea)
Así decimos todos por caridad.*

Se habrá notado que el Poema Regio recalca grandemente que el masón debe llevar una vida moral respetando la castidad de la hija y esposa de su Maestro, y de sus Compañeros. Se sabe poco acerca de la vida social del masón de la temprana Edad Media, y aunque obviamente a veces debe haber vivido en vidas comunitarias sería muy anti natural suponer que en muchos miles de caso no vivía la vida familiar corriente con esposas e hijos.

Se puede suponer que los masones que trabajaban en grandes Abadías, Catedrales o Castillos corrientemente tendrían con ellos a sus familias y esposas.

Los cargos prohíben a los Maestros tomar trabajos que no pudieran terminar, eran severamente condenados por la competencia desleal y se les prohibía los juegos ilegales de azar. Sobre los Aprendices, debían cumplir un período no menor de siete años. El niño no debía ser siervo, debía ser de padres honestos y tener el uso de todos sus miembros.

Debía aprender el oficio ayudando a los Compañeros menos hábiles y recomienda a todos los obreros el duro trabajo, ser obedientes y fieles y recibir su paga humildemente. Informar a los Maestros la obligación de ayudar a los compañeros que pertenecían a su Logia.

Todos los manuscritos antiguos tienen un claro carácter religioso y la mayor parte de ellos hace énfasis en la Santísima Trinidad. Así el Manuscrito N°1 de la Gran Logia, un rollo de 1583, comienza con la solemne oración.

El poder del Padre de los Cielos y la Sabiduría de su Glorioso Hijo por la gracia y la bondad del Espíritu Santo, que son tres personas y un solo Dios con nosotros en nuestro principio, y nos dé la gracia para conducirnos aquí en nuestra vida para que pueda darnos su felicidad que nunca se termine. Amén.

ASAMBLEAS

Los más antiguos Manuscritos contemplan un sistema de congregaciones o Asambleas de Masones. Wyatt Papworth es de opinión que estas Asambleas vienen de los tiempos medioevales y ellas fueron las reuniones prohibidas por los Estatutos de 15 Henry 6, en 1436 – 37.

Pero hay que descartar la idea de que los tiempos de Athelstand – en el siglo X – haya habido una Asamblea poderosa

que controlara el Arte de la Albañilería. Porque en la edad en que los caminos prácticamente no existían, cuando los edificios eran de madera y cuando el oficio de albañil era escaso en número y desorganizado, cualquiera cosa que se pareciera a una Asamblea nacional de albañiles, parece haber sido una imposibilidad.

CHARLES MARTEL DE FRANCIA

Los Antiguos Cargos, extrañamente, como se puede pensar, se refieren a Carlos Martel, que fue una poderosa personalidad en Francia en el siglo VIII. Hizo expediciones contra los bávaros, sajones y otros, y al derrotar a los sarracenos en 732, salvó a Francia del mismo destino que tuvieron los españoles y llegó a ser recordado como el “salvador de la cristiandad”.

Había contribuido colocar un Rey en el Reino de Francia, pero como Duque de Francia, fue el verdadero Gobernador de los franceses, además de fundar una gran dinastía, su famoso nieto fue Carlomagno. El Manuscrito Lansdowne (c. 1600) dice que puso a trabajar a los albañiles y les dio cargos y maneras y les pagó bien, como había aprendido de otros Masones, y les confirmó una Carta de año en año para celebrar sus Asambleas cuando ellos quisieran y los tenía en gran estima. Así llegó este noble gremio a Francia.

Como la palabra “Martel” significa martillo y está relacionado con el cincel usado por los trabajadores del mármol, hay una tentación a suponer que la tradición de Martel en Masonería, no en la Historia General, se refiere nada más que a una historia que se había formado en el sentido folklórico, teniendo sus raíces en algún hecho simple del Gremio de los masones de la piedra.

Aunque los escritores masónicos desprecian esta idea, Gould considera que la comunidad de las tradiciones de las leyendas de Francia e Inglaterra es notable.

CAPÍTULO SEIS

LA ACEPTACION EN LA COMPAÑÍA DE MASONES

Se verá es ente breve Capítulo que la Masonería Simbólica o Especulativa recibió mucho de lo que era la Honorable Compañía de Francmasones de la City de Londres. No sólo deriva del oficio con mucha certidumbre su nombre y muchos de los principios que la gobiernan, ya que ha tomado de él o de la práctica general de la Guildas, los títulos de sus Oficiales, sus finanzas, sus cuotas y locales en la misma forma en que se habían generado en la Compañía.

Más importante que esto es la gran probabilidad de que la Orden heredó de la Compañía gran parte de su sistema esotérico. Un investigador tan conservador como Gould acepta la idea que en el seno de la Compañía había una Sociedad de Francmasones – esto es - una sociedad interna de masones simbólicos o especulativos que puedo haber existido desde hacía mucho tiempo, idea que se desarrolla en el capítulo siguiente.

La dificultad está en saber cuánto heredó la Orden de este antecesor, porque no hay ningún indicio de lo legado por la Compañía de Masones como se discutirá a su debido tiempo.

Edward Conder Junior, Maestro Masón de la Compañía de Masones en 1894, produjo ese año su valioso “*Record of the Holecraft and Fellowship of Masons*” que incluye una “Crónica de la Historia de la Compañía de Masones”. De este Libro y de trabajos de este autor publicados en la A. Q. C. IX y XXVII, han hecho referencias muchos estudiosos posteriores sobre la Francmasonería.

Este autor que no es una excepción, ahora discutiendo la parte que jugó la Compañía en el nacimiento de la Masonería Simbólica en el siglo XVII, considera que los trabajos de Conder deben ser estudiados nuevamente. Sin embargo, no se debe cerrar los ojos ante el optimismo del autor y se debe entrar preparado para hacer una evaluación conservadora de algunas de las principales conclusiones.

LA CONDICION DUAL DE LA COMPAÑÍA DE MASONES

Conder tiene una sólida opinión que la Compañía tenía una condición dual en la última parte del siglo XVII, ya que tenía por un parte, miembros operativos, que eran masones expertos (constructores) y por otra, los no operativos, que eran de dos clases. Una de ellas se reunía por razones sociales y similares, y la otra, que había llegado a ser “Aceptados” o Masones Especulativos o Simbólicos. No hay coincidencia absoluta de esto, pero hay fuertes presunciones de que así sea.

Se ha visto en uno de los primeros capítulos que a mediados del siglo XVII la Compañía había caído de su importante posición y había dejado de atraer a los masones de oficio. La segunda mitad del siglo, una larga lucha por mantener la cabeza fuera del agua, lo que induce a pensar que nadie relacionado con la construcción se reunía en la Compañía y obviamente, una Compañía de Librea en declinación no podía ofrecer mucho a hombres con ambiciones sociales.

Es razonable suponer entonces, que muchos miembros – no operativos – no ingresaron a la Compañía para obtener ventajas sociales, ya que solo el nombre de “Aceptados” podía entrar a la Fraternidad conocida bajo ese nombre. Conder llegó a expresar su creencia que personas que querían llegar a ser miembros del Gremio, era previo que fueran masones aceptados – en otras palabras – eran individuos de una Logia de la Casa de

la Compañía, pero este parecer es sólo una conjetura. Parece razonable decir mejor que, así como disminuían los miembros del Gremio operativo, aumentaban la proporción de los miembros no operativos, “Aceptados”. Se puede suponer que este proceso existió durante un tiempo antes de 1655, año en que la Compañía consideró adecuado sacar de su título la única palabra que la unía con su antiguo pasado.



A Provincial Guild of Craftsmen in Procession

El uso de librea era privilegio de las guildas y compañías de artesanos

Desde ese momento fue cuando el masón operativo llegó a ser oficialmente “*Mason*” y la palabra “*Francmason*” pasa a ser un precioso bien en poder de los especulativos.

¿Pero, por qué la Compañía en 1655 renunció al prefijo “*Franc*” (Free)? ¿Qué ganaba con ello? Se sabe que la designación “*Francmason*” (*Freemason*) que se aplicaba a los operativos expertos había quedado obsoleta, aunque se seguirá usando, pero siempre disminuyendo su aplicación por otro siglo

más y se puede suponer fácilmente que la gente joven de la Compañía podía haber insistir en que se pusiese al día.

Además, bien se puede imaginar que habiendo dentro de la Compañía una sociedad esotérica que crecía con ímpetu reclamado para sí la palabra “*francmason*” estaba en la naturaleza de las cosas el que la Compañía, sin tener ya seguridad de su posición, vería razones para renunciar a un nombre que bien pudiera haber pensado había sobrepasado y que acompasadamente adquirió un significado especial. Por un siglo o más los masones operativos continuaron siendo como francmasones.

La indicación más definitiva de que en la Compañía había miembros aceptados y operativos se encuentra en los derechos de ingreso de las Actas 1620 y 1621. En el último año John Hince, Evan Lloyd, Harfois Frech (sic) y otros fueron aceptados sobre la base del pago de una gratitud.

Esto significa que habían sido Aprendices, luego miembros y después por sus méritos habían sido hechos miembros de Librea (*Livery man*). Esto queda enfatizado en el siguiente ítem de las cuentas de 1621, que sólo puede significar que fueron admitidos en un cuerpo dentro de un Compañía Operativa.

En 1621 Por hacer masones John Hince, John Brown, Rowland Evereth, Evan Loyd, James French, John Clark, Thomas Roso se les acusa retiros como aparecen del Libro Cuarto. 9 libras 6 s. 8 p. Esta es la indicación más definida hasta ahora que la Compañía aparentemente contenía dentro de sí una fraternidad a la que se ingresaba sólo siendo masón

En 1631 hay ciertas sumas;

3) Pago por la preparación de la Asamblea en el Hall, lugar de reunión en torno a los masones que iban a ser aceptados. En algunos relatos y declaraciones no cabe duda sobre el significado de la palabra “Aceptado”. Por ejemplo, en 1648 y 1650 Thomas Moore Junior y Richard Herneden pagaron en dos

cuotas por un total de diez libras esterlinas cada uno “por haber sido” autorizado para llevar la Librea (Livery), pero en 1648 Mr. Andrews Mervin (un Vigilante y necesariamente un uniformado, *Livery man*), pagó una libra por ir a la “aceptación”. Se puede concluir que esta libra era el derecho por ser admitido en la Sociedad de Masones Aceptados.

EL LIBRO DE LAS CONSTITUCIONES

Conder dice que dos libros de las Constituciones se refieren a las Actas de 1663 y 1676 de la Compañía. Se supone que uno contenía las antiguas reglamentaciones del Gremio y los Estatutos de la Compañía y el otro era una copia de los Antiguos Cargos.

El primero de ellos era idéntico al Libro Manuscrito de las Constituciones, incluido en el inventario de 1772, como libro empastado en pergamino “conteniendo las Constituciones de esta Compañía, otorgada en el Mayorazgo de John Brown, en el año XXI del reinado del Rey Eduardo, el 15 de octubre de 1481.

El libro manuscrito de las Constituciones se cree que era “un libro escrito en pergamino y empastado en cuero ruso, conteniendo una relación de la antigüedad de las fuentes y el progreso del arte y misterio de la Masonería”.

En estas y otras referencias de las Actas, Edwards Conder basa su muy razonable creencia que el uso de las Constituciones Manuscritas en el ingreso de los masones “no era un capricho nuevo”, sino que indudablemente venía de una herencia ininterrumpida que los masones Jacobinos habían recibido de sus antecesores Tudores.

Él dice que en su opinión: “La Compañía de Masones de la City de Londres, en su primera época, practicaba y estaba materializada en todas las tradiciones y enseñanzas morales de la fraternidad y cuando la Guildas monásticas cayeron en el caos, la Compañía de Masones de Londres conservó las antiguas

tradiciones de las Guildas y entre sus documentos existe una copia de esta tradición manuscrita con el objeto de mantener vivo el antiguo orden de las cosas, y así ayudó a transmitirla en el curso del siglo XVII, a la Sociedad de Masones Libres y Aceptados que revivió el orden antiguo en algún momento.

Es así como Conder resume la conexión entre la Compañía y Fraternidad. Se debe agregar dos comentarios: el primero es que el empleo de la palabra “Todas” no debe ser tomado en el de todas las tradiciones y enseñanzas morales conocidas por los francmasones de hoy día.

El segundo es que más de un afluente ha alimentado la corriente del río de la Francmasonería como el lector podrá muy bien inferir, después que haya leído el capítulo sobre el Nacimiento de la Masonería Especulativa. Se le debe dar valor al hecho (como lo probó Herbert Artickland) de que se sabe que algunas veintenas de masones servidores asociados con la compañía – fueron miembros de Logias Especulativas hasta los primeros decenios del siglo XVIII.

Siempre se ha discutido si la Logia de la Compañía de Masones se reunía a intervalos regulares. Los Libros de la Compañía no registran reuniones de Logias o Hermandades. La inferencia más próxima que se puede derivar de la escasa información disponible, es la que se la citaba cuando era necesario.

No hay ninguna información antes ni después de 1682 y es probable que se hubieran extinguido antes de la formación de la Gran Logia en 1717 o hubiesen tomado otro nombre o identidad. Conder aventura la opinión que las *Lodge Antiquity*, ahora la N°2 una de las Logias de tiempos inmemoriales que fundaron la Gran Logia, pudo haber tenido su origen en la Logia del Hall de los Albañiles. Se sabe que la Logia n° 2 sólo desde 1717, que se reunía en la Taberna del Ganso y La Parrilla en el cementerio de la Iglesia de San Pablo.

LIBRO SEGUNDO

CAPITULO SIETE

LA MASONERIA ESPECULATIVA

APARICION DE LA MASONERIA ESPECULATIVA

Este es el primero de los Capítulos sobre la Historia de la Francmasonería Especulativa, desde su primera mención en el siglo XVII hasta la formación de la Gran Logia Unida de Inglaterra en 1813. Inevitablemente, estos capítulos presentan el relato de tal manera, que más de una vez hemos volver sobre nuestros pasos, en asuntos de fecha, pero no tanto en lo que se refiere a materias de interés.

Una progresiva calma ayudará en la construcción de un cuadro mental – incompleto aún, porque ningún autor masónico ha propuesto otro mejor del más fascinante, aunque desconcertante, período formativo y, por lo tanto, el más importante de la Masonería Especulativa.

Era fácil confundir entre masones especulativos a los Caballeros que no eran masones operativos, pero que ingresaron, de alguna manera, a la Masonería en la Edad Media y en períodos posteriores, particularmente en Escocia.

En la antigua connotación, cada masón que no era un masón práctico era un masón especulativo, pero no estamos empleando la palabra “especulativo” en el sentido antiguo. En este libro un masón especulativo es un masón simbólico, un hombre iniciado en un misterio esotérico. El primer masón especulativo conocido, sin lugar a dudas, es Elías Ashmole, quien fue “hecho masón” en 1646 en una Logia de Warrington. No sabemos qué antigüedad tenía esa Logia ni tampoco sabemos nada de su historia.

Por otra parte, se conoce muy detalladamente la Historia de la Masonería Operativa, se conoce el nombre de muchos de ellos, y sobreviven muchas de sus construcciones que podemos estudiar. Se conoce mucho más de lo que ellos hacían que de otras artesanías, porque las Constituciones escritas para los antiguos masones, por estudiosos e imaginativos monjes, han llegado hasta nosotros, o por lo menos algunas de ellas, en forma manuscrita, como se expondrá en otras páginas de este libro.

LAS ANTIGUAS NORMAS MANUSCRITAS

Hay poco o nada simbólico en estas normas manuscritas. Son las reglas y Reglamentos de un Gremio organizado y son tal como un fraile dirigente e inculto de la Edad Media – devoto, crédulo, aparentemente en buenas relaciones con el Gremio y los artesanos puede esperarse que redacte para el propósito especial de ser leído en la Asamblea del Oficio.

Es obvio que se les daba lectura y lo que nos preocupa como masones especulativos, es que, al parecer, continuaron siendo leídas en las Logias que habían perdido su carácter operativo o, en verdad, en algunas Logias – hasta donde lo sabremos – que nunca habían estado relacionadas con el oficio de la construcción.

Parece que carecemos de alguna evidencia que una en forma más amplia y definida a las antiguas normas y nuestros rituales, pues se llega a la idea que dentro del Gremio de los Constructores al igual que en la mayor parte de los demás Gremios medioevales, había un cuerpo religioso que logró sobrevivir a la Reforma y al siglo siguiente constituyendo así un lazo real pero débilmente percibido entre el operativo medioeval y el operativo moderno.

El pasar en forma directa de lo operativo a lo especulativo en la Masonería Inglesa, pudiera resultar un viaje difícil, pero desde lo operativo, a través de una fraternidad oculta

en el corazón mismo del oficio, fusionándose en los días del Renacimiento con una temprana forma de Masonería Simbólica moderna, es una secuencia no sólo natural sino perfectamente creíble.

¿ES LA FRANCMASONERIA UNA SOBREVIVIENTE ESOTERICA DEL GREMIO MEDIOEVAL?

Debe ser muy bien entendido que significa un Fraternidad dentro de un Gremio, para tratar de contestar: ¿Es la Francmasonería un sobreviviente esotérico del Gremio Medioeval?

En tanto que en algún período de los 1700 se conocía en Inglaterra la existencia de una fraternidad masónica distinta de los masones operativos, tan solo un siglo antes no parece haber habido conocimiento alguno de la existencia de francmasones, excepto como miembros del Oficio. Este hecho va a dar al problema una gran complejidad. Suponiendo, como se debe hacer, que la Francmasonería esotérica no era una innovación por el año 1600, ¿de dónde deriva directamente? ¿Qué era la Francmasonería y dónde estaba, digamos, en el año 1600?

Al discutir este tema, J. Heron Lepper ofreció la sugerencia que se presenta a continuación. Es una materia de historia sencilla que después de la Reforma, las Guildas “Religiosas” y Fraternidades, como una forma distinta de los Gremios puros, tenían existencia independiente ocupando cada una un lugar especial en el corazón espiritual de una Guilda Gremial. Aquellas fueron suprimidas y disueltas por Enrique VIII.

La considerable literatura relativa a las Guildas inglesas lo confirma, pero para el propósito presente, es suficiente decir que George Unwin en su “*Guild and Compagnies of London*”, comenta la terminación de las costumbres horadas durante mucho tiempo debe haber sido sentida como una dolorosa

pérdida entre los miembros más conservadores y píos. Destaca que, aunque la devoción religiosa no había sido jamás el motivo principal de la Guilda Gremial, puede que al principio hubiera sido el más importante de los motivos subsidiarios.

Dejando a Unwin, hay que destacar que en los tiempos de Enrique VIII las creencias en una religión de naturaleza altamente milagrosa, mezclada con una cruda superstición, era aceptada por todas las clases sociales de gentes cultas e incultas, ricos y pobres. Las Guildas Fraternidades religiosas de esos días, podían por lo tanto haber tenido muchos esoterismos de siglos de antigüedad, regidos por eruditos en Capítulos, cuyos asuntos eran cuidadosamente ocultados al público, pero que deben haber sido familiares, a los pocos privilegiados de casi lo mejor de cada gremio, profesión o incluso clase social.

Sostenidos por donaciones y regalos, los esoterismos florecieron, pero por su naturaleza y el secreto con que fueron promovidos, ahora se les conoce en una mínima parte. Obviamente, sin embargo, las muy drásticas supresiones y confiscaciones hechas por la Corona, deben haber inspirado un temor real de que era poco probable que las fraternidades secretas “conservadoras y pías” apoyasen la nueva política religiosa del Rey.

Enrique VIII, como la nueva cabeza de la Iglesia Inglesa era ahora un abierto enemigo del Papa y consideraba, él y sus sucesores, traición todo lo que se enseñaba y escribía bajo la autoridad del Papa, en el dominio del Rey.

Naturalmente, desaparecieron las antiguas fraternidades religiosas, muchas deben haberse terminado inmediatamente, pero algunas permanecieron en la clandestinidad, durante una o dos décadas, para finalmente desaparecer todas de muerte natural.

He aquí algunos datos significativos. En 1534 el Parlamento declaró a Enrique VIII, la cabeza suprema en la Tierra, de la Iglesia de Inglaterra. Los Monasterios fueron

saqueados en 1538. El Acta disolviendo las Fraternidades fue aprobada en 1547.



Elías Ashmole, anticuario (Ashmolean Museum, Oxford)

Noventa y nueve años después, esto es, en 1646 se registra la primera mención de la Francmasonería en el sentido moderno con el ingreso de Elías Ashmole como francmasón en

Warrington. Así el puente entre disolución de las Guildas religiosas y la “Iniciación de Ashmole” es de sólo un siglo; lapso aproximado de cuatro generaciones normales, coincidiendo aproximadamente con el período particular en el que la Edad Media se funde en una época posterior.

¿Es mucho pedir que se acepte la proposición que una o dos células o Logias de un misterio particular, hayan permanecido en actividad durante cuatro generaciones y que, en consecuencia, se tiene en la Francmasonería el único sobreviviente de una Orden esotérica medioeval?

Hay, por supuesto, algo de conjetura en esta concepción, pero debemos nosotros mismos sopesar la sugerencia y si la encontramos factible, podemos explicar la existencia de la Logia de Warrington en 1646 y de la Logia en la Compañía de Albañiles de Londres, unos 36 años más tarde. La opinión de Gould, ya mencionada, puede considerarse dando algún apoyo a la idea.

LA MASONERIA ESPECULATIVA, UNA CREACION INGLESA

Poca duda cabe que la Francmasonería especulativa fue, desde su origen, totalmente inglesa, y podemos creerlo, sin aceptar la asombrosa afirmación de un autor relativa a que Shakespeare concibió y estableció la Francmasonería y creó nuestro ritual.

Es verdad que después del nacimiento y a través del siglo XVIII, estuvo sujeta a las influencias francesas y alemanas, pero ella no procede del Continente. Tampoco proviene de Irlanda. La Francmasonería llegó a Irlanda probablemente a través de Bristol y fue ahí donde se nutrió, tanto que hoy en día se la encuentra con una pureza de formas, que a veces suscita nuestra envidia. Tampoco la Francmasonería Especulativa derivó de las Colonias Americanas.

Una forma temprana del sistema fue llevada a América y aunque nos inclinamos a considerar que la Francmasonería Americana – ocasionalmente ha dramatizado los verdaderos orígenes, la verdad es que en gran parte el trabajo masónico americano exhibe antiguas formas que parece ser fueron llevadas desde Inglaterra en los primeros días de la Masonería Especulativa.

¿Qué hay de Escocia? Los antiguos Operativos escoceses son bien conocidos por haber tenido reconocimiento secreto y sus “palabras masónicas”; la Historia lo revela ampliamente.

No se puede nada probar entre los operativos ingleses, aunque como lo dice Herbert Poolex “El hecho de que tales modos secretos de reconocimiento fueron encontrados al final del siglo XVII entre los ingleses no operativos, da una cierta medida de probabilidad de que perteneciera a unas épocas muy anteriores “Hay autoridades muy competentes que creen que la Francmasonería inglesa deriva en un grado apreciable del Sistema escocés y son tan importantes sus argumentos que, serán considerados más adelante en Capítulo aparte.

Todo lo que se necesita decir en este punto es que es difícil ver que Escocia tuviese algún sistema masónico, que por sí mismo se haya desarrollado hasta convertirse en el Oficio simbólico conocido como los francmasones de principios de 1700.

LA MASONERIA ESPECULATIVA PRIMITIVA

La Historia Moderna de la Masonería Especulativa comienza en 1646, año en que Elías Ashmole fue hecho masón en una Logia de Warrington. Pero antes de relatar la historia de Ashmole y de otros “dignos masones” como Randle Holme, John Aubrey y otros, se debe suponer que debe haber habido Logias inglesas entre 1640 y 1650, de las cuales no se sabe nada.

Se tienen muchos detalles sobre las Logias Operativas escocesas de ese tiempo, muchas de las cuales tenían “*Gentlemen*” o miembros no operativos, en conjunto con los hombres de Oficio; pero en cuanto a las Logias inglesas de mediados del siglo XVII, no se sabe si retenían aún miembros operativos o, si en esa época ya había, con cualquier conexión operativa, llegado a ser exclusivamente “especulativos”, cortando lazos.

Todo lo que se puede decir de la Logia de Warrington, la Primera Logia Especulativa de que se tiene conocimiento, es que existía y que en ella fue hecho masón Elías Ashmole. No se tiene información precisa sobre existencia de cualquier Logia en Warrington hasta 1755, cuando los “*Antient’s*” fundaron una en Cock-Inn, en Bridge Street, que no duró más de un año. Pero 1765, los “*Modern*” constituyeron en The Fleece, ahora conocida como la *Dodge of Lights* 148 todavía existente.

Hasta donde llegan los registros, sabemos que había una sola Logia hasta digamos el año 1655, sin embargo, unos cincuenta años más tarde había cuatro (cuatro Logias de Londres formaron una Gran Logia y, por deducción, se sabe que deben haber existido muchas otras Logias). La falta de informaciones, en cuanto a lo que sucedió entre 1682 y 1730 es un misterio.

Cabe preguntarse si Ashmole y demás eruditos especulativos que ingresaron a la Francmasonería después de 1600 transmitieron, tal cual lo encontraron lo que les esperaba dentro de los portales de la Logia o si lo desarrollaron grandemente creando de hecho algo nuevo y diferente.

¿De dónde viene el contenido esotérico de la Francmasonería? ¿De una Fraternidad dentro del Gremio Operativo de los siglos antes? ¿Los recién llegados eruditos y filósofos, inteligentes pero supersticiosos, poco más que algunos modos sencillos de reconocimiento, acompañado por algo de moralización y ampliando el magro ceremonial de la época, acudiendo a préstamo de los antiguos misterios? ¿Qué era el

ritual que cayó en manos de los eruditos y compiladores en 1720? ¿Del material que cayó en sus manos cuánto fue aprovechado y cuánto descartado?

¿De lo que fue desechado, persiste en alguna forma en las Logias y sirvió para empeorar las diferencias en el trabajo de las Logias, que, a mediados del siglo XVIII, fueron las causas de una amarga discordia y una dolorosa herida que tardó sesenta años en curar?

Es dudoso que con la información existente se pueda contestar algunas de estas interrogantes y sólo se puede esperar que investigaciones posteriores proporcionen alguna luz. Mientras tanto, si no se puede contestar estas preguntas se pueden encontrar puntos de vista que den luz sobre alguna de ellas.

Unos pocos masones estudiosos han intentado caminos indirectos para resolver algunos de los problemas que se presentan, manteniendo la idea que las Logias Especulativas del siglo XVIII jamás habrían tenido una conexión con la Masonería Operativa, no siendo descendientes de fraternidades masónicas, sino que estaban compuestas por conjunto de caballeros educados con fuertes creencias rosacruces y otras creencias extrañas, que deliberadamente habrían elegidos llamarse “francmasones” en un tiempo que la antigua Compañía de Londres de francmasones aun se llamaba así.

La pretensión de que la Masonería Especulativa es una invención Rosacruz – no solamente que la Francmasonería haya estado bajo la influencia Rosa cruz – ha sido tan fuertemente defendida que se considerará especialmente en un Capítulo posterior, con la intención de refutarla.

Mientras tanto, aquí tenemos una excelente afirmación de Lewis Edward: “Pocas si es que haya alguna institución inventada deliberadamente, todas ellas son creaciones que han crecido. Si se encuentra una de ellas organizada y trabajando ordenadamente en un momento dado, es altamente probable que

encontremos o no rastros, ella ha existido durante muchos años en forma rudimentaria y desorganizada; este es obviamente el caso de la Francmasonería Especulativa”

Justamente un último tema será referido antes de relatar la historia de Ashmole y otros primeros especulativos. Hay muchos estudiosos sutiles que ven en el nacimiento de la Francmasonería en los 1600, una evidencia del espíritu de indagación que claramente marca al Renacimiento a través de Europa, mientras que hay buenas razones para creer que la Francmasonería nos lleva hasta el gran período gótico y se puede creer igualmente en la probabilidad de que el nacimiento de la Francmasonería Simbólica fue posible sólo, en un Renacimiento que inducía a un notable “Reavivamiento del saber” y a profundo interés por todos los temas históricos y antiguos.

La Masonería a través de toda la Edad Media, había atraído a los mejores estudiosos y hombres de gran sabiduría y, cuando el período operativo declinó y se acercó a lo especulativo, continuó atrayendo eruditos con pronunciado interés por la Historia antigua, quiénes tal vez por mera curiosidad, llegaron a la Masonería a “buscar”; pero que probablemente se quedaron para “dar”. La Francmasonería muestra este sello aun hoy día.

La principal evidencia de la existencia de la Masonería Especulativa en el siglo XVIII proviene de las Acatas Asociadas con los nombres de Elías Ashmole, Randle Holem (The Third) Sir William Dugdale, Dr. Roberto Plott y John Aubrey.

ELIAS ASHMOLE

Las dos fechas importantes relacionadas con Elías Ashmole son el 16 de octubre de 1646 y el 11 de marzo de 1682. La Biblioteca Bodleian de Oxford incluye entre sus tesoros manuscritos, el Diario Manuscrito, original de Elías Ashmole, titulado “memorias de la vida de este estudioso Anticuario Elías

Ashmole, Esq. escrito por el mismo como “Diario con Apéndice de cartas originales” Estas Memorias fueron publicadas en 1717 por Charles Burman, hijastro o yerno del Dr. Roberto Plot.

Del estudio realizado por W. J. Chetwode Crawley se desprende que Elías Ashmole nació en Lichfield en 1617, hijo de un talabartero y Soldado. Murió en 1692 y fue sepultado en la Iglesia de Santa María de Lamberth en Londres. Empezó siendo niño cantor en el Coro de la Catedral de Linchfield, donde le proporcionaron educación.

Más tarde fue a Londres, donde fue admitido como Procurador en 1638, a la edad de 21 años. En este mismo año se casó con la hija de Peter Mainwaring, un propietario de Cheshire. Prestó servicios militares, pues vivió en los días de la Gran Rebelión, pero enemigo de la guerra encontró los medios para ingresar en Brasenoso College de Oxford, donde tuvo una carrera exitosa.

En 1646 fue a visitar a su suegro a Cheshire. Fue una visita de enorme importancia para los francmasones: Dice Chetwode Crawley, porque mientras se ocultaba de los partidarios de Crawley “fue hecho francmasón en Warrington” En Londres llegó a ser muy amigo de los tres más famosos astrólogos de la época Mores, Lilly y Bocker. Como su esposa había fallecido a los pocos años de su casamiento, se casó por segunda vez con la viuda de un acaudalado caballero de la City.

Después de la Restauración, Ashmole fue nombrado heraldo de Windsor, elegido miembro de la Royal Society recibió los honores universitarios. Entre él y John Evelyn y Samuel Pepys se trabó una comunidad de intereses, los tres eran periodistas, cada uno en su estilo, Evelyn escribiendo llamaba a Ashmole “nuestro amigo común” y se refería en su diario a él, como “un viejo amigo”.

Ashmole fundó en Oxford, en 1677, el bien conocido Museo Ashmoliano, “la primera institución pública para la

recepción de las Rarezas en el Arte o Naturaleza establecida en Inglaterra”, el edificio fue diseñado por Christopher Wren.

Ahora se puede entender lo que escribió Ashmole. He aquí el primer extracto de su Diario del 16 de octubre de 1646 “4 hs. 30’PM. Fue hecho freemason en Warrington, Lancashire, con Henry Mainwaring de Karnichan, Cheshire. Los nombres de las personas que estaban en la Logia son Mr. F. Rich Penket, Vigilante, Mr. James Collier, Mr. Rich Sankey, Henry Littler, John Ellam, Rich Ellam y Hugh Brewer”.

Para un relato más completo de todos ellos ver el trabajo Norman Roger’s *Ars Quatuor Coronatorum* Vol 65. La palabra “freemason” es el primer empleo conocido para significar especulativo o simbólico.

“Rich Ellam” sería un francmasón, mientras su hermano John era un granjero; Henry Littler era probablemente un hacendado y los demás principalmente hacendados y Caballeros.

El Diario de Ashmole no tiene ninguna referencia a la Francmasonería hasta 1682, esto es, cerca de 36 años después. Entonces aparecen referencias en dos días consecutivos, el 10 y 11 de marzo. “10: de las cinco PM. recibí la citación de la Logia, para ser propuesto al día siguiente en la Casa Masónica de Londres”.

“11. De acuerdo con lo convenido fui cerca del mediodía donde fueron admitidos en la Hermandad de la Francmasonería Sir William Wilson Knight, Cap. Rich; Borthwick, Mr. Will Wood. Mr. Wm. Grey, Mr. Samuel Taylor y Mr. William Wise. Yo era el Compañero más antiguo entre ellos (tenía 25 años cuando fui admitido). Estaban presentes entre mis propios Compañeros Mr. Thomas el Sabio Maestro de la Compañía de Masones éste presente año. Mr. Thomas Shorthose, Mr. Thomas Shadbolt, esq. Waifonsford, Mr. Nick Young, Mr. John Shorthose, Mr. William Hamon, Mr. John Thompson y Mr. Will Stanton”.

“Todos comimos en la Taberna de Media Luna de Sheapeside, una cena de gala preparada de cargo de los nuevos masones aceptados”

En estas referencias de 1682 se encuentran los nombres de muchas personas que es de mucho interés conocer para la Francmasonería. Si Ashmole las menciona y refiere haberlas vistos, estos seis hombres habían sido recibidos en la Francmasonería Sir Wilson, Capitán Richard Borthwick, Mr. Will Woodman, Mr. William Grey, Mr. Samuel Taylor y Mr. William Wise.

Es significativo que cuatro de estos Caballeros eran miembros de la Compañía de Masones de Londres: Sir William Wilson y el Capitán Nortwick no lo era.

Además, el Maestro de la Compañía de Masones. Mr Thomas Wise y los otros miembros de la Compañía estaban presente, Tomás Shortthose, el Esq. Nick Young, William Hamon y John Thomson, todos miembros de la Compañía John Short y William Stanton.

Ante tales evidencias es imposible negar los estrechos lazos que deben haber existido entre la Compañía de Masones de Londres y las Logias y Hermandades que deben haber existido dentro de ella misma, Wise, Thompson y Stanton no pertenecían a la Compañía en 1671, 1667 y 1675, respectivamente siete de ellos tenían el derecho a usar la librea de la Compañía y cuatro estaban en el Consejo de Beneficencia de la Compañía y dos habían sido Vigilantes; seis habían sido, eran o serían Maestros, Nich Young, John Shortthose y William Hamon eran contratistas muy conocidos y sus nombres se encuentran en las Acatas de la Construcción de la Catedral de Saint Paul, además Hamon era conocido como el principal importador de piedras de construcción de Londres en ese período.

Se ve que, ese Diario que comienza el 11 de marzo de 1682 prueba que existían asociaciones muy cerradas, que en ese

tiempo nació el sistema de la Masonería Especulativa y anota alguno de los más prominente Maestros operativos de la época.

Se notará que la Cena de Gala en la Taberna de la Media Luna, en Cheapside, fue pagada por los nuevos masones aceptados, según la práctica operativa anterior y en vigencia en Escocia durante siglos. Además, no se decía que un candidato era “iniciado” sino que era “admitido” o “aceptado”.

La omisión de toda referencia a la F. M. en el Diario de Ashmole entre 1646 y 1682, sugiere que no habría tenido nada que hacer con la F. M. en ese período o que, en cualquier caso, la Asociación Masónica significaba poco para él. ¿Cómo se explica, entonces que 36 años después de su admisión en la F. M. fuera citado a asistir a una Logia de Londres? Habría sido difícil que fuera citado, si no hubiera mantenido alguna conexión.

Sin embargo, parece haber una explicación aceptable. Ashmole tenía mucho afecto por Linchfield, donde había nacido y donde era recibido con muchos honores en sus frecuentes visitas. Sucede que Sir William Wilson que fue aceptado en la F. M. en la ocasión en que Ashmole visitó la Casa Masónica en 1682 era un conocido cantero y escultor de la estatua de Carlos II en la Catedral de Linchfield. Gould sugiere acertadamente que Ashmole pudo haber citado o invitado a estar presente como testigo de la “aceptación” de su amigo.

EL SIGLO DE ASHMOLE

Ashmole llegó a ser masón en una época turbulenta de la Historia de Inglaterra, pero una de las más brillantes de su período intelectual. Shakespeare había muerto treinta años antes y Francis Bacon hacia alrededor de veinte. Ben Johnson había muerto sólo hacía nueve años y una de sus piezas de teatro “El Alquimista”, había sido representada por primera vez en 1610.

Su título era una alusión a la “Filosofía de la época, ecos de la cual se encuentra en la Historia Masónica, Iñigo Jones entonces de 73 años de edad, había diseñado la sala de banquetes de White Hall para Jacob I (James I) un cuarto de siglo antes y Rubens lo había decorado. Milton a la edad de treinta y ocho años estaba escribiendo su “Paraíso Perdido”.



Puente de Londres hacia 1650

Samuel Pepys, entonces un muchacho de tres años, viviría catorce años impresionables antes de que empezara su Diario y John Evelyn, de veinte y seis años tenía el suyo bastante adelantado. Daniel Defoe y Jonathan Swift aún no había nacido.

Grandes acontecimientos históricos aún estaban frescos en la mente de la gente, la Invencible Armada Española estaba viva en el recuerdo de hombres entre sesenta y setenta años de edad. Aquellos que tenían entre 40 y 50 años de edad recordaban el complot para volar el Parlamento (todavía se celebra con fecha 5 de noviembre). La Reina Isabel había muerto cuarenta y tres años antes y su alguna vez favorito Sir Walter Raileigh, ejecutado por Jacob I en 1618, tenía una hueste contemporáneos vivos aún, Jacob I había muerto hacía 21 años y su hijo, el primer Carlos ahora totalmente vencido, iba camino de su ejecución tres años más tarde.

Cerca de 42 años después el nieto, el segundo Jacob, el último de los Monarcas absolutos dejaría libre a Londres huyendo y el trono vacante sería ocupado por Guillermo Orange, que con su Reina sancionó la Declaración de los Derechos en el año siguiente. La Revolución del 1688; como fue llamada, incluida entre sus grandes realizaciones el sistema legal inglés, al que el economista Adam Smith, atribuye la prosperidad de Gran Bretaña. Los medios de locomoción – aun con mucho- los mismos de los tiempos romanos, ni más rápidos ni más lentos.

“Las cenizas de la última fogata para mártires estaban aún calientes” desde 1611, solo 35 años antes cuando un unitario fue quemado “por discrepar el credo de Atanasio y Nicea”. Este fue el año mismo en que fue publicado la versión autorizada de la Biblia, pero las pobres brujas eran aún perseguidas por la Ley y por el pueblo.

Muchas personas educadas aún creían, no sólo que había brujas, sino que hacían pactos con el diablo en documentos escritos en su “Libro Negro” y firmado con sangre. Transcurrirían setenta años en Inglaterra en que pobres y

desgraciadas mujeres serían acusadas de brujerías y cruelmente ejecutadas. Las últimas víctimas fueron una madre y su hija de nueve años, que en 1716 “fueron ahorcadas en Huntingdon por vender su alma al diablo” En Escocia las prácticas demoníacas perduraron seis largos años más.

Cuando Ashmole fue hecho masón la terrible plaga de Londres, y el incendio que le siguió estaban aún veinte años en el futuro. La esclavitud era casi universal, estaba reconocida en Inglaterra y se practicaba una forma de ella en las minas de carbón y sal de Escocia.

RANDLE HOLME

El segundo de los tempranos especulativos es Randle Holme, El Tercero, 1627 – 1699, un contemporáneo de Ashmole, otro hombre notable a su manera, un anticuario y genealogista, que había tenido la distinción de ser “Extraordinario Caballero Lavador” de Carlos II. Su función de “Lavador” era ser un Oficial “sirviente” que atendía en las fiestas del Rey, presentando una fuente con agua para que se levaran las manos los huéspedes reales.

Randle Holme fue comisionado de la Real Orden de Armas y autor de una “Academia de Armamentos”, publicada en 1688, en la que decía: “No puedo dejar de honrar la Hermandad de los Masones debido a su antigüedad y más siendo yo mismo un miembro de la Sociedad llamada Francmasones”.

Un pedazo de papel escrito de su puño y letra fue encontrado con el manuscrito de Holme de la “Constituciones de los Masones” el Harleian Manuscrito N°2054 – que, en opinión de las autoridades del Museo Británico, fue escrito entre 1640–1650. En él aparecen estas palabras significativas “Hay varias palabras y signos de un masón libre que se os revelarán y de las cuales responderéis ante Dios en el Gran y Terrible Día del Juicio de mantener secretos y no revelar las mismas a nadie,

sino a, los Compañeros y miembros de dicha “Sociedad de Masones Libres”, con la ayuda de Dios.

A pesar de que se sabe que Randle Holme fue un *freemason*, no se puede establecer definitivamente cuando fue hecho, es decir, incorporado.

Hay buenas razones para creer que fue hecho *freemason* en una Logia de Chester alrededor de 1665. Entre los Manuscritos del Museo Británico hay una lista, escrita alrededor de 1673 que da los nombres de 27 personas, en que el nombre de Randle Holme está en el lugar 14. Es difícil dudar que ésta no sea la lista de los miembros de la Logia de Chester aparente o posiblemente anotado en cada caso los chelines que habían pagado como derecho “por ser un *freemason*”.

Sin embargo, hay que decir que este documento pueda tener más de una interpretación, por ejemplo, los derechos puedan haber sido la cantidad de votos, lo que es razonable. De las 27 personas cerca de seis eran masones de oficio y 15 de otras actividades de la construcción.

Se aclara el significado de la palabra “fraternidad” como era empleado en tiempos de Randle Holme. En la “Academia de Armas”, dice Fraternidades, Sociedades, Hermandades o Compañías, son corporaciones de un mismo oficio u ocupación unidas por su juramento y un pacto para respetar las órdenes y reglas como han sido establecidas para mantener un buen orden y ayudar a cada uno en sus ocupaciones. Estas diversas fraternidades son generalmente gobernadas por uno o dos Maestros y dos Vigilantes, aunque muchas Compañías tienen dos consejeros y dos Mayordomos, siendo los últimos los que recaudan y pagan las obligaciones.

UNA DIVERSION DE 1676

Una publicación injuriosa semanal de Londres de principios de 1676, hasta fines del año siguiente fue conocida

como “*Poor Robin’s inlegense*” (Inteligencia del pobre pájaro), contenía lo que se llamaba “*divertisement*” (diversiones), que eran especies de avisos burlescos. Uno de ellos se refiere a la Cábala, a los Rosacruces, a los Herméticos y a los Masones Aceptados. He aquí uno de ellos: “Circula la noticia que la Moderna Cinta Verde de la Cábala junto con la Antigua Fraternidad Rosacruz, los Adeptos Herméticos y la Compañía de Masones Aceptados proyectan celebrar una Cena juntos al 31 de noviembre próximo en el Toro Volador de Wind Mille Crown Street (Calle del Molino del Viento Coronado), habiendo ordenado una gran cantidad de Pasteles de Cisnes Negros, Huevos Fritos de Fénix, Lomo de Unicornio”, etc.

Ahora, si la “Compañía” aquí mencionada era la Compañía de los Masones de Londres, como aparece ser el caso, al margen de implicar cualquier posible Asociación con los Rosacruces, etc., el aviso tiene un interés notable. Muestra que la Compañía de Londres en la mente popular estrechamente asociada con los Masones “Aceptados”, aunque durante varias centurias había operado como Compañía comercial que fue confirmada en este carácter concesión de una Carta de Carlos II.

Sea así o no este pequeño párrafo confirma que los “Masones Aceptados” era bien conocidos ya en 1676.

DOCTOR ROBERT PLOT

Nuestra próxima evidencia proviene de los escritos de un no masón, Dr. Robert Plot (1640 – 96), un “filósofo natural” que ahora podría llamarse un naturalista, anticuario, secretario de la Royal Society, en 1682, la primera nombrada Lector en Química en Oxford, el primer Curador del Museo Ashmoliano de Oxford e Historiógrafo de Jacob II en 1688.

El Dr. Plot conoció a los hombres cultos de su época, fue amigo de Samuel Pepys y de John Evelyn, en cuyo diario lo menciona, a través de los cuales conoció a Elías Ashmole. Plot

y Evelyn se refieren a Pepys en su correspondencia como “nuestro común y excelente amigo”. Tenía un amplio conocimiento y una gran actividad, pero al mismo tiempo la credulidad más desafortunada. Tiene interés por los francmasones, porque escribió sobre ellos y su Orden en uno de sus muchos Libros, “*De natural History of Staffordshire*” fechado en el año 1686, del que se reproduce el siguiente extracto:

“85 A estos hay que agregar las “costumbres” relativas al “Condado”, entre las que se destacan la de admitir personas en la “Society of Freemasonry”, que entre los naturales de este Condado parece tener más acogida que en cualquiera otra. Aunque encuentro que la costumbre está esparcida, más o menos, por toda la “Nación”; porque aquí he encontrado personas de calidad eminente que no desdeñaban pertenecer a la “Hermandad”, y tampoco tienen necesidad de ello si tuviesen aquella “Antigüedad” y “Honor” que se pretende en un grueso volumen – pergamino conteniendo la “Historia y Reglamentos” de la Orden de la Masonería, la cual se hace derivar allí no sólo de los escritos sagrados, sino de relatos profanos, particularmente que fue traída a Inglaterra por San Amphibal y luego comunicada a San Albano quien anotó las obligaciones de la Masonería y que fue hecho pagador y Gobernador de las obras del Rey, dándoles obligaciones y modales según San Amphibal le había enseñado”.

“Lo que fue confirmado por el Rey Athesltan”, cuyo hijo menor “Edwin” amaba a la Francmasonería, tomó sobre él los “cargos” y aprendió la “Masonería” y obtuvo de su padre para ellos un “Free-Chapter”. Entonces lo reunió en Asamblea en York y trajo todos los antiguos “Libros de su Oficio” y de ellos proclamó aquellas obligaciones y costumbres”, como ellos pensaron que era conveniente, copiaron en un volumen de pergamino que fue declarado o leído en parte; y así el Oficio de la Masonería (Orden Masónica) fue fundamentado y sancionado

en Inglaterra. Estas Obligaciones y Costumbres, después que fueron examinadas y aprobadas por el Rey Enrique VI y su Consejo, rigen a los Maestros y Compañeros de esta Muy Respetable Orden”.

“86. Cuando alguien es admitido en esta “Sociedad”, citan a una “reunión” (Logia) como la designan en algunos lugares, la que está compuesta al menos de 5 o 6 de los Ancients de la Orden, antes quiénes los candidatos presentan “guantes” de igual modo sus esposas y retribuyen con un “refrigerio” según la costumbre del lugar”.

“Terminado esto se procede a la admisión de ellos, que principalmente consiste en la comunicación de ciertos “signos secretos” por los cuales se reconocen unos a otros “en toda la Nación) y con los cuales son ayudados mientras viajan; si se presenta cualquier persona desconocida que use cualquiera de estos “signos” de un “Compañero” de la “Sociedad” se le debe considerar un “Masón Aceptado”

¡Está obligado de inmediato a acudir a él, desde cualquier compañía o lugar donde está, incluso desde la punta de una torre (sin que le importe los peligros o inconvenientes) para conocer lo que desee y ayudarle; a saber, si él desea trabajar está obligado a encontrarle trabajo; y si no, puede darle dinero o bien mantenerlo hasta que pueda obtener trabajo, lo cual en uno de sus artículos; y es otro que ellos aconsejan a los Maestros para quienes trabajan según sus mejores habilidades dándoles a conocer las bondades o defectos de sus materiales; o si hubiesen cometido algún error en la construcción de sus edificios, modestamente deben rectificarlos; para que la masonería no sea deshonrada; y muchos otros parecidos que son comúnmente conocidos; pero tienen algunos otros artículos ante los cuales se comprometen a su modo, que nadie conoce sino ellos mismos, que tengo razón para sospechar que son mucho peores que estos, talvez tan malos como esta historia del Oficio en sí, de lo cual jamás me he encontrado con algo más falso e incoherente”.

El Dr. Plot no era masón, y como ya se ha dicho no estaba dispuesto amigablemente hacia Francmasonería. Extrajo mucho de su material de una historia legendaria encontrada en manuscritos antiguos que él pretendió considerar como relato verídico, criticándolo destructivamente, lo que era muy fácil de hacer.

Sin embargo, repitiendo lo dicho a él por sus contemporáneos, hay que recordar que Ashmole era uno de ellos, ha enriquecido el conocimiento de la Francmasonería en el siglo XVII y, a pesar de toda su crítica, la historia de la Masonería habría sido mucho más pobre sin sus escritos.

En suma, el Dr. Plot dice que personas eminentes eran masones, que la Francmasonería estaba difundida por toda la Nación y que había un gran volumen de pergaminos que contenían las reglas y la Historia de la Orden.

Emplean el término “*Logde*” para una reunión o Asamblea de Francmasones que él dice debe consistir como mínimo en cinco o seis miembros, establece que los candidatos que regalan guantes a los miembros, que los masones tenían signos secretos y que un Compañero de la Sociedad era llamado un masón aceptado. Establece que un masón puede ser reconocido por los signos. Dice que los hermanos le dan trabajo a sus Compañeros de acuerdo con sus habilidades, y rectifican trabajos, en tal forma que la Masonería no se desacredite.

SIR CHRISTOPHER WREN

Innumerables escritores dan a Sir Christopher Wren un rol importante en el nacimiento de la Francmasonería, pero no es probable que haya tenido una parte real, ni ciertamente muy grande, en la Historia masónica. Las Constituciones de Anderson, en la edición de 1738 “consideradas como la base de la historia masónica atribuye a Wren el haber ocupado los más altos cargos en la Francmasonería y se establece que debido a su

opinión de las Logias, se hizo necesario una nueva organización con un nuevo Gran Maestro, como lo referido por Anderson, fue aceptado sin objeciones durante un siglo o más, la figura de Wren fue magnificada en la Historia Masónica y se ha creído que fue el genio que guió a los Especulativos desde la Masonería Operativa.

Christopher Wren nació en 1632, fue Profesor de Astronomía 1657 y Profesor de Matemáticas en Oxford en 1661, año en que Carlos II lo nombró Inspector General Asistente de los Edificios Reales. En 1663 fue comisionado para inspeccionar la Catedral de San Pablo, pero para gran sorpresa el incendio de Londres interfirió el Proyecto.

Inspeccionó la ciudad incendiada, propuso un Plan que nunca fue aceptado, para la remodelación de toda su área, construyó y reconstituyó gran cantidad de Iglesias y edificios públicos y, como todo el mundo lo sabe, es el responsable de la nueva Catedral de San Pablo, que fue empezada en 1675 y terminada en 1710. Tenía 85 años cuando se formó la Primera Gran Logia en 1717. Murió en 1723, a la edad de 91 años y fue sepultado en la esquina suroeste de la cripta de su propia y Gran Catedral. El epitafio dice:

Debajo yace sepultado el
Constructor de esta Iglesia y
ciudad, Cristopher Wren,
que vivió más de noventa
años, no para sí mismos,
sino para el bien público.
Lector,
si solicitáis un monumento para él
Mirad alrededor.

La primera edición de las Constituciones de Anderson, en 1723, menciona a Wren solamente dos veces, una como “el

ingenioso Arquitecto Christopher Wren, la segunda un pie de página, donde habla del Sheldonian Thaeater de Oxford, “como había sido proyectado y ejecutado por Sir Christopher Wren, el Arquitecto Real”.

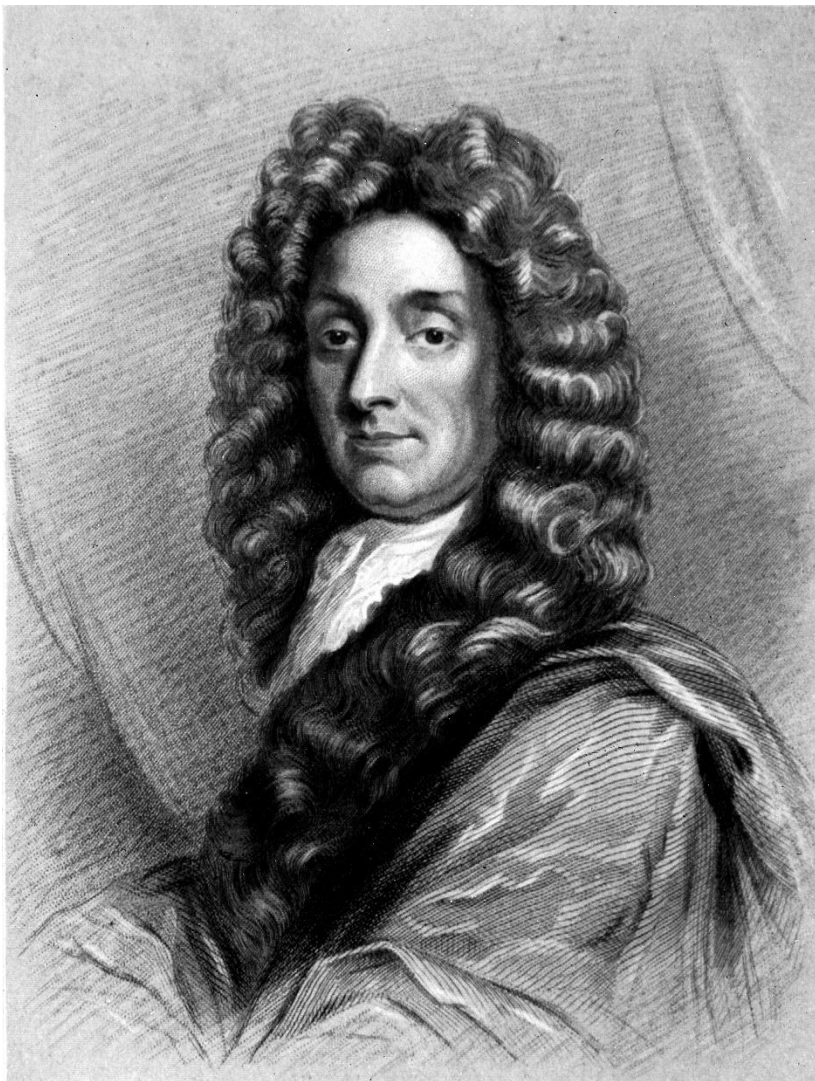
Escritos del año en que Wren murió, destacando que fue el más grande Arquitecto que Inglaterra ha producido, no sugiere para nada, que hubiera sido un masón aceptado. Anderson publicó la segunda edición de las Constituciones quince años después, en 1738, en tiempo del Rey Jorge, cuando Wren había caído en desgracia y había muerto.

En ella aparentemente recuerda que Wren no sólo era miembro de la Orden, sino que había sido Gran Vigilante en 1663; Diputado del Gran Maestro desde 1673, confirmando en este puesto por Guillermo III, hasta 1695, cuando el Duque de Richmond llegó a ser Gran Maestro y eliminó a Wren de su diputación. Entonces, tres años después el año 1698, fue Gran Maestro de nuevo.

Destaca todos estos honores para Wren y continúa: “Aún las Logias del Sur están más y más abandonadas principalmente por negligencia de los Maestros y Vigilantes... y la Asamblea Anual no es debidamente atendida. El Gran Maestro Wren... celebró la Piedra Sillar (de San Pablo)... en Julio de 1708. Algunos años después este Sir Christopher Wren, descuidando sus obligaciones de Gran Maestro... después de la Rebelión de 1716 DS. Las pocas Logias de Londres se encontraron abandonadas por Sir Christopher Wren y pensaron unirse bajo un nuevo Gran Maestro...”

Así, en efecto, Anderson dice que, por un período de cerca de 50 años. Wren ocupó algunos de los más altos cargos de la Orden y terminó con el abandono de sus deberes, lo que precipitó la necesidad de eliminarlo. Wren tenía ochenta y cuatro años cuando las Logias de Londres “se encontraron abandonadas”.

La evidencia en que se basa la creencia que Wren era francmasón proviene de lo anotado en el Manuscrito de John Aubrey de la Biblioteca Boldeiana, fechado 1691.



Christopher Wren

Gould no está convencido de que Wren fuera Francmasón por el silencio de los Especulativos de 1717–1723 que no tenían motivos para creer que Wren estuviera conectado con su Sociedad.

Pero, por otra parte, después de Gould muchos eruditos han estudiado la cuestión; por ejemplo, Lewis Edwards quien dice que Aubrey era un reportero bueno y verídico y que se necesita más que el silencio de sus contemporáneos para invalidar informes tan claros.

Uno de los hijos de Wren. Christopher es el verdadero autor de un trabajo muy citado: “*Parentolia – Memoirs of the family of Wren’s*”. Fue publicado en 1750, época en que estaba bien enterado de los altos grados masónicos a los cuales, según Anderson, lo habría promovido la memoria de su padre. Pero Christopher no dice una palabra sobre si su padre había sido francmasón, ni tampoco acerca del elevado lugar que habría llegado a tener en la Orden.

De los obituarios periodísticos que siguieron, lo designan como “Ese meritorio francmasón”. Muchos masones de la época, sin embargo, eran francmasones, pero no masones libres y aceptados o especulativos.

Fue sólo en 1655 – 56 que la “Compañía of freemasons de la City de Londres” llegó a ser la “Compañía de Masones” y la palabra “Freemasons” no tenía totalmente el significado exclusivo que ahora tiene.

Dos referencias de Anderson de 1723 y 1728 y el Diario de Aubrey, empezado en 1691, dan material para la más reveladora comparación. Sin Anderson era claro y justo en su breve referencia de 1723 que se puede hacer con la galaxia de honores masónicos con que inviste a Wren, en 1738 ¿Si la segunda referencia es verdad, la primera es increíblemente indigna? ¿Cómo pudo llegar a testimoniar Aubrey que Wren fue investido masón en 1691, si Wren fue Gran Maestro 28 años antes? ¿Si la Gran Logia de 1717 fue la Primera Gran Logia –

no se sabe nada de otra - como pudo haber sido Diputado del Gran Maestro en 1666? Si la anotación del Diario de Aubrey era correcta, ¿toda la versión segunda de Anderson es una fantasía tonta?

Algunos investigadores acepan y otros explican ambas referencias de Anderson y asignan a Wren un largo período en Altos Cargos. Nuestro único comentario es que la evidencia escrita sobre la cual esos estudios basan sus creencias es exactamente lo que hemos dado aquí.

Los autores germanos en una época creían que Wren era el creador de todo el sistema de la Francmasonería como ahora existe, pero esos argumentos han fracasado. Parece cierto concluir que por lo menos fue ciertamente un masón especulativo, pero no un Gran Maestro de la Orden, y nunca fue el creador de alguna parte del Sistema masónico ni una figura importante en el nacimiento de la Masonería Especulativa. ¡En cuanto a lo último nosotros quisiéramos que lo hubiese sido!

¿TUVO LA FRANCMASONERÍA UN ORIGEN GERMANO?

Ningún lugar más conveniente puede haber en estas páginas para tratar en forma breve, lo que proclaman los antiguos germanos, que toda la Masonería de mundo era originaria de Alemania.

Los escritores masónicos de ese país han creído que los Cuerpos de Picapedreros alemanes medioevales, los Steinmetzen (canteros) y otros tenían aspectos esotéricos y como estaban muy bien organizados fueron el elemento material que formó las fraternidades de canteros en Inglaterra y en otros países, junto con esto sostienen que la Masonería Especulativa evolucionó en Alemania de los antiguos Ritos Templarios, pero ninguna de estas afirmaciones es aceptada – ahora - por lo menos fuera de Alemania.

Es posible que los Steinmetzen en alguna época hayan tenido toques como medio de reconocimiento, pero no hay nada en los Estatutos del Cuerpo que sugiera cualquier contenido esotérico. Las reglas insisten en la obediencia y en cierta observancia religiosa, no permite que los miembros den instrucciones a los extraños, pero obliga a apoyar a sus compañeros insiste en que un masón debe terminar sus tareas antes de partir para otra construcción, que los Compañeros expertos no deben ser empleados por tiempo menor de dos años, etc., todo lo que pueda expresarse de una fraternidad gremial medioeval.

Como G. W. Steth ha dicho: “Toda la subestructura de la teoría de los Steinmetzen (que los germanos habían llevado la Francmasonería a Inglaterra) ha sido construida sobre conjeturas, falsas interpretaciones de términos técnicos, imaginación mal regulada y errado patriotismo. Hay dos hechos importantes que admitir, una Enciclopedia Alemana publicada ya en 1739 establece: “Es cierto que la Francmasonería Alemana tuvo tu origen en Inglaterra”.

La otra proviene de un prominente masón alemán y actor de esos días Federich Ludwig Schröder (1744–1816), que fue iniciado en 1774, y que fue reformador del sistema masónico continental, que había sido corrompido por la invención de muchos grados adicionales, pide volver atrás a los primeros principios en los fundamentos que se ha llegado a conocer como el Ritual Schröder y basa su posición en la creencia que la Francmasonería habría aparecido en Inglaterra y que la fuente más pura e indudable de la Francmasonería se debe ver a las Constituciones inglesas de 1717, etc., y en el ritual inglés primitivo.

Muchas ideas peculiares están relacionadas con la teoría de que los Ritos Templarios de los siglos XII y XIII son el comienzo real de las ceremonias masónicas. “*Ernest und Falk or Gespräche fur Freimaurer*” de Gotthold Ephraim Lessing,

cuenta la historia alemana en la forma de un diálogo entre dos caracteres Ernest y Falk.

Lessing cree que la Masonería inglesa era la Masonería original, una palabra no derivada de Masón, un constructor (Albañil, cantero), sino de la *mace*, mesa, así la Masonería era una “Table-Company” (Compañero de mesa) privada o íntima. Propone que los anglosajones tomaron la idea para Alemania desde Inglaterra y que la “Mesa Redonda” del Rey Arturo (probablemente fabulosa), fue a primera y más antigua Masonería de la cual todas la otras Masonerías Inglesas derivan originalmente.

Su teoría incluye la elevación al masonismo de los Caballeros Templarios, en los siglos XII y XIII, y su muy alta reputación. Sostiene también que esta Masonería fue conservada hasta el final del siglo XVII en el corazón de Londres, donde existía un gran secreto en un lugar de reunión cercano a la Catedral de San Pablo y dado que fue construida nuevamente, Christopher Wren fue uno de ellos, como siempre se ha citado “creando el sistema completo de la Francmasonería como existe hoy día”. El verdadero significado de masonismo fue olvidado, la palabra fue confundida con Masonería, particularmente relacionada con la Catedral de San Pablo. Esa es la teoría.

La posibilidad de establecer que el origen de la Masonería alemana es inglesa, es solo una intención de los historiadores alemanes. No había Logias simbólicas en Alemania. Antes de que la Francmasonería naciera en Inglaterra y fuera trasplantada al Continente.

Lo que Alemania tenía era sus bien organizadas Fraternidades de Canteros Operativos, incluyéndolos a los “Steinmetzen”, cuyo registro viene de muy atrás, naturalmente infieren que la Francmasonería simbólica alemana retuvo muchos de los Gremios Operativos alemanes.

Además, es bien conocido que los alemanes desarrollaron la Francmasonería como una Orden digna y

poderosa, que produjo – de vez en cuando - francmasones de gran calidad y escritores masónicos de marcada competencia. Bajo la presión de las condiciones políticas la Francmasonería alemana fue eliminada en mayo de 1933, pero ahora, en 1953, se ha desarrollado de tal manera que permite el reconocimiento fraternal por parte de la Gran Logia Inglesa.

JOHN AUBREY

John Aubrey es otro de los anticuarios del siglo XVII en la Historia de la Masonería Especulativa. Vivió entre (1626 – 97), fue autor de un Libro, fechado en 1686, titulado “*La Historia natural de Wildhire*”. El Manuscrito está en la Biblioteca Bodliana de Oxford y en el reverso del folio 72, el autor escribió, de su puño y letra, lo siguiente: “1691. Memorandum, este día 18 de mayo era lunes, después del Domingo de Ruegos hay una gran Convención en la Iglesia de San Pablo de la Fraternidad de os Masones Aceptados, en la que Sir Christopher Wren va ser adoptado como Hermano y Sir Henry Goodrie... de Tower y varios otros. Ha habido Reyes que han pertenecido a esta Hermandad”. El término “Aceptado” en esta cita aparece escrito encima de la palabra “libre” que fue tachada.

Esta referencia que siempre ha sido tomada como uno de los ítems de la Historia Masónica, no está como se notará en el Libro mismo, sino que en el dorso de unos de los folios originales. Sin embargo, el Libro contiene una referencia masónica sobre la que se han construido falsas historias. Aubrey dice en el folio 73: “Sir William Dugdale me dijo hace varios años que en los tiempos de Enrique III se dio una Bula o diploma (Patente) a una Compañía de Arquitectos italianos para que viajaran por toda Europa”.

“De ellos se ha derivado la fraternidad de los masones aceptados (Adopted – mason). Ellos se conocen unos a otros por

ciertos signos, toques y palabras de pase, que mantienen en la actualidad. Tienen diversas Logias en distintos distritos para su recepción y cuando alguno de ellos cae en desgracia la Hermandad lo ayuda, etc. La forma de su adopción es muy solemne, con un juramento secreto”.

“Adopted – mason” en esta anotación fue escrita sobre la palabra “freemason” y esta última fue tarjada. La palabra toca una línea bajo ella.

Ha tenido mucha importancia entre los francmasones las anotaciones de Aubrey para la formación de la Leyenda de los Masones Comacinos (criticada en páginas anteriores), viajeros bajo la protección del Papa en toda Europa, incluida Inglaterra, construyendo Iglesias donde quiera que fueran.

Por otra parte, la referencia es acertada en la confirmación que había en esa época Logias en varios distritos y que la Aceptación o Adopción de un masón era solemne y acompañada de un juramento secreto. El informante de Aubrey, Sir William Dugdale era suegro de Ashmole por su tercera esposa y, sin embargo, sabía que no había sido francmasón, era uno de los muchos historiadores notables y anticuario de esa época. Sea o no masón aparece muy interesado en las materias relativas a la Orden.

LOGIAS EN CHICHESTER, YORK

Otros documentos de siglo XVII que han aportado antecedentes a la historia de ese período concierne a una Logia de Chichester. En 1732, un Hermano, Edward Hale, entonces miembro de una Logia que trabajaba en la Posada del Cisne en East Street, en Chichester, presentó una petición a la Gran Logia en la que mencionaba que había sido hecho masón por el recientemente fallecido Duque de Richmond en Chichester, 36 años antes, alrededor de 1695.

La petición alcanzó un considerable mérito por el hecho que fue recomendada por el Segundo Duque de Richmond, hijo del último Duque, esto estaba reforzado por el hecho que, en 1725, en la Lista Grabada de las Logias, la Logia de Chichester está representada por un Cisne emblemático y las palabras “City of Chichester, Tercer Viernes de cada mes”.

Es una lástima que esta Logia tan antigua haya dejado de existir en 1769. Originalmente se reunía en el Cisne y después en el Delfín, en West Street, próxima a la White Horse en South Street y luego de nuevo en el Delfín”

JOHN TYER

John Tyer (1597-1663), fue un anticuario de Gloucester cuya Biblioteca fue comprada a su muerte por Carlos II. No se sabe si fue francmasón, pero es muy significativo que fuera dueño del Manuscrito Regius, conteniendo un Poema medioeval frecuentemente citado en este libro y presentado por Jorge III al Museo Británico, junto con otros Manuscritos en 1757. Es totalmente imposible decir cuántos anticuarios y eruditos fueron hechos masones en el siglo XVII, pero no se puede dejar de pensar que si se conocieran todos los hechos probablemente encontraríamos que muchos de los anticuarios prominentes de esa época entraron a la Fraternidad.

La Francmasonería de York ha sido analizada en otra parte, pero es útil para el propósito presente, mostrar la existencia de numerosas Logias en el período anterior a 1717, para lo que se puede mencionar que en 1705 Sir George Tempest presidía una Logia en York, entre cuyos miembros había mucha gente de influencia. Esta misma Logia se reunió en Bradford en 1717, ocasión que 18 Caballeros fueron admitidos.

De este modo se puede inferir que esta Logia, debe haber tenido mucha mayor antigüedad como se indica en el Manuscrito York N°4 de 1693, con la firma del copista Mark Kipling, con

cinco otros nombres bajo el rubro “Los nombres de la Logia”, pero sin saberse de qué Logia se trata ni donde se reunían.

Las Actas de la Logia de Alnwick de Northumberland son citadas frecuentemente en los escritos masónicos. Es necesario decir que esta Logia era totalmente operativa y que de ella no salió una Logia Especulativa. La primera Logia Simbólica de Alnwick aparece en 1779 y se reunían en Beehive (La Colmena). Las Actas de la antigua Logia Operativa data de 1701 y fueron publicadas en 1895 y han resultado tener un extremado valor histórico.

Con estos hechos se puede apreciar que a comienzos del siglo XVIII todas las regiones de Inglaterra tenían esparcidas Logias y Fraternidades de francmasones asiladas, las que, en la palabra de Gould, eran los sobrevivientes de un extenso sistema derivado de un “Gremio Operativo” que ahora estaba moribundo, independiente pero consciente de la existencia de las demás Logias, y aún, considerándose como una Sociedad. Se puede poner como ejemplo las Logias de Warrington, Chester, York, Chichester y Londres y en apoyo de ellos se puede citar las palabras de Randle Holme, el Dr. Plot y Aubrey.

El que estas Logias, o algunas de ellas, fueran parte de una organización general, es algo muy discutible, pero bien puede ser que su creciente fuerza haya surgido la conveniencia de establecer alguna autoridad central. Sin embargo, tenemos que ser muy cauteloso ante esta posibilidad, de especial si recordamos que la Gran Logia de 1717 al parecer no fue creada para establecer o controlar una organización nacional, sino tan solo para unificar cuatro Logias, tres de Londres, como se explicará más adelante.

Por referencia de la literatura general de la época, especialmente, por ejemplo, en los Ensayos de Steele en “De tatler” (El Copuchento) de 1709 y 1710, es obvio por esos mismos días la Francmasonería era muy conocida y que se hablaba de ella en las conversaciones corrientes. Al hablar de

ciertos grupos de gente, Steele dice: “tenían sus signos y toques como los francmasones” y “tenían algún tipo de conocimientos secretos de los otros como los francmasones”.

En 1947 se hizo un gran descubrimiento particularmente valioso en el Almacén de la Biblioteca de la Gran Logia de Londres. Era un panfleto impreso en Londres en 1710 por A. Baldwin, que consistía en “una carta de un clérigo en Londres”, que tiene referencias a “La Palabra, Marca o Toque” de ciertas Compañías llamadas “*freemasons*” que son bien conocidas de cada miembro de esa Sabia Sociedad, pero manteniendo como gran secreto del mundo exterior.

Estas referencias indican que el público estaba muy bien informado años antes de la aparición de la Primera Gran Logia, y que existieron las Sociedades de Francmasones, cuyos miembros tenían formas secretas de reconocimiento.

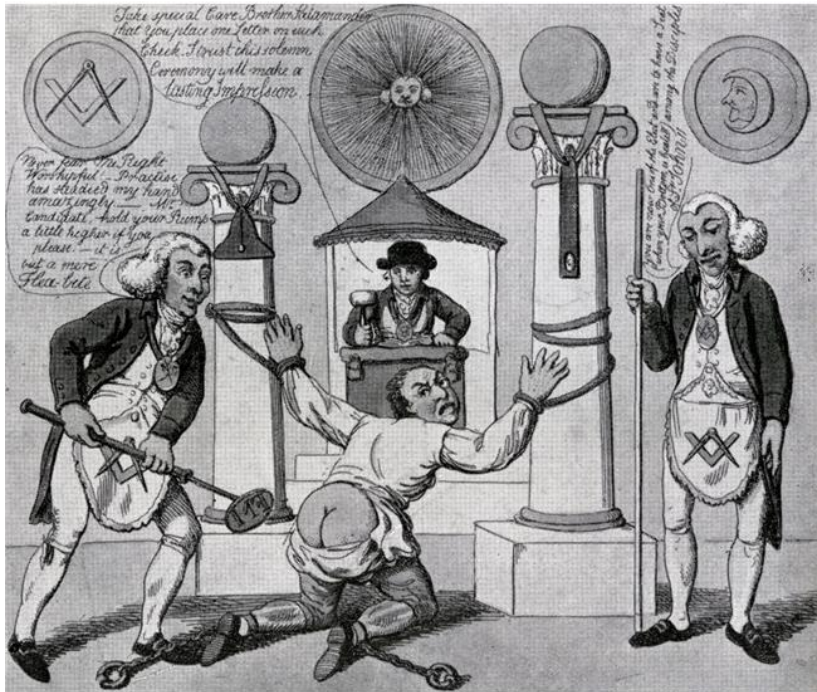
RESUMEN DE LAS EVIDENCIAS DEL SIGLO XVII

Un escritor de Historia Económica ha hecho la crítica que “antes del místico año 1717” la auténtica Escuela de Historiadores masónicos ha tenido muy poco acerca de lo cual ser auténtico. Resumamos la evidencia del siglo XVII que ya hemos presentado de tal modo que podamos visualizar sobre qué base se puede defender la emergencia de la Francmasonería desde 1620. Muchas referencias del siglo XVII sobre la “palabra masónica” se dan en un Capítulo posterior relacionado con la difusión de la Francmasonería escocesa.

En 1621 y 1631, tenemos evidencia de la aceptación en la Compañía Londinense de Francmasones. Un pedazo de papel escrito por Randle Holme, el mismo masón ya, en el período 1640 – 50, se refiere a las palabras y signos de un francmasón. En 1640 – 1646 Elías Ashmole fue hecho masón en Warrington. En 1648 un Vigilante de la Compañía de Londres pagó una libra para alcanzar la aceptación.

Randle Holme, en una lista de alrededor de 1673, da los nombres de 27 personas relacionadas con la Logia de Chester. En 1676 se publica un “*divertisement*” mencionando la Compañía de Masones Aceptados. En 1682, Elías Ashmole concurre a una Logia en la Casa Masónica y ve 6 personas admitidas en la Hermandad de los Masones, entre los presentes estaban muchos miembros de la Compañía.

En 1686, el Dr. Plot publica muchas referencias sobre la Sociedad de los Francmasones. Ese mismo año John Aubrey se refiere a la Fraternidad de Masones Aceptados o francmasones.



Caricatura antimasónica en Inglaterra del siglo XVIII

En un trozo de papel que lleva la fecha de 1691. Tal vez registra la “adopción” de Sir Christopher Wren y otros como Hermanos de la Fraternidad de los Masones Aceptados.

En 1688, Randle Holme habla sobre la antigüedad de la Confraternidad de Masones. En 1695 – 1696, Edwards Hall es hecho masón en Chichester. En 1693, el Manuscrito de York N°4 da los nombres de Logias.

Una evidencia, aún no mencionada, es un folleto impreso en Londres en 1698, que ataca a la Francmasonería como que era una “diabólica secta de personas”, “Anticristo”, “Agente diabólico”, “Gente corrompida”, su autor considera prevenir a “Toda la buena gente de la City de Londres” de las “mistificaciones y males practicados a la vista de Dios por aquellos llamados Masones liberados. Yo digo que tengan cuidado a no ser que sus ceremonias y secretos juramentados os cojan; y que sean causas que os aparten de Dios”.

Finalmente se tiene la evidencia de The Tatler que en 1709 y 1710 se refiere a los “freemasons” y de un panfleto de 1710 que menciona “cierta Compañía” llamada “Freemasons”.

GESTACION

Aún se desconoce la historia completa de la Masonería Especulativa. Se incurriría en un grave error si se piensa que esta lista de evidencias incluye todo lo que pudo haber sido incluido. Debe haber habido “algo” vital e importante que todos esos eruditos especulativos descubrieron en la Aceptación, un “algo” que ellos de muy buena querrían compartir con sus amigos. Obviamente, debe haber sido algo más grande que cualquiera cosa que nos haya llegado en forma de registro impreso. “La letra escrita vive, la palabra hablada muere”.

Esto explica la dificultad para trazar la historia masónica. Casi no se llevaban registros hasta la década de 1730. En donde tenemos evidencia (implícitas, por ejemplo, es en las denuncias

que son es sí un reflejo de un notable interés popular en la francmasonería). Se sabe de un ritual que debe haber existido durante muchos años.

Se podría agregar que donde no hay Actas o registros escritos, los acontecimientos se olvidan muy pronto.

Se ha dicho que las únicas familias que algo saben de sus antecesores son aquellas que han escrito su historia. Gould anota que los neozelandeses no sabían en 1770, de la visita de Tasman en 1642 y que los intereses norteamericanos pronto perdieron todo recuerdo de la expedición De Soto en 1534 – 42, que fue un notable incidente que muy bien pudo haber impresionado la mente de los indios. El Dr. Samuel Johnson dice muy bien que una generación de ignorancia borra la totalidad de historia no escrita, “el conocimiento escrito es una luminaria fija”, ha dicho, “pero la tradición oral es sólo un meteoro, que después de caído no puede ser revivido”

No se puede descifrar la Historia de la aparición de la Masonería Simbólica, sin que nos llegue la convicción de que entre líneas hay otra Historia, que a todos nos gustaría leer.

¿Hay esperanzas que aparezca alguna luz?, se debe recordar la casi completa perfección con que los antiguos hermanos ocultaron sus trabajos de Logias – los esotéricos e importantes, igual que lo explícito y sin importancia – por lo que hay muy pocas o ninguna posibilidad de encontrar algo. Aunque se debe esperar contra lo dicho que aún se puede descubrir alguna Acta Francmasónica que agregue conocimientos substanciales del período formativo de la Orden.

Tal descubrimiento, aunque poco probable, no es imposible una vez que admitimos la posibilidad de que tales Actas se hayan alguna vez escrito. Se debe recordar, por ejemplo, que el encuero accidental en 1945, de la segunda copia en el mundo del “Cuarto Pirateado” de Shakespeare publicado en 1619 y que permaneció perdido en la obscuridad

de los casilleros superiores de la vieja Biblioteca del Grisby en Manor, en Lincolnshire.

Ahí, desde la muerte de Shakespeare permaneció hasta que el tiempo y las circunstancias lo volvieron a la luz. Además, se debe recordar el descubrimiento en 1934, en la Biblioteca Fellows de Winchester del Manuscrito de Sir Thomas Malory de la “Morte d’Arthur” del que William Caxton imprimió su primera edición en 1485.

Cuando se piensa en la historia de la Orden anterior a 1700, y en la historia más completa que todos los francmasones desearían leer ¡Cómo se anhela que Samuel Pepys, “ese muy excelente amigo” del Dr. Plot, hubiera sido hecho masón!

CAPITULO OCHO

LOS ROSACRUCES, LA GESTACION DE LA “FRANCMASONERIA ESPECULATIVA

Cuando pensamos en Ashmole y otros eruditos especulativos que ingresaron a la Francmasonería en el siglo XVII recordamos las afirmaciones hechas a menudo de que él y sus amigos trajeron consigo el misticismo y las enseñanzas cristianas de los Rosacruces – un culto alemán que se cree que tuvo su origen en el siglo XVII no en el Rosacruzismo, muy conocido de la Orden Masónica, que es un desarrollo distinto y posterior.

La “Leyenda del Sepulcro”, como es venerada por los Rosacruces para este efecto, real o místico de la Orden seria de Cristian Rosenkraus, que se había formado en un Monasterio Alemán y que fue a la Tierra Santa a los 20 años, aproximadamente en 1393, se dice que viajó a través de la Palestina, Tierra Santa y cruzó el Mediterráneo hacia España, buscando y estudiando, con sabios de todas partes, los Misterios de los Pueblos Antiguos.

Cuando retornó a Alemania en 1404, reunió muchos discípulos con los cuales fundó una Sociedad Secreta para estudiar su filosofía y organizarla en “una forma y cuerpo coherente de Doctrinas”, citado por el Dr. Wyn Wescott, un muy conocido francmasón de grandes simpatías por el Rosacruzismo, cuyos valiosos trabajos de la relación del Rosacruzismo y la Francmasonería están publicados en el *Ars Quatuor Coronatorum* Vol VII.

En 1484 murió cuando tenía por lo menos 111 años. Su cuerpo embalsamado fue guardado como reliquia en una cripta

decorada con elementos místicos y cuando, 120 años después una parte de cripta fue demolida, la puerta de la bóveda se encontró intacta y todavía conservaba la inscripción original “*Post centum viginti annoas Patebo*”.

Los deseos del Maestro habían sido cumplidos. Su cripta no había sido profanada durante los 120 años ordenados, su cuerpo embalsamado aún se encontraba ahí y la Cripta estaba iluminada por un “Sol” o luz en el cielo raso plano y heptagonal. Una lámpara mágica siempre encendida, se observará el parecido que hay entre la Leyenda del Royal Archa y el descubrimiento de la tumba.

LA LEYENDA ROSACRUZ

La Leyenda Rosacruz está contenida en un libro famoso que originalmente circuló manuscrita alrededor de 1610 y que más tarde fue publicado en 1614, fechado en Cassel, con el título latino de “*Fama fraternitatis Benedicti Ordinis Rosas Crusis*”, Historia de la Fraternidad de la meritoria Orden de la Rosa Cruz. La “Fama” como se llama generalmente en forma abreviada lo juntó a otros folletos publicados del mismo orden es la base de la creencia rosacruz, es un reavivamiento de sistemas griegos, arábigos, caldeos y egipcios.

El elemento mágico le debe algo, posiblemente antiguas leyendas de hallazgos de santos, cuyas cabezas estaban rodeadas de halos luminosos, cuyo contenido puede ser aceptado y repetido en una época altamente crédula, pero, aparte de esto, los investigadores tienden a considerar todo el relato como un mito.

Una traducción inglesa de la “Fama” fue publicada por Thomas Vaughan químico o alquimista, conocido como Eugenius Philaletes y fue impresa en 1652, durante el siglo XVII se publicaron libros a favor y en contra de las doctrinas Rosacruces, pero sin embargo, hubo muchas personas que se

llamaban a sí mismas Rosacruces, aunque esto no signifique que hayan sido miembros de una sociedad organizada.

Sobre la doctrina del culto, se puede citar al Dr. Westcott un Rosacruz moderno, que dice que era “cristiana en un aspecto”. Los miembros están esparcidos por el mundo y cada uno era un “Frater” (hermano) y su instructor era su “Father” (padre). Intentaban aliviar a los que sufrían y trataban de “curar las enfermedades gratuitamente”. Fama fundaba Hospicios y refugios. Dedicaban su vida a la “búsqueda de la, verdad, al conocimiento del hombre, de sus posibilidades y su relación con otros planos de existencia más allá del mundo material, a la altura de un ideal divino (Michael Maier).

En la época de Ashmole, y ésta es la época que interesa, a la doctrina general, aparentemente, se le había adicionado algo o bien se le había adulterado. Sus miembros eran ahora “científicos” aficionados. En cuanto a su filosofía y a su “ciencia”, hay que decir francamente que gran parte de los que se le calificaba como tal en la mente de muchos hombres, incluso de hombres educados, en los siglos XVI y XVII, sería hoy considerado como algo sin sentido. Filósofos, químicos, alquimistas, astrólogos y filósofos herméticos, en algún momento u otro se consideraban como Rosacruces, y aparentemente cualquier persona educada, con don de la palabra encontraba un lugar bajo la bandera Rosacruz.

Durante la última mitad del siglo XVII el término Rosacruz se aplicaba aquellos que en la primera mitad habrían sido llamados astrólogos, y antes que eso alquimista. Los llamados alquimistas buscaban el “solvente Universal” (alkahest), “el remedio Universal”. Y la transmutación Universal” de los metales ordinarios en oro (Alchemy)

Se cree que el nombre de Rosacruz ha sido derivado de “Ros” (rocío) que ellos sostenían en el solvente más poderoso del oro y “Cruz” (La Cruz) que en lenguaje químico significa luz, porque, como dice el “Church Dictionary” de Hook, la

figura de la cruz “muestra al mismo tiempo las tres letras de la palabra Lux”.

Además, Lux, de acuerdo con esta secta es el *menstrum* del Dragón Rojo, esto es, la sustancia con la que se produce el oro. Los Rosacruces eran alquimistas que buscaban la Piedra Filosofal por intervención del rocío y la Luz. Los Alquimistas perseguían la huidiza quinta esencia de la que estaba formados los cuerpos celestes, el sol y las estrellas... Confiaban que podían obtenerla por destilación (F. Harrison), la creencia en la piedra filosofal, con la que transmutaban los metales en oro, que era la doctrina principal de los alquimistas, se mantuvo largo tiempo y ahora que se ha hecho científicamente la trasmutación de metales con la energía atómica, habrá que suponer alguna especie de resurgimiento moderno de este culto antiguo.

ASHMOLE Y LOS ROSACRUCES

Los Rosacruces confían principalmente en la personalidad de Elías Ashmole en su pretensión de que su sistema ha influido en la Francmasonería. Sucede que un alquimista alemán, Michael Maier, escribió un trabajo clásico sobre los Rosacruces cuya traducción al inglés, publicada en 1656, fue dedicada a Ashmole de quien se ha dicho que había ingresado a un Sociedad Roza Cruz alemana.

Unos pocos escritores masónicos han mantenido la creencia sincera que la doctrina Rosacruz, en sus versiones, llegaron a la Francmasonería a través de él y sus amigos. Se suscita la interrogante (que Gould analiza en detalle) de que Ashmole haya sido capaz, ya sea como masón o rosacruz, de idear un sistema o ritual masónico, aparte del hecho de que la evidencia negativa de su carrera y especialmente de su diario, son contrarios a esta conjetura.

En los treinta y seis años desde 1646, cuando fue hecho masón, hasta 1682, cuando fue invitado a la Casa Masónica no

hay una sola palabra, sobre la Francmasonería en su diario ¿Es concebible que se haya dado el tiempo y la reflexión necesaria, solo o en colaboración, para la revisión o la invención de un ritual masónico, sin que se encuentran registrados los rastros de una tarea tan absorbente como ésta?

Ashmole escribió una bien conocida Historia de la Orden de la Jarretera, coleccionó, escribió en forma erudita sobre antigüedades y fue autor de libros sobre alquimia, escritos en la primera mitad de su vida. Gould se refiere a él como un hombre sorprendente, culto, capaz de escribir libros de una “rara y poderosa sabiduría”, crédulo aficionado a los litigios y “extremadamente pendenciero”.

Se sabe que Ashmole, a pesar de tener una mente cultivada, era también supersticioso y dado a las tonterías. Su diario de 1681 relata que colgó “de su cuello tres arañas para mitigar la fiebre”. Pepys lo encuentra “caballero muy ingenioso” mientras que Evelyn que menciona los escritos astrológicos de Ashmole, cree que “no era culto pero muy trabajador”

Una sugestión muy poderosa en contra de la posibilidad que Ashmole hubiera introducido el Rosacruzismo en la Francmasonería, lo da el hecho que cuando ingresó a la Logia de Warrington, él no era aún un místico”, que lo fue sólo cuando vivió en Cheshire y que cuando volvió a Londres entró en contacto con los astrólogos y mostró interés por la astrología, según dice el Dr. Kurt Josten.

La mantuvo hasta su muerte en 1692, punto sobre el cual las autoridades menores no siempre están de acuerdo. En oposición a la idea que una sociedad Rosa-Cruz, fue una factor de cualquier desarrollo nuevo de la Francmasonería, se piensa que en tanto que puede haber habido muchos escritores que se llamaban así mismo como Rosacruces, pero eran en realidad un grupo de extravagantes, habiendo muy poca probabilidad de que se hubieran agrupados en una sociedad representando una doctrina de una escuela real y totalmente incapaces como cuerpo

de dar a la Francmasonería una moral particular o una tendencia filosófica.

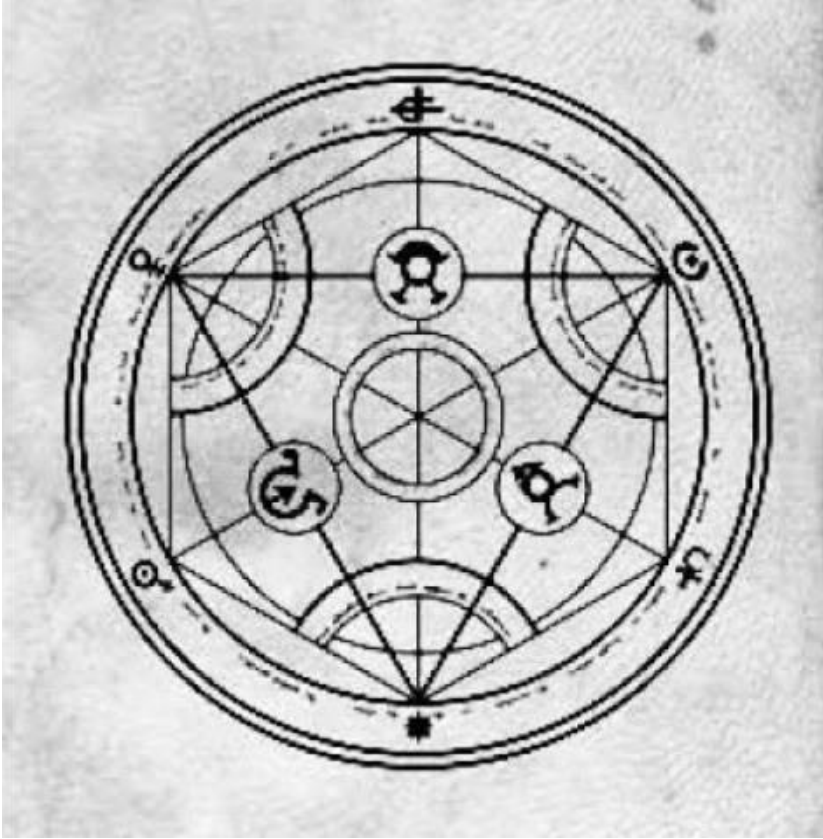
Algunos autores van más lejos a sugerir que la verdad no es el Rosacruzismo que haya influido en la Francmasonería, sino que realmente se amalgamó con ella, llegando a ser parte de ella. Sin embargo, Gould puntualiza que no hay evidencia que la Francmasonería se haya amalgamado con cualquiera de las supuestas fraternidades Rosacruces Hermética (que nunca se ha probado que hayan existido), porque cualquiera de tales fusiones habría falsificado el total de la Historia masónica auténtica y también los documentos reconocidamente genuinos sobre los cuales se basa. Mientras que el Rev. Herbert Poole cree que el Rosacruzismo llegó demasiado tarde para ejercer influencia en la Francmasonería.

Cuando los Rosacruces sostienen “que toda Francmasonería deriva de su filosofía moral, sus ideas semi cristianas y el halo del secreto místico de su sistema” olvidan que la fraternidad, la ayuda mutua y la verdad son el fundamento de las órdenes benéficas. Se puede o no descartar en favor del Rosacruzismo que el llamado a la benevolencia y la práctica de las virtudes preocupaba muy poco a la Francmasonería antes de la formación de la Primera Gran Logia en 1717.

En esa época, sin embargo, Ashmole había muerto hacía veinticinco años. No se debe pensar que el simbolismo fue introducido por el Rosacruzismo, porque desde los tiempos más antiguos ciertas herramientas de trabajo han tenido un simbolismo derivado de su uso; además sólo necesitamos observar, a modo de ejemplo, que los egipcios creían que toda la verdad y la justicia estaba en la “escuadra”.

El Conde Goblet D’Alviella propone en el *Ars Quatuor Coronatorum* Vol. XXXII la teoría del Rosacruzismo en términos moderados y concluye diciendo que, en tanto que él no pretenda que la Masonería Especulativa sea fruto directo del Rosacruzismo, “sostiene que, en cambio, es legítimo encontrar

una unión verdadera entre los cuerpos de artesanos medioevales masones y grupos secretos de adeptos y que de los primeros han conservado la forma y de los segundos el espíritu”.



Símbolo alquímico

Algunos símbolos masónicos fueron ciertamente introducidos por los alquimistas, como, por ejemplo, el ojo que todo lo ve, un símbolo de gran antigüedad que representa la siempre venerada y omnipresente Divinidad, como un símbolo cristiano, como lo demuestran las referencias bíblicas. En la

forma masónica de un ojo abierto dentro de un triángulo ha sido empleado como un símbolo de la Iglesia, pero es más probable que llegó a la Francmasonería desde la alquimia que desde el simbolismo cristiano.

En el Museo Técnico de Viena, cerca de la María Hilfer Strasse, ha sido reconstruida un Farmacia Austriaca de 1720 diseñada con el más completo detalle. Sobre el estante central se ve un arco de fierro fundido en el que algunas figuras angelicales rodean el familiar triángulo con el ojo que todo lo ve.

Hay que recordar que el arte del farmacéutico era escasamente una ciencia en 1720, había brotado hacía tan poco tiempo de la alquimia, por lo que muy bien se puede suponer que el emblema masónico es de origen alquímico y que fue introducido en ella por los místicos del siglo XVII, tan teñido con las ideas y doctrinas alquimistas.

Es justo suponer y admitir las posibilidades, de que los grados masónicos hayan sido influidos por Rosacruces individuales, pero es muy diferente cualquier sugestión que haga suponer que la Francmasonería Especulativa sea una importante sobreviviente del culto Rosacruz o que es una invención de sus adherentes del siglo XVII, organizados de otra manera. Hay autores que tienen puntos de vista muy diferente.

Uno de ellos es A. E. Waite, el erudito autor de la *“Tradición secreta de la Francmasonería”*, y otros trabajos masónicos muy conocidos, todos los cuales están escritos desde un punto de vista individualista. En esta obra sostiene la teoría que, en algún período, probablemente en el siglo XVII, ciertos iniciados, seguidores cristianos del sistema cabalístico, se apropiaron del simbolismo organizado y rudo de las Guildas y sobrepusieron en él su propio simbolismo y ritual más rico y profundo.

Sostiene que los grados del Oficio que están estrechamente relacionados con el antiguo Pacto hebreo, pretendía demostrar la pérdida de un secreto que se recobraría

en uno o más de los grados más elevados, representando la Nueva Alianza o pacto cristiano, pero los críticos opuestos ven en los grados del oficio sólo fraseo e incidentes hebraicos y sienten instintivamente que son tan cristianos en su esencia como hebraicos. Bajo la forma de las frases masónicas yace la eterna enseñanza de todas las Escuelas místicas del pasado. “Así como agreguemos verazmente, muchas de las enseñanzas morales de la Escuela de sentido común del presente”.

LA CABALA

Lejanamente relacionado con el culto de los Rosacruces está la Cábala, cuyos doctrinas misteriosas y abstractas son planteadas por algunos haber influido en la Francmasonería en el siglo XVII. Hay muchos libros casi ilegibles sobre este tema, que se sintetizan muy bien en el resumen dado por Gould en su *History*.

El Church Dictionary de Hook dice que la palabra “Cábala” (una palabra hebrea que significa aceptar o recibir, implica una doctrina aceptada a ojos cerrados y por tradición oral. Muchas pretensiones extraordinarias y caso ridículas, se han hecho sobre la Cábala.

Dice que el Dios mismo la enseñó primero a una selecta compañía de ángeles, que después de la caída del hombre, se la comunicaron a los hombres como una forma de adquirir los medios para volver al estado prístino de felicidad y comunión donde la divinidad. La doctrina había sido transmitida a través de Adán, Noé, Abraham, y Moisés.

Se dice que este último inició a los setenta ancianos en sus secretos, que los transmitieron por la línea de David y Salomón y sus sucesores hasta los tiempos de la destrucción de Jerusalén. Se piensa que la Cábala es una enseñanza derivada por los judíos de nociones griegas, egipcias y orientales, que en un tiempo fueron aceptadas por los Padres del cristianismo para

reforzar la creencia que su origen era hebreo y no pagano. Tiene tres partes distintas: las enseñanzas “teóricas” de Dios y sus relaciones con el hombre; las bases enigmáticas de los arreglos, de las palabras y las letras de la Biblia; y la práctica para la curación de las enfermedades, que también se relacionan con arreglos pueriles de palabras y letras.

De cuando en cuando se encuentran intentos de escritores modernos para contestar las interrogantes masónicas por medio de enseñanzas enigmáticas de la Cábala. De acuerdo con la que, dice el Dr. Hook, cada letra de las palabras de la Biblia se reduce a su valor numérico y la palabra se reemplaza por otra de igual valor – sistema denominado “Gematría” - o también, cada letra de una palabra de la Biblia se toma como abreviación o inicial de una palabra sistema llamado Notaricon.

Dos palabras de una frase se pueden unir como una sola, palabra que puede ser evaluada como se ha dicho. Todo lo que se puede decir o no decir de las enseñanzas “teóricas” de la Cábala, se puede encontrar en los principios “enigmáticos”, es una gran lástima que no se haya hecho alguna vez una tentativa para explicar a la Francmasonería en términos de tan enormes tonterías.

CAPITULO NUEVE

LA EVOLUCION DE LA FRANCMASONERIA ESCOCESA Y SU INFLUENCIA EN LA TEMPRANA FRANCMASONERIA DE INGLATERRA

La evolución de la Francmasonería Especulativa en Escocia es una historia totalmente diferente de su aparición en Inglaterra. Ambos países habían tenido una dilatada historia del Gremio Operativo, pero debido a sus muy diferentes condiciones económicas y políticas son muy distintas la una de la otra.

En Inglaterra, las Logias Operativas conocidas en la época del surgimiento de la Francmasonería Especulativa eran escasas en verdad, en cambio en Escocia eran muchas y toda la organización gremial de los masones giraba alrededor de ellas.

Se creyó durante mucho tiempo que Escocia no tuvo Masonería Simbólica “nativa” - propia del país – y que los elementos simbólicos habían llegado enteramente de las Logias inglesas a principios del siglo XVIII.

Pero, investigadores recientes han aportado antecedentes que, en opinión de algunos eminentes autores, hacen dudar de esta creencia. Estos argumentos serán examinados en este capítulo.

Los Eclesiásticos irlandeses fueron a construir Iglesias a Escocia, en los siglos VI y VII, pero habían desaparecido al final del siglo X y sus constructores fueron olvidados. Probablemente las construcciones de albañilería empezaron en Escocia con la

inmigración de los canteros ingleses en el siglo XII, cuando el estilo románico se esparcía hacia el norte desde Inglaterra.

Las iglesias más antiguas de Inglaterra y Escocia son de un estilo muy semejante y, se dice que hay evidencia de unas pocas iglesias en Inglaterra y Escocia que fueron construidas por los mismos obreros. El estilo inglés temprano de la segunda mitad del siglo XII, se encuentra en Escocia un siglo después y fue usado hasta mucho después que el “gótico” lo había reemplazado en Inglaterra.

La guerra entre estos dos países, asociada con la breve vida y la bárbara muerte de William Wallace (al final del siglo XIII y principios del siglo XIV), terminó con la influencia inglesa.

Los escoceses buscaron inspiración a partir de ese momento en el Continente, por lo que la influencia francesa fue muy importante en el siglo XV, como, por ejemplo, en el proyecto y construcciones de la famosa Melrose Abbey.

En Inglaterra las Iglesias parroquiales las mansiones campestres, en general, fueron representativas de una arquitectura nacional, pero como lo recuerda G. M. Trevelyan (en su *Historia Social Inglesa*), en Escocia las iglesias parroquiales, con sus techos de paja, no tenían un esplendor medioeval, mientras que las mansiones de piedra de los grandes señores, muchas veces sin ventanas en la fachada norte, y sus techos puntiagudos, parecían más propias del estilo del período de guerra.

DESARROLLO DEL OFICIO DE LOS MASONES ESCOCESES

La situación económica y las condiciones geológicas de Escocia hicieron que el oficio del albañil se desarrollara en una forma altamente individual. Mientras que, en Inglaterra, los masones medioevales eran expertos en trabajos de piedras

blandas, nativas o importadas, lo que les hizo disfrutar de un *status* superior al de todos los demás albañiles operativos.

En tanto que, en Escocia, no había piedras blandas, ni dinero, ni condiciones para importarlas. Sólo había granito y piedras duras, en todas partes, que debían usarse normalmente. El efecto de esto se supone fue el de producir un nivel de habilidad más o menos general entre los obreros de la ciudad, y del campo donde siempre había una piedra dura. Por esto mismo los masones podían trabajar en cualquier parte y no sólo en unas pocas canteras o en los lugares en que llegaba una determinada clase de piedra, por tierra o por mar.

Por lo tanto, existían pequeñas diferencias de habilidad entre las diversas categorías de obreros (canteros); cualquier diferencia se debía más bien a regularidad de entrenamientos, después de cuyo proceso los obreros eran aceptados o reconocidos por las Logias y Corporaciones gremiales, o fraternidades similares de pueblos y ciudades.

Se cree que estos cuerpos gremiales de obreros fueron los que introdujeron un modo de reconocimiento, a falta del cual, cualquier operativo, de distinta habilidad y entrenamiento era considerado como poseedor de un entrenamiento incompleto, o incluso como un obrero corriente.

Se desprende de esta situación que, el albañil campestre escocés, hábil en su propia aldea y en el campo, podría ser sólo un *cowan* (obrero no calificado), a menos que le hubiesen dado en Logia la calificación secreta que tenían los albañiles de las ciudades, en cuyo caso sería el mismo que el de ellos. A la luz de esta suposición algunos eruditos masones explican la instauración de la “palabra masónica” entre los operativos escoceses, y a la vez lo que supone ser la ausencia de tal palabra entre los operativos ingleses.

El término “*Fries mesons*” en las actas escocesas no implica lo que significa “*freemason*” en el sentido temprano operativo o especulativo inglés. Significa simplemente un

albañil libre esto es, un miembro de un gremio de albañiles aceptados como un hombre libre de su Corporación. Versiones de las antiguas normas revisadas por las Logias escocesas pueden incluir la palabra, pero como un eco de la costumbre inglesa.

Cuando los documentos operativos ingleses se refieren a un “*freemason*”, los documentos escoceses lo hacen a un masón (albañil). Las Logias de Edimburgo y Kilwinning no usaron el término especulativo hasta unos pocos años después de 1717.

LAS LOGIAS OPERATIVAS ESCOCESAS Y LAS CORPORACIONES

No se sabe si apareció primero la Corporación en la ciudad o la Logia. En Edimburgo, la Asociación de Albañiles y Artesanos fue establecida en 1475. Lo primero que se conoce de la Logia de Edimburgo, data de 1491, aunque en Aberdeen se habla de los “masones de la Logia” en 1483.

Los Estatutos de Schaw de 1598 y 1599 emplean la palabra “Logia” con lo que evidentemente se refiere a una organización ya bien conocida, un Cuerpo de Masones que controlaban las actividades de la construcción en un pueblo.

Douglas Knoop llamó a tales Logias una “Logia territorial” para distinguirla de la reunión de operativos en una Logia o Taller, adjunto a una construcción. Las Logias territoriales estaban bajo la supervisión de las Logias Cabeceras, como las Logias de Kilwinning, St. Andrews, Aitcheon’s Heven, Edimburg, Dundee, Pert, Dunfermline, Glasgow, Stirling y Ayr.

No todas la Logias importantes estaban en las ciudades grandes, la famosa Logia de Kilwinning, por ejemplo, estaba en una aldea que incluso en el día de hoy son sus hilanderías, industria del hierro y minas de carbón, tiene una población relativamente pequeña.

Aitchesin's Haven que dio su nombre a la bien conocida Logia cuyas Actas se conservan desde 1598, aunque no son muchos los mapas corrientes que la muestran, ya que fue construida en 1526, como se indica bajo una carta concedida a los Monjes de Newbattle una abadía al Sur de Dalkeith, en Midlothian, seis millas al sur de la costa.

La Logia del Kilwinning tenía autoridad de supervisión sobre las Logias del oeste de Escocia, la Logia de St. Andrews sobre las Logias Fifeshire y Douglas Knoop relata que la Logia llamada de St. Clair Charters tenía cinco Logias unidas en 1601 y siete en 1628, para apoyar las pretensiones de una familia aristocrática, la de St. Clairs of Roslin de ejercitar jurisdicción sobre todos los masones de Escocia.

A primera vista, el desarrollo de la Masonería en Escocia no tiene paralelo en Inglaterra. Es verdad que algo se sabe sobre una Logia Operativa de Alnwick, en Northumberland, y otra de Swalwell, en Country Durham, pero no hay nada claro sobre otras Logias inglesas y, aún en las dos mencionadas, se debe tener presente que su cercanía con la frontera probablemente es la causa de sus modalidades escocesas.

En Inglaterra hubo una Compañía de Obreros en Londres y en algunas ciudades más, pero está completamente claro que no hay una historia de Logias Operativas comparables a las escocesas.

En este país el oficio de albañil estaba estrechamente controlado y supervisado; el operario respondía ante su Logia, y la Logia ante la Logia Supervisora; los maestros de la Supervisora ante el Maestro Principal de Obras del Rey y Vigilante General.

No menos de veinte Logias Operativas escocesas están registradas como trabajando antes de 1700, pero de ninguna de ellas se sabe si trabajaban simbólicamente en esa fecha. Cuando la Gran Logia de Escocia fue fundada en 1736, invitó a reunirse

con este propósito a cerca de cien Logias, de las que respondieron treinta y tres.

De las veinte anteriores a 1700, nueve fueron fundadores de la Gran Logia de Escocia. Al respecto Lionel Vibert en su *“Masonería Temprana de Inglaterra y Escocia”*, publicada en el *Ars Quatuor Coronatorum* Vol. XLIII dice: “Edimburg (Mary’s Chapel) N°1. Incorpora en 1475 a los Albañiles y Artesanos; el Estatuto de 1491 se refiere a las “Logias comunes”, el Estatuto Schaw la describe como la primera y principal Logia de Escocia. Las Actas comienzan en 1599. La primera reunión registrada a la Mary’s Chapel es la de 1613”.

“Aberdeen... Los masones de esa Logia son nombrados en 1483, la Corporación figura en 1527. Patrick Copland es Vigilante de los masones de Aberdeen y otros Condados en 1590. Sus leyes y Estatutos se conocen desde 1670 y puede haberlos más antiguos”.

“Dundee. Las antiguas costumbres de las Logias de “Señoras” (sic) de Dundee son mencionadas en 1536. Las Actas de la Mary’s Chapel de 1599 consigna que el Maestro se presentó para atender la Asamblea general de St. Andrews. Es una Logia efectivamente bien construida, presenta una Constitución de 1745. Aitcheson’s Haven (extinguida). Las Actas empiezan en 1598. Tiene una versión propia de los Antiguos Cargos de 1666. Fue una Logia fundadora, pero su nombre fue borrado un año después”.

“Kilwinning N°2. Recibió la autorización de Kilwinning en 1677 para hacer masones en su nombre. Posee y aún usa el local más antiguo del mundo. Tiene Actas desde 1735 muy interesantes porque algunos de sus miembros estuvieron relacionados con la Rebelión de 1745”.

“Old Kilwinning St. John Inverness. Se conocieron Actas... desde 1699, pero se perdieron. Las existentes comienzan en 1737. La Logia era “Old Inverness Kilwinning” y se le agregó en 1837”.

“Hamilton Kilwinning. Cuando se fundó la Gran Logia, era conocida como Hamilton, Kilwinning se agregó en 1771. Sus actas empiezan en 1730, pero las había desde 1696, las cuales se han perdido”.



La Logia de Kilwinning, reconocida como la Logia Madre de Escocia, tiene su sede en la calle Main 99, de la pequeña ciudad de 17.000 habitantes. La logia data de 1723 y el edificio de 1893

MIEMBROS HONORARIOS DE LAS LOGIAS ESCOCESAS

Desde antes de la Reforma algunas Logias escocesas (no todas) recibían vecinos aristocráticos como miembros honorarios. La casa noble de Montgomery tenía relaciones hereditarias con la Logia de Kilwinning. Según la declaración solemne de una Corte eclesiástica en 1652, muchos masones “que tenían la palabra” eran ministros y profesores en los tiempos más puros.

El Lord de Roslin y sus herederos son mencionados como patronos, protectores y supervisores del Oficio en la St. Clair Charters. Hay un ejemplo excepcional en que Mary’s Chapel de Edimburgo reunía cerca de Newcastle en 1641 (en los tiempos que el ejército escocés del General Hamilton acampaba cerca de Newcastle) admitieron como miembros “al Muy Honorable Mister Robert Moray (Murray) General del Ejército enemigo”.

Sin embargo, la admisión que se realizó fuera de Escocia fue aprobada, el acta correspondiente establece que fue aprobada por el Maestro de los Masones de la Logia de Edimburgo. Se pretende que es la primera “iniciación” no operativa efectuada por una Logia escocesa en suelo inglés. Este mismo Robert Murray es el Sir Robert Murray, Ministro de Escocia, que en 1673 fue sepultado en la Abadía de Westminster o, como otros dicen, en el cementerio de Canónigos de Edimburgo.

Se puede apreciar que Murray fue admitido en una Logia que funcionaba en el suelo de un país invadido y más bien se puede pensar que se trata de un gesto de cortesía de un invasor. Recordando esto, cualquier sugerencia de que ocasionalmente algunos ingleses fueron o pudieron haber sido hecho en su propio país, en Logias bajo auspicios escoceses, tiene escasa

base especial dado que es un hecho muy conocido que era muy improbable que Logias escocesas condonaran procedimientos irregulares, y en cualquier caso habrían registrado cualquier iniciación excepcional que necesitase una confirmación especial.

La Logia Mary's Chapel de Edimburgo admitió como miembro honorario a un Caballero, aproximadamente cuarenta años antes de la fecha de admisión de Murray, él fue John, de la famosa familia Boswell de Auchileck. Hubo muchas admisiones de esta especie.

Una Logia le cobraba a un Caballero masón (albañil) una tarifa mucho más elevada que a un operativo. En 1740, cuando los elementos operativos dominaban en muchas Logias, la de Scoon y Perth hacían pagar diez chelines por el ingreso de un operativo y veinte por un masón de "*dry handsled*" (manos secas).

Es una creencia general que la presencia en algunas Logias de "Caballeros Masones" o "Masones Geomáticos" no produjo ninguna alteración en sus costumbres y aparentemente, se mantuvieron así hasta que los cambios sociales finalmente debilitaron la influencia operativa.

LOS ESTATUTOS DE SCHAW (1598-1599)

Schaw fue una muy conocida familia escocesa de Sauchie, una aldea de Clachmannshire en Escocia. Sir Walter Scott fue uno de sus lejanos descendiente. William Schaw, nació en 1550, ingresó a la Casa Real de Escocia como paje y cuando sólo tenía diez años fue a Copenhague en una comisión a escoltar a Ana de Dinamarca, la prometida de Jaime VI de Escocia, hasta Edimburgo.

El niño creció y se hizo un hombre de amplia cultura, llegando a ser Maestro de Obras de Escocia en 1584. Dirigió muchas obras muy importantes, fue Chambelán de la Reina.

Siempre será recordado por el sistema de organización del comercio que pudo lograr con la aprobación de los Maestros de las Logias escocesas. Fue un hombre de mucha autoridad y el más poderoso de su clase en esa época. Murió repentinamente a los cincuenta y dos años en 1602. No hay evidencia de que haya sido miembro de una fraternidad masónica interna en Escocia y de que haya existido tal fraternidad.

En su carácter de Maestro de Obras de la Corona Escocesa y Vigilante general de los albañiles o Constructores, Shaw promulgó dos ordenanzas, en 1598 y 1599, respectivamente. La primera reglamenta el Oficio de Albañil en Escocia y la segunda confiere especialmente a la Logia de Kilwinning autoridad supervisora sobre las Logias del occidente de Escocia.

De la primera se encuentra un ejemplar en el Primer Libro de Actas de la Logia de Edimburgo, la segunda no se conocía hasta que un manuscrito que la contiene vio la luz en 1861. La Historia de la Logia de Edimburgo de Murray Lyon da los Estatutos con todo detalle, mientras que la Historia de Gould sólo da un útil resumen.

EL PRIMER Y SEGUNDO ESTATUTO

El primer Estatuto ordena a los Hermanos respetar los Reglamentos, ser fieles, veraces, los uno con los otros, obedecer a sus Vigilantes, Diáconos y Maestros, ser honrados, diligentes y correctos. No contratar un trabajo que no se pueda terminar satisfactoriamente, no desplazar a un Maestro o tomar un trabajo incluso, sin la aprobación del Maestro anterior. Elegir anualmente un Vigilante.

Ningún Maestro puede tener más de tres Aprendices durante su vida y un Aprendiz no puede ser retenido por más de siete años y no puede ser Compañero hasta haber servido siete años. A los Maestros se les prohíbe vender sus Aprendices,

recibir un Aprendiz sin el Informe del Vigilante de la Logia, de manera que su nombre y fecha de recepción queda debidamente registrada. Ningún Maestro o Compañero puede ser remitido o admitido sino en presencia de seis Maestros y dos Aprendices Aceptados, el Vigilante de la Logia debe ser uno de los seis, la fecha debe quedar registrada reglamentariamente y su nombre, firma o marca (para los analfabetos) insertados.

Además, el nombre de los seis Maestros, de los Aprendices y del interesado. Nadie puede ser admitido sin la demostración de su habilidad. Un Maestro no puede contratar trabajos a nombre de otros artesanos o recibir un “cowan”, y obreros no calificados, para trabajar a su lado, o enviar a sus servidores a trabajar con ellos.

Los Aprendices no pueden contratar trabajos por un valor superior a diez libras. Cualquier altercado entre Maestros, servidores o Aprendices debe ser informado a la Logia dentro de las veinticuatro horas y su fallo debe ser aceptado. Los Maestros y otros tienen la obligación de tomar todas las precauciones necesarias para levantar los andamios y si ocurren accidentes por su negligencia, deberá trabajar como Maestros bajo la autoridad de otro más competente.

Los Maestros no pueden recibir Aprendices fugitivos. Todos los miembros deben concurrir a las Asambleas cuando se les cite reglamentariamente y todos los masones presentes en cualquiera Asamblea deben ser juramentados “por el juramento más solemnes”, no esconder, ni encubrir ningún mal hecho a otro o a los propietarios.

El segundo Estatuto confirma a la Logia de Edimburgo como la primera y principal Logia de Escocia, a la Kilwinning como la segunda y a la Stirling como la tercera. Hacen que los Vigilantes de cualquier Logia sean responsables ante los presbiterianos, dentro de sus Circunscripción, por los obreros miembros de su Logias sin que la autoridad civil tenga injerencia, y regula la elección de los Vigilantes.

También autoriza a los Vigilantes de Kilwinning para comprobar las calificaciones de los Compañeros en su distrito de su arte, oficio y “*ancient memorie*”, y que los Vigilantes son reglamentariamente responsables de las personas que están bajo su autoridad. Los Compañeros en su ingreso y antes de su admisión deben pagar a la Logia diez libras con diez chelines.

De guantes incluidos, los gastos del banquete, nadie puede ser admitido sin una “prueba de suficiencia” y “prueba de memoria y arte del Oficio”. Los Aprendices en su admisión deben pagar seis libras para un banquete, o por lo menos el valor de él. Los Vigilantes y diáconos de la Logia de Kilwinning son los que anualmente deben tomar juramento a todos los Maestros y Compañeros del Gremio, y a sus servidores y Aprendices que no pueden trabajar con “*cowans*”, obreros no calificados.

¿TENIAN UN CONTENIDO ESOTERICO LOS ESTATUTOS DE SCHAW?

No aparece haber nada de interés esotérico en estos Estatutos, pero de tiempo en tiempo los autores le conceden una atención especial y le dan colorido a frases que aquí y allá, en lo que puede ser un anhelo a detectar referencias veladas. Un examen sereno, sin embargo, impide descubrir - con una sola excepción - nada más que un reglamento del Oficio de Mason y el otorgamiento de una autoridad especial a la Logia de Kilwinning.

Esta excepción es la inclusión de las frases “*of ancient memorie*” y “*pruif of memorie and art of craft*”, lo que se puede interpretar como que se espera que el artesano haya aprendido de memoria algo de naturaleza tradicional o secreta que no era conveniente nombrar. Pero dado que los Vigilantes tienen que responder ante los presbiterios cívicos por los obreros de su cargo, se desprende razonablemente que no se puede considerar como muy probable tal interpretación.

Se observará que el obrero que no lograba satisfacer al Vigilante era multado. Una persona podía ser multada por no estar bien informada de una serie de costumbres del Oficio que le hubieran sido enseñadas a expensas del tiempo y preocupación de otro hombre.

Los Estatutos Schaw muestran que estas costumbres eran numerosas, pero por lo que se ha podido saber la Palabrea de Maestro era bastante simple y es caso imposible de creer que haya habido un sistema de multas para olvidarla. El castigo por el olvido de la Palabra de Maestro era el que no se le diera un trabajo calificado cuando el hombre abandonaba el medio en que había sido entrenado como albañil.

Es justo, sin embargo, admitir que los investigadores se adscriben a lo que más adelante se designa como la “nueva Escuela” que sostiene que la presencia del aspirante en la recepción de un Maestro o Compañero es en sí una identificación de que ciertas materias esotéricas eran comunicadas al candidato.

No debe pensarse que los Estatutos Schaw eran considerados en Escocia con la veneración con que parece haber sido otorgada a los antiguos manuscritos de Normas en Inglaterra. Algunas Logias escocesas poseían, como fuentes de referencias, copia de los Estatutos, los que le daban autoridad para controlar a sus miembros operativos.

En cambio, en Inglaterra no había nada semejante, además que, tampoco había nada semejantes a una autoridad central, sólo parece que era acatados los Antiguos Cargos o Normas. Ninguna Asamblea de MASONES ingleses y más tarde, ninguna Logia Especulativa se consideraba regular si no poseía una copia de uno o varios de ellos, para leerseles a los Hermanos en algunas ocasiones, especialmente, a los Candidatos en su Recepción o Iniciación.

LA “PALABRA DE MASON”

El significado de la palabra de masón y las ceremonias que se piensa que acompañaban a su otorgamiento ha sido muy bien estudiada por los investigadores modernos, durante cincuenta o sesenta años después de Gould presentó sus conclusiones en su muy conocida “Historia”. En particular Douglas Knoop y sus colaboradores han aportado mucha originalidad y una importante investigación.

La palabra de masón probablemente apareció cuando los Masones escoceses de los pueblos y ciudades tuvieron, además, suficiente poder como para limitar el número de Aprendices y poder protegerse de la competencia de los Masones rurales que iban a las ciudades en busca de fortuna.

Parece que fue empleada por primera vez en los siglos XIV o XV; es mencionada por Henry Adamson en su “*The Muses Threnodie*” (Los lamentos de las Musas), publicada en Edimburgo en 1638. A él se refiere el poeta inglés Andrew Marwell, amigo de Milton, en su poema “*Rehersal Transpros’d*” escrito alrededor de 1672.

Hay otras referencias anteriores al final de 1600 por lo que su existencia tiene que haber tenido un empleo común en el mundo exterior. Un Acta de la Logia Madre de Kilwinning de una fecha tan reciente como 1707, prohíbe a un albañil dar trabajo a un “*cowan*”, designado con esta expresión a un albañil sin la Palabra.

Hay referencias a la palabra de Masón en algunos manuscritos y cartas de Rev. George Hikes, que posteriormente fue Dean. de Worcester D. en la época que era Capellán de Juan, Segundo Conde y Primer Duque de Lauderdale. Entre ellas hay una carta que, lamentablemente no está firmada ni fechada, pero que, obviamente es de la pluma del Doctor, está acompañada de una carta fechada en 1677 y contiene este párrafo “Luego fui al Halbertstshire.

Esta es una casa de Torres altas y macizas, construida por el señor de Rosling en los tiempos del Rey Jacob V, los Lores de Rosling habían sido grandes Arquitectos y Patronos de Obras por muchas generaciones. Ellos estaban obligados a recibir la Palabra de Maestro que es una señal secreta de los MASONES a través de todo el mundo y que no es conocida por nadie más.

On the 10th day of December
The year of our Lord 1780
3000

The statutes and ordinances to be observed
by all the master masons within this
jurisdiction. Given under the seal of the
Master of the Craft to his masons and
honorable wardens of the said Craft with
the consent of the masters of the said Craft.

It is the will of the said Master of the Craft
and the said Wardens of the said Craft
to the masons of the said Craft that they
shall observe the said statutes and ordinances
of the said Craft and to be observed as such
according to the said statutes and ordinances.

And for the purpose and effect of the said statutes
and ordinances, the said Master of the Craft
and the said Wardens of the said Craft
do hereby certify that the said statutes and
ordinances are the said statutes and ordinances
of the said Craft and to be observed as such
according to the said statutes and ordinances.

William Schaw
Master of the Craft

At our Convention on the 10th day of



Aduce que es “tan antigua como la Torre de Babel”, cuando no se podía entender con palabras y lo hacían con signos. Otros sostienen que no es más antigua que Salomón. Sin embargo, aquel que la tiene atraerá hacia él a su hermano masón sin llamarle y sin que perciba el signo.

Obviamente a fines del siglo XVII no era un secreto la existencia de la palabra Masón, aunque el secreto de la palabra misma era guardado – un aspecto de gran importancia como se verá en relación con el Rev. Robert Kirk, Ministro de Aberfoil (o Aber foyle), que escribió un libro en 1691 posiblemente impreso o reimpresso en 1815, titulado “*Comunidad secreta de duendes y Hadas*”, en el que dice “Hay cinco curiosidades en Escocia, que no se observan mucho en ninguna otra parte... La segunda se refiere a la “Palabra de Masón...”, con el agregado de algún signo secreto que se da de mano a mano”.

La época de Fines del siglo XVII abundaba en supersticiones, y de lo que sigue a continuación que aquí o acullá había gente escocesa sencilla que asociaba la palabra de masón con cosas extrañas.

En 1696 Alexander Telfair, ministro de la Parroquia de Rerrick de Kircundbrigt, publicó en Edimburgo un panfleto sobre “apariciones” y “acciones de un espíritu” en la casa de Andrew Mackie, en el que dice “el referido Andrew Mackie siendo un masón por su trabajo, declaró que cuando tomó la Palabra de Masón, dedicó su primer hijo al demonio; pero estoy bien informado que nunca tomó dicha palabra y no se sabe qué es. Ante lo cual podemos comentar que es probable que los Masones de un distrito parroquial en el campo no conocían la palabra.

La Palabra de Masón estuvo discutida legalmente una o dos veces. La Lodge Journeymen N°8 (originalmente N°11) se formó en 1707 o 1709 de la famosa Mary’s Chapel Lodge de Edimburgo, y cuando se separó se llevó a muchos obreros lo que molestó a la Logia Madre, que en las próximas décadas llegó a

ser una Logia combinada de empleadores especulativos con operativos, pero continuó fuertemente unida con las Corporaciones artesanales de Edimburgo, los que por medio de la Mary's Chapel reclamaban el derecho de supervisar a los trabajadores.

Siguió un período de muchas dificultades, un “Acta de Obediencia” fue emitida y en los Libros de la Corte del Burgo de Edimburgo está registrado en Decreto Arbitral en 1715, dispone que los obreros están en libertad de dar la Palabra de Masón, pero colocan el control de los fondos de la Logia en manos de la Mary's Chapel.

Esta Logia de trabajadores ocupa un lugar de honor en las listas de las Logias escocesas, practicando la beneficencia en su forma más práctica durante más de dos siglos. Mantuvo tenazmente las costumbres antiguas y hasta 1844 mantenía el cargo de “*Oldest Entered Apprentice*” (el Aprendiz registrado más antiguo), que invariablemente era servido por un operativo; aunque los elementos especulativos han tenido preeminencia desde hace largo tiempo.

En 1794 los trabajadores probaron ante la Gran Logia de Escocia que era justificado que mantuvieran Logias temporales en cualquier parte que hubiera bastante trabajo cercano y, en virtud de esta prerrogativa se abrió una Logia en Biggar, en una época tan avanzada como 1858.

La Logia se ha destacado por su ritual del Grado de Maestro de la Marca, que en algunos aspectos es diferente de la forma comúnmente aceptada; y que debido a sus persistentes pedidos que la Gran Logia – después de rehusarse muchas veces – resolvió reconocer el Grado de Marca de Escocia, como una parte del Arte. Este grado se considera como una parte el Grado de Compañero, pero es conferido a los Maestros Masones.

Esta Logia tiene el derecho exclusivo de llevar las “herramientas de trabajo” en el distrito de Edimburgo.

HISTORIA TEMPRANA DE LA MASONERIA ESOTERICA ESCOCESA

Dos problemas diferentes enfrentan al investigador de la Historia temprana de la Masonería Esotérica escocesa. Uno es si la palabra de masón, que se admite que era conferida después de la época de los Aprendices Operativos, durante uno o dos siglos, ante de 1700, estaba acompañada de alguna comunicación de naturaleza esotérica, por ejemplo, tal como se puede encontrar en una forma primitiva de nuestros grados de Aprendices registrados.

El segundo mucho más difícil, se refiere a si en el hecho hubo dos diferentes ceremonias escocesas, una para Aprendices y otra para Compañeros, cada una acompañada con la comunicación de secretos, tiene alguna relación con las ceremonias que se practicaban en las Logias inglesas, alrededor de 1717, cuando se fundó la Gran Logia.

Douglas Knoop y sus asociados y algunos otros autores dan a la Palabra de Mason y, en consecuencia, a la influencia de la Masonería escocesa temprana, una importancia que Gould y Murray Lyon y muchos otros eruditos no aceptan.

En general, en las páginas siguientes denominaremos “Escuela Antigua” a Gould y Murray Lion, y a los muchos escritores que coinciden con ellos en estos asuntos.

En cambio, a Douglas Knoop y otros escritores de hoy en día que comparten sus principales opiniones, los denominaremos “Escuela Nueva”.

La Escuela Nueva considera que en su caso se fortalece considerablemente y de ello no cabe duda por la conclusión basada en el ítem noveno del Estatuto de Schaw (que en nuestra opinión no es válido para todo, el sistema escocés), que los Aprendices escoceses eran registrados (matriculados e incorporados) cuando terminaban sus siete años de aprendizaje y no cuando los comenzaban. Estas conclusiones sugieren que

este sistema puntualiza la existencia de un segundo grado; el primero cuando el Aprendiz ingresaba y el segundo siete años después, cuando llegaba a ser Compañero. Vale la pena observar que en Alnwick, cincuenta kilómetros al sur de la frontera, en la Orden N°5 de 1701, obliga a un masón a “registrar” un Aprendiz y darles sus cargos o Normas un año después de haberlo tomado; y la Orden N° 9 no deja dudas que el Aprendiz es admitido o aceptado” después de servir siete años. Así, si es válida la presunción en cuanto al Aprendiz Registrado escocés había una diferencia notable entre lo que se practicaba al norte y al sur de la frontera.

La Escuela antigua supone que el único secreto o decreto eran aquellos que se le comunicaban a los Aprendices Registrados y que cuando eran admitidos como Compañeros no se le comunicaba ningún secreto. Argumentan que, aunque el gremio escocés declaraba públicamente que la Palabra de Masón era entregada a los Aprendices, no hay ninguna evidencia de la existencia de palabras o secretos que se le daban a los Compañeros. Este argumento se mantiene tan firme hoy como cuando fue propuesto.

¿LA PALABRA DE MASON, ESTA VIVA HOY DIA?

¿Cómo era la palabra de masón? nadie puede decirlo con seguridad, aunque si los investigadores están en lo correcto cuando afirman que viajó al sur de Inglaterra y fue introducida en las Logias inglesas, se puede suponer que la palabra vive hoy. Pero este es un tema en el que nadie puede ser dogmático, especialmente en vista de algunas evidencias, pero muy generalizadas, que la palabra de Masón, era en realidad una palabra.

La palabra pudo originalmente haber ido en la dirección opuesta; pudo haber sido empleada por los masones ingleses en los primeros tiempos y ellos haberla comunicado a los artesanos

escoceses en el siglo XVI, quiénes se dieron cuenta de la conveniencia de su empleo, cuando las Corporaciones artesanales vieron que necesitaban proteger a sus miembros de la competencia desleal.

¿ERAN SEMEJANTES LAS CEREMONIAS ESCOCESAS E INGLESAS EN 1721?

Muchas autoridades masónicas no aceptan esto, simplemente porque las primeras referencias de la Palabra de Masón vienen de Escocia. El Rev. Heberto Poole ha dicho que las versiones escocesas de los Antiguos Cargos o Normas derivan de Inglaterra, lo que es una indicación de que Escocia pudo haber tomado su Masonería especulativa de la misma fuente.

Por otra parte, Douglas Knoop y sus colaboradores estiman que la palabra de Masón era la base de toda ceremonia esotérica masónica y que las ceremonias escocesas e inglesa se combinaron en el transcurso de tiempo, más aun, cuando la práctica ceremonial escocesa reconocidamente en casa había sido objeto de pequeños cambios, tan tarde como en 1721, lo que provendría de la muy citada visita del Dr. Desaguliers a Edimburgo es ese año. El Dr. visitó la Mary's Chapel Lodge en donde se encontró “debidamente calificado en todos los puntos de Masonería”, siendo recibido, por lo tanto, como Hermano.

¿Pero esta visita prueba que Desaguliers pudo hacer algo más que contestar las preguntas que se le formularon? ¿Podrían los Masones escoceses haber contestado algunas preguntas que él podría haberles dirigido? Muchos autores no han encontrado razones para dudar que unas pocas Logias escocesas de ese tiempo eran ligeramente especulativas, aunque muchas de ellas no lo eran en absoluto; esta es la impresión usual y que se obtiene de la lectura de la historia masónica escocesa.

Además, como la Escuela Nueva sostiene firmemente que fue 1730 y no 1717 (Primera Gran Logia), la fecha crucial en la historia de los Rituales ingleses, se puede suponer que la mayor parte de las tempranas ingresaron a las ceremonias de la francmasonería inglesa en los nueve años que van desde la visita de Desaguliers en 1721 y 1730, una creencia en que la mayoría de los eruditos titubearían en desear participar.

Considerase cuan imposible habría sido que el grado hirámico se separase o se agregase a cualquier ritual existente en los años de 1720, a menos que hubiese habido un ceremonial importante en esa época. También considerase la imposibilidad de introducir tal fundamento muy breve inmediatamente después de 1721. Con todo respecto a los eminentes estudiosos de la Nueva Escuela, es difícil, si no imposible, creer que el ceremonial masónico al sur de la frontera era casi el mismo que al norte en cualquier época de los pocos años siguientes a la fundación de la Primera Gran Logia.

Pero, recordando la visita de Desaguliers no hay razón para dudar que los masones de los dos países participaban de un reconocimiento común. Ocasionalmente durante los siglos XVI y XVII los Masones cruzaban la frontera en ambas direcciones; los escoceses traían las costumbres de sus Logias al Sur y los ingleses, excepcionalmente se radicaban a ambos lados de la frontera y tal vez ingresaban a las Logias escocesas.

Masones ingleses destacados pudieron visitar las ciudades escocesas y ser investidos miembros honorarios de las Logias Operativas y se puede imaginar también, que las fraternidades inglesas ofrecían hospitalidad a los Masones escoceses prominente que visitaban Inglaterra.

En los años siguientes a la visita de Desaguliers, aunque no se conocen sus resultados, las Logias escocesas tomaron una confrontación especulativa; al cabo de una o dos décadas en algunas de ellas las sencillas ceremonias fueron reemplazadas por ceremonias más dramáticas y extensas traídas del sur y en

1736, a los quince años, Escocia había fundado su propia Gran Logia, en gran parte sobre el modelo inglés.

La Escuela Antigua no tuvo la ventaja de ver y analizar todas las evidencias que encontraron sus sucesores, que les permitió llegar a sus conclusiones apoyados en la importancia de cuatro documentos muy especiales:

1º Las Actas de la Logia de Aitchson's Haven de 1598, indicando que cuando se admitía a un Compañero, eran patrocinados e instruidos por Compañeros; similarmente los Aprendices eran instruidos por Aprendices Registrados.

2º El Manuscrito del Archivo de Edimburgo, que se cree que data de 1696, descubierto en 1930 en los Archivos Generales de Edimburgo, que tiene un Catecismo manuscrito con preguntas dirigidas a un Masón y a un Compañero. Contiene cinco puntos del Compañerismo que no eran necesariamente aquellos que conocen los lectores. El Catecismo parece establecer una diferencia entre un Masón y un Aprendiz Registrado. Tiene detalladamente descrita la forma de dar la palabra de Masón y muchas alusiones sugieren que la fuente posible del manuscrito, una "exposición" destinada a ridiculizar a la Francmasonería. Este manuscrito está reproducido en el *Ars Quatuor Coronatorum* Vol. XLIII.

3º El Manuscrito Cherwode Crawley, que se cree que es de 1730 o antes, que también hace diferencia entre los Masones y los Aprendices. Este manuscrito y el anterior son casi iguales y la primera parte de uno es la segunda del otro. Aparentemente proceden de las mismas fuentes, una producción irregular de algún tipo que no se conoce. Este manuscrito fue reproducido por la "Lodge of Research" (Logia de la Investigación) de Leicester.

4º Un Acta de la Logia de Haughfoot de 1702 contiene un fragmento incompleto en que se reseña la forma en que se comunican los secretos y reproduce, casi palabra por palabra, el

manuscrito del Archivo de Edimburgo. El fragmento es el siguiente:

II. 22 Dic – 1702, de registro como el Aprendiz hizo la Marcha (The Common Judge). Entonces le dieron al oído la palabra como antes y el Maestro Masón la dio el toque en la forma ordinaria. Esta Acta tiene una Lista de seis personas que son (admitidos) Aprendices y Compañeros, debida y reglamentariamente, se ha especulado mucho sobre este fragmento, la frase “como lo hizo el Aprendiz” indica que son palabras finales de un Acta que registra el otorgamiento de un Grado más alto que el del Aprendiz.

Este fragmento tiene un significado especial porque reproduce frases que se encuentran en los dos manuscritos anteriores, el primero de seis años antes y el segundo posiblemente de veinte y ocho años después.

A la luz de estas referencias la Escuela Nueva sostiene que había o plantea la posibilidad que hubiera habido dos ceremonias diferentes, cada una con sus decretos particulares, las que muy bien pudieran haber sido las bases del ceremonial inglés.

APRENDICES REGISTRADOS PRESENTES EN LA RECEPCION DE COMPAÑEROS

El Párrafo XIII del Estatuto de Schaw de 1598, establece que cuando un Maestro o Compañero es admitido debe haber presente seis Maestros y dos Aprendices Registrados, el Vigilante de la Logia debe ser uno de los dichos seis, además de dos acompañantes “elegidos entre los presentes”. El historiador masónico escocés Lyon destaca que los Maestros estaban presentes para comprobar que el Candidato era un artesano competente y no con el propósito de comunicarle secretos, lo que era inadecuado ante los Aprendices Registrados.

No cree que pudiera haber habido cualquier comunicación de secretos de Maestros o Compañero si en la ceremonia se requería la presencia de dos Aprendices. Se ha tratado de explicar esto de muchas maneras, porque obviamente, tiene que ser eliminada si la teoría de la Escuela Nueva ha de ser aceptada. Aquí hay un enigma, un misterio.

Si el Aprendiz Registrado estaba presente en la admisión, y sabían y veían todo lo que sucedía sería imposible argumentar que el Maestro o el Compañero habían sido avanzados a un Grado superior al de Aprendiz Registrado. La suposición que se hace para salvar esta dificultad es que el Aprendiz Registrado se retiraba en algún momento de la ceremonia, pero William Schaw, no serviría para nada, si se pueda dar esta explicación a sus palabras.

Otra suposición es que el candidato se retiraba con sus patrocinantes fuera de la Logia para comunicarle ciertos secretos, lo que solo es otra manera de decir que los Aprendices que se necesitaban estaban realmente ausentes. Una tercera sugestión, es que el secreto era tal que podía ser comunicado en presencia de los Aprendices Registrados dándole la Palabra al oído y el toque discretamente. Esto puede haber sido así, pero hay que recordar que Schaw habría sido muy cuidadoso en la explicación de algo parecido.

¿Por qué se insiste en la presencia de los Aprendices ante lo que no podían ver ni oír? El método sugerido de evasión fue, sin embargo, aparentemente la costumbre que había siglo y medio después en algunas Logias especulativas escocesas.

Un Acta de la Logia Aitcheson's Haven, fechada una quincena antes del Estatuto Schaw da una explicación, pues dice que los Compañeros eran admitidos cuando no estaban presentes los Aprendices Registrados; pero esto no significaba necesariamente que no podían estar presentes, solo dice que no estaban, lo que es muy diferente. Es razonable admitir que el

Estatuto Schaw que se estaba explicando confirmaba las prácticas regulares del Oficio de Albañil escocés.

A mediados del siglo XVII, así lo dice Murray Lyon, los Aprendices normalmente actuaban en el cargo de Diáconos y Vigilantes en la Logia de Kilwinning. Esto es algo muy importante y dudoso, ya que está refutado por sus contradictores que recalcan que solo se conocen dos casos de este tipo; porque si los altos Oficiales de la Logias Operativas escocesas tenían que tener calificaciones que debían guardarse en secreto ante los Aprendices Registrados no se puede imaginar ni un solo ejemplo como aquellos citados por Lyon y menos dos.

La presencia de un Aprendiz Registrado en los cargos de Diacono o Vigilante en una Logia escocesa no puede ser explicado fácilmente por los teóricos que mantienen que en esas Logias se trabajaban en dos ceremonias esotéricas diferentes. La evidencia como un todo apunta naturalmente a que los Maestros y los Compañeros de Oficio tenían un estatus más elevado, así como privilegios comerciales que no eran otorgados a los Aprendices Registrados, pero también apunta a que cualesquiera fuesen los secretos de la Masonería Operativa, en ese tiempo eran iguales para todo tipo de miembros.

Los Aprendices Registrados eran matriculados solos, los Maestros y Compañeros en otra ocasión, y estaban inscritos separadamente en sus Logias; pero existían miembros honorarios que no eran operativos, que podían sido hechos Aprendices Registrados y Compañeros en una misma ocasión. En el siglo XVII un caballero Masón ‘registrado’ en otra Logia llegó a ser Maestro Masón en la Logia de Aberdeen pagando dos dólares escoceses (sic) y una pinta de vino o más. En esta misma Logia un aprendiz debidamente calificado que se comprometía a responder de su trabajo o, mejor dicho, a trabajar por su cuenta, podía ser admitido en la Hermandad, lo que es equivalente al Maestrazgo.

Para ello debía proporcionar una comida y una pinta de vino y no encontramos ninguna sugerencia de que se le hubiese exigido una segunda ceremonia de recepción. Haya habido un grado o dos y hayan sido conferidos en una sesión a los Masones Caballeros, no operativos, no hay duda que los Aprendices Registrados estaban presentes en estas admisiones y participaba de lo que se veía y se oía.

En relación con este asunto, casi con certidumbre, está la costumbre que se ha seguido durante dos siglos o más de llevar a primer grado. Hasta días comparativamente recientes, esta ceremonia era de naturaliza sencilla, y tenía todas las señales de haber sido desarrollada en un tiempo en que todos los miembros de la Logia estaban calificados para estar presentes. Esto que es similar con la costumbre inglesa de la ceremonia del Segundo Grado, pero no del Tercero, indica que la ceremonia se estructuró en la época en que el rango superior era el de Compañero.

DOS PATROCINANTES ASISTEN A LA RECEPCION DE COMPAÑEROS

El Estatuto Schaw insiste en la presencia de dos Patrocinantes o Interventores en la Recepción de Compañeros, pero no parece sugerir que el propósito fuera instruir al Compañero en un conocimiento secreto. No dice por qué el patrocinante debe estar presente y la deducción posible es que debían actuar como guías o servidores y, como miembros más antiguos del gremio, probablemente daban las palabras de bienvenida y aconsejaban a los jóvenes que alcanzaban responsabilidades calificándoseles para trabajar como sus propios Maestros.

Se debe recordar que las Logias escocesas eran lo suficientemente fuertes como para impedir a cualquier albañil en

su distrito el llevar a cabo trabajos, a no ser que se atuviera estrictamente a sus reglamentos.

La Escuela Nueva sugiere que el Compañero era instruido en las materias esotéricas por los Patrocinantes de su grado superior y posteriormente era examinado sobre lo que se les habían enseñado. Se sostiene que estas ideas se fundamentan en las Actas de la Logia Aitcheson's Haven de 1598.



Sin embargo, esto solo muestra que los nuevos Aprendices Registrados escogieron Aprendices como Patrocinantes y similarmente los Compañeros tenían, también, Compañeros. Sería muy difícil demostrar que en las Actas aparece que los Patrocinantes comunicaban secretos al Candidato.

Pero se puede admitir que cuando el elemento especulativo llegó a ser dominante, los deberes de los

Patrocinantes debieron tomar un nuevo carácter. Y es razonable suponer que así haya sido. Cerca de siglo y medio después de la dictación del Estatuto Schaw, en 1745, se encuentra a la Logia *Haughfoot* “comenzando” (sic) más allá de lo que le concernía como Logia, la costumbre de designar dos Patrocinantes a su cargo de la instrucción del Iniciado en todos los aspectos, pero en esa época “Las Logias Operativas escocesas hacían mucho tiempo que estaban trabajando con un ritual basado ampliamente en los de Inglaterra o influenciados considerablemente por ellos”,

Lo que podría pensarse que complica este asunto del patrocinante en un pasaje en lo que se conoce como Manuscrito Harris N°1, cuyo origen es desconocido, aunque se cree que proviene de la segunda mitad del siglo XVII. Se parece mucho al Manuscrito Harris N°2, que puede proceder del siglo siguiente, esto es hacia fines de los años del siglo XVIII. Este pasaje es el siguiente:

“Entonces la persona que va a ser hecha Masón elige fuera de la Logia a un Masón para que lo instruya en esos secretos que nunca se pueden escribir... Entonces el tutor lo lleva a otra pieza y le muestra todo el misterio, hecho esto, retorna y puede ejercer con el resto de sus Compañeros Masones.

El Rev. Herbert Poole identifica a este tutor con el Patrocinante de los Estatutos de la Aberdeen Lodge de 1670, que “ninguna de nuestras Logias enseñe o instruya a un Aprendiz Registrado hasta que haya sido preparado por su Patrocinante bajo pena de multa como disponga la Compañía. Los Estatutos de la Aberdeen disponen especialmente que todos los reglamentos y Estatutos, como También, la Carta del Masón sean leídos en el ingreso de un Aprendiz “para que ninguno pueda alegar desconocerlos”.

En esto no parece haber ninguna sugestión de que la “ignorancia” de los Aprendices se refiera a ningún asunto de carácter esotérico, ya que sí un miembro de la Logia de

Aberdeen impartía secretos equivocados a un Aprendiz Registrado, se le castigaba “multándosele como lo considerase adecuado la Compañía”.

La multa es un castigo adecuado por infringir lo que es tan sólo una regla de oficio, pero sería una pena ridícula en el caso de producirse una ofensa mucho más seria. No se pueden estudiar los sistemas masónicos de Escocia e Inglaterra del siglo XVII sin percibir una diferencia muy grande. Simplemente no son una misma cosa. El sistema escocés hasta fines del siglo y muchas Logias hasta bastante después era una organización gremial de Constructores.

Su contenido esotérico no tenía más que una forma secreta de reconocimiento de la calidad de sus miembros, para protegerlos de la competencia de los canteros que habían tenido un adiestramiento irregular o de quienes, por alguna razón particular, no se habían podido afiliar.

Por otra parte, el sistema inglés tenía una conexión operativa muy débil y en todos, salvo en dos o tres lugares, se había roto por completo, pero contenían dentro de ella “algo” que los anticuarios e historiadores eruditos están impacientes por compartir, el cual al llegar a la década de 1720 tenía suficiente contenido como para permitir su desarrollo en uno o dos grados completos en sí.

Indudablemente la impresión general es que, cualquiera que fuese el ceremonial escocés alrededor de 1700, era algo escueto y sencillo, con todas las señales de haber sido nutrido en austeridad, pero escasamente en ascetismo.

El lenguaje mismo del ritual que ahora comparten Inglaterra y Escocia es el inglés de los siglos XVII y XVIII y ciertamente, no es de inspiración o forma escocesa, a pesar de la inclusión de unos pocos términos escoceses introducidos no antes del 1700.

Si las ceremonias masónicas tempranas, se hubieran derivado en forma marcada de una fuente escocesa, los primeros

rituales les habrían tenido un aspecto obviamente escocés, que un tipo de revisión podría haber quitado. Especialmente esto pudo haber sido así en lo que se refiere a la Ceremonia de Iniciación, que es la más apropiada para conferir la Palabra de Masón. ¿Pero dónde está cualquier influencia escocesa en el Ritual Inglés, aparte de los nombres de los Grados traídos por Anderson en 1720?

Las Logias escocesas fueron renuentes a aceptar el trabajo especulativo inglés, como lo demuestra que el Tercer Grado mencionado por primera vez en los registros escoceses en las Actas de la Lodge Canongate Kilwinning en 1735, cuando hubo Logias que no lo conocieron hasta 1750 y aún en 1760 las Logias de Aitcheson's Haven, Dunblane, Haughfoot y Peebles no lo trabajaban.

Muchas Logias escocesas continuaron por un siglo después de fundada su Gran Logia considerando cualquier ceremonial complejo con suspicacia, mientras las Logias inglesas durante todo el siglo XVIII y los principios del XIX desarrollaban sus ritos y ceremonias haciéndolas más ricas y amplias.

Una resolución significativa es la que está en las Actas de la Melrose Lodge de 1754, que insiste en que “la Palabra de Masón” debe ser comunicada en forma sencilla y libre de Impiedad y Superstición, solamente la palabra, signos y toques y algunas preguntas sencillas para distinguir a un masón de otras personas”.

Una indicación verdaderamente convincente si es que se la necesita estaba en la naturaleza misma del Masón escocés del siglo XVIII, el consideraba como superfluo cualquier cosa que no fuera rígidamente y fríamente esencial a la comunicación de la Palabra de Masón. Se debe recordar que esto sucedía en 1764. ¿Se puede inferir de esta evidencia categórica que, antes de 1721, la Francmasonería escocesa debe haber sido muy parecida a la inglesa?

Douglas Knoop y sus colaboradores creen que mucho de la ceremonia del Primer y Tercer Grado se pueden rastrear claramente hacia atrás en las curdas costumbres y frases asociadas con la ceremonia de la comunicación de la Palabra de Masón del final del siglo XVII. Esta creencia que está basada en años de investigación, pero es imposible el dejar de lado la probabilidad que el acompañamiento marcadamente esotérico de la Palabra de Masón, era una importación de Inglaterra.

Un Acta de la Logia de Edimburgo de 1727, justifica la Iniciación de varios “ciudadanos acreditados” (a quienes los miembros operativos habían previamente objetado), basándose en que “su admisión había sido hecha regularmente, conforme a las bien conocidas leyes de esta y otras felizmente gobernadas en Bretaña”, lo que significa brevemente, que las más importantes Logias de Escocia hasta entonces Operativas y muy conscientemente se estaban haciendo rápidamente especulativas. ¿Cuándo sucedió esto? Diez años después de la fundación de la Gran Logia de Inglaterra y seis después de la visita de Desaguliers.

LA HAUGHFOOT LODGE

Se ha hecho mucha historia masónica basada en los registros de la *Haughfoot Lodge*, cuyas actas van desde 1702 hasta 1763. Esta Logia fue instituida en un paraje aislado de la parroquia de Stow en el Midlothian, junto a la unión de los Lugate y Gales, cuatro kilómetros al sur de Stow. Cómo y por qué se formó esta Logia no se ha podido saber.

Tenía una disposición por la cual los Iniciados podían dar un pagaré por sus derechos, como en el caso de George Dine, que, en 1749, “dio un pagaré por una libra diez chelines, moneda escocesa, cancelable al siguiente San Juan. Dos Compañeros estaban designados para instruir en todos los temas de Aprendiz

y Compañero, ellos eran los Patrocinantes, cuyo cargo en Logia no es más temprano que 1745.

En esta Logia se encuentra el término “Hermano” usado por primera vez en 1747, costumbre inglesa que quietamente desplazó a la antigua costumbre escocesa de referirse a los miembros como “Compañeros”.

El Maestro era conocido como “Preses” (presidente); el Tesorero era también el Cajero, el Secretario era también el escribiente y el menor de los Aprendices era el Mensajero u Oficial.

Se ha dicho que “los fundadores de la Logia fueron personalidades del vecindario, sus servidores (palabra que puede significar desde jornalero hasta Mayordomo), con unos cuantos abogados, escritores, cirujanos, albañiles, artesanos, etc.). La Logia dio asistencia con harina de avena en socorro de las familias de dos miembros fallecidos.

En 1707, la Logia diferenciaba a los Aprendices de los Compañeros dado que se decidió entonces que “Excepto en condiciones muy especiales no se admitirían en la Sociedad Aprendices y Compañeros a un mismo tiempo, debiendo haber un año por lo menos entre ambas ceremonias”.

Las Actas posteriores a los tempranos años de la década de 1720 no hacen avanzar nuestros propósitos aquí señalados, puesto que es obvio que más tarde en la década la influencia inglesa fue aumentando rápidamente en el ceremonial de algunas Logias escocesas.

De manera que, aunque se han hecho muchos comentarios acerca del Acta de Haughfoot de 1702, como indicando que se comunicaban secretos distintos a los Compañeros, nada nos indica todavía que la Logia desempeñara parte alguna en la aparición de la masonería especulativa.

LA FRANCMASONERIA ESCOCESA DEL SIGLO XVII. RESUMEN

Esta breve exposición de los diferentes puntos de vistas, llevan a la creencia de que Murray Lyon y Gould han sido jueces bastante confiables de las condiciones escocesas del siglo XVII. Es posible que en algunas o en muy pocas Logias, particularmente al final del siglo, estaban separadas las comunicaciones de los secretos de la Hermandad, pero no había una práctica general de esta clase.

Solo cuando los miembros fueron en una gran proporción no operativos, lo que sucedió a fines del siglo XVII, algunos ecos de la Masonería esotéricos inglesas se habrían oído en las Logias escocesas, en algunas de ellas el severo ceremonial empezó a perder algo de su austeridad.

La concepción de Gould sobre la condición de la Masonería escocesa parece haberse aplicado en la mayor parte de los lugares y en casi todo el tiempo de la era anterior a 1717 y sus críticos parecen confiar en gran parte indicaciones aisladas que parecen presentar diferencias con la impresión lograda de la masonería escocesa como un todo.

Pero se debe admitir libremente que al discutir en un espacio limitado un tema tan difícil sobre el cual los miembros de la Escuela Nueva han pensado y escrito tanto, algunos elementos de injusticia pueden haber sido inconscientemente introducidos. Todos deben consultar los escritos de Douglas Knoop, Murray Lyon, Gould, etc. para que después puedan llegar a sus propias conclusiones.

CAPITULO DIEZ

“LIBRE”, “ACEPTADO” O “ESPECULATIVO”

Como obtuvimos la palabra “Francmason” y “Freemasonry” es una sola palabra. En una época, nuestros rudos antepasados la consideraban compuesta de dos palabras, pero tempranamente la unieron en una sola. En los inicios del medioevo el *francmasón* era el superior de los dos, tres o más grados del Mason Operativo.

En este Capítulo la palabra “*francmasón*” es usada siempre con el significado de Masón Operativo, excepto donde el Mason Simbólico, Especulativo, está obviamente presente en el concepto. El Mason que se menciona con frecuencia en esta sección introductoria, es siempre el Operativo y nunca el Especulativo.

El Mason no llegó a ser “*francmasón*” hasta el siglo XIV y mantuvo esta designación especial hasta una época tan avanzada como el siglo XVII y aún el XVIII, por lo menos durante un período bastante largo posterior al que la “*Company of freemasons of the City of London*” alteró en 1655 su título oficial al de “The Company of Mason”.

Esta Compañía, no siempre se refería a sus miembros como *francmasón*. El profesor Knoop establece que los Masones agrupados en Newcastle, Norquick, Kendal, Lincoln, Ludlow y Worcester eran conocidos oficialmente como “Compagnies of Masons” mientras que, en Oxford, Durham, Gateshead, Alnwick y Bristol, eran llamados “Compañías de Francmasones” y en el más antiguo de los Manuscritos (del siglo XIV) no se emplea la palabra “*francmasón*”, aunque en el siglo XV parece haber

alcanzado un empleo generalizado, junto con el nombre antiguo de “Masón”.

Hay muchas explicaciones diferentes en cuanto a cómo el Masón originalmente antepuesto el prefijo “free” (franc), pero hay que recordar que, en el transcurso de los siglos, este prefijo no siempre significó la misma cosa. Sin embargo, parece claro que en la época en que los Especulativos lo adoptaron, tenía por lo menos, y posiblemente tres significados, como se tratará de establecer.

EL MASON, EL FRANCMASON MEDIOEVAL AURORAL

Conviene hacer un primer examen de la palabra “Masón” y rectificar la idea que se tiene del Operativo medioeval temprano. Magister Cementarius era el Maestro de la Obra o el Maestro Masón que estaba asistido por sus Socios o Compañeros.

Una antigua palabra francesa Maszuny, aparentemente la forma “Masón” era empleada con el mismo sentido que la latina. En el siglo XIV otro término alcanza un empleo general, Latomus o Lathomus, otra palabra semejante al latín, la que algunos consideran que se formó la palabra “masón” originalmente, sugestión que no es fácil aceptar.

En 1396 se encuentran las frases “*Lathomus vocatos fremaceon*”, que se puede traducir como “Masones llamados francmasones” y “*Lathomos vocatos ligiere*”, que significa “Masones llamados colocadores o montadores”.

La palabra “Masón” en su forma presente era conocida en el siglo XIV, aunque era una palabra francesa y lo había sido durante dos centurias. En 1396, Westminster Hall fue construido oficialmente por los “*Citiens et Masons de Londres*” (sic).

El Profesor W. W. Skeat, filólogo, demuestra que originalmente el Masón era un hombre que partía y cortaba

piedras, ya que el vocablo francés normando Mason viene del bajo latín *macio*, *matio* o *mattio*, que a su vez deriva del germano, en el que existe la palabra *mezzo*, que significa partir o hendir y está relacionada con la palabra arcaica que significa “cincel”.



Ilustración de Cantero aprox. del año 1400 en Nuremberg, Alemania

Muchas otras derivaciones han sido sugeridas: una es que Masón viene de una palabra francesa *maçonner*, que significa conspirar; según otro viene de *maison*, “casa” o “mansión”, pero lamentablemente las casas primitivas, a las que se aplicaría, eran de madera no de piedra. Se ha propuesto derivaciones del español *mazonería* o *mazo*, que significa malleto, “mazas” o “club” (porra) pero la palabra española *masa* significa “mezcla”, “argamasa” “mortero” y de ahí el que trabaja con mezcla.

Algunos la derivan del latín *macería*, “muralla larga” y otros aun vuelven al sajón *maca* o *massa*, que significa “par”, “igual” o “compañero”, pero en este último no es más que un ejemplo de cómo toma una palabra encontrando una derivación que adecúe el significado moderno. Un ejemplo muy particular es el que propone derivar “masón” de *mai*, que significa “amar” y *son* que se dice significaba “hermano”.

Sin tomar en cuenta, por el momento, que la piedra de Caen para muchos grandes edificios de Inglaterra fue importada de Normandía, se debe recordar al Masón en la cantera. Su trabajo de extraer y partir la piedra era rudo y duro, no exento de riesgos para la vida y las extremidades.

Ciertamente seleccionaban hombres de alguna fuerza y resistencia física, pero como artesanos razonablemente bien informados. Estaban bien adiestrados en el uso de herramientas, instrumentos geométricos simples, aparejos, etc. Tenían experiencia para encontrar los planos de clivaje y otras características naturales de las piedras que canteaban y pulían. Estos hombres eran los partidores (a veces partidores duros), los masones toscos, que, además de extraer las piedras, las perforaban.

El acabado y pulimiento, lo hacían en el sitio de la construcción, Masones de mayor habilidad manual y completo conocimiento de los métodos geométricos. Ellos eran capaces de darle lo que el Maestro Masón necesitaba, juntas, llaves, molduras y todo lo que tenía requerimientos especiales. Estos

obreros realizaban su tarea en las canteras habilitadas para la construcción y en los edificios importantes, probablemente con las piedras importantes de Caen de Normandía o con piedras blandas de los alrededores y, en muchos casos, llegaban a alcanzar la pericia de grabadores o escultores.

Ahora bien, fue entre los más diestros Masones donde apareció el francmasón. En la construcción misma estaban otros Masones, los colocadores, los colocadores pesados y los muralleros. Su trabajo consistía en poner las piedras preparadas en la forma en que la construcción las necesitaba, trabajo de habilidad considerable, pero por mucho tiempo fue considerada como inferior al de los experimentados cortadores, formadores, pulidores y escultores.

LA PALABRA “MASON”

¿Entonces, a quién se llama Masón, inmediatamente después de la Conquista Normanda, digamos alrededor de 1077? El término más frecuentemente empleado era el latino *cementarius* o *caementarius*, con su plural *cementari*. Algunas veces esta palabra se deletrea *simentarius* como el “*Fabric Rolls of Exeter Cathedral*” de 1396.

Por ello se diría “queridos hermanos”. Se ha tratado de derivar la palabra de Masón de términos que significan festivales y sociedades, pero parece muy poco afortunadas. Existe en el latín vulgar la palabra *massonya* o *masonia*, que significa una “sociedad” o un “Club”, tal como es el de la Mesa Redonda; y de *masa* que en anglo sajón significa “mesa”; la Masonería sería entonces la Sociedad de la Mesa.

¿Pero los artesanos en todas las Guildas comían en mesas en sus fiestas regulares y si la verdadera derivación de “masón” fuera de “mesa”, porque los obreros de la construcción llegaron a ser los únicos Masones? Es mejor volver al Profesor Skeat y

aceptar con él que la palabra “Masón” significa literalmente “un cortador de piedras”.

PRIMEROS EMPLEOS DE LA PALABRA “FREEMASONS”

Posponiendo por un momento cualquier investigación del significado de “Free” y “Freemason” y se examina los primeros usos que este último término tenía, se encuentra que la palabra no aparece hasta el final del siglo XV, cuando se encuentran los nombres de Tomás Wreck, registrado como *freemason's* en la City de Londres, en el Libro de Cartas H., fechado en 1376. John Wycliff – o un seguidor de él - en 1383, parece haberse referido a “hombre de un oficio sutil, como Freeman y otros”.

En un documento en latín en 1396, aparece la frase “veinte y cuatro masones llamados *Freemasons* y veinte y cuatro masones llamados *colocadores o armadores*”. Del mismo año es una licencia para el Arzobispado de Canterbury, que contrata veinte y cuatro masones llamados “*freemasons*”, y veinte cuatro llamados “*ligiers*” para hacer ciertos trabajos en el colegio, que estaba levantando el arzobispo de Maidstone.

Desde esa fecha, se encuentran los términos “masón” y “francmasón” empleados común e indiscriminadamente.

Sería inútil mencionar todas las referencias que existen, pero he aquí una que data 1435: John Wode, “*masoun*” contratado para que trabajara él mismo como ayudante en la construcción de la Torre de la Iglesia de Abbey de St. Edmundsbury, en todos los menesteres propios de la Francmasonería. Existe un número incontable de ellos.

En 1487, la palabra aparece por primera vez en un Estatuto del Reino regulando los jornales de los Masones y Carpinteros. Stow, el historiador escribiendo en el siglo XVI,

dice que “los Masones eran antiguamente llamados *Freemasons*”.

En 1526 se imprimó “*The Pilgrimage of Perfection*” (La peregrinación de la Perfección), con una alegoría del trabajo de “*Freemasons*” que, se cree, es la primera vez que se imprime la palabra, escrita aún como dos sílabas separadas. La frase en que aparece es: “El Freeman pone a trabajar a su aprendiz primero durante largo tiempo para aprender a cortar piedras”. Una copia de este libro, bellamente impreso y espléndidamente conservado, con una nota manuscrita del autor para William Boude, un bachiller en Teología, está en el Museo Británico y ha sido especialmente estudiado en el *Ars Quatuor Coronatorum* Vo. XLIII, por W. J. Williams.

En 1550, el Obispo Coverdale publicó una traducción de un libro alemán de Verdmuller (“*A Spyrytua and Moost Precyouse Pearle*”), en el que se designa a Dios como Freemason Celestial (una perla espiritual y muy preciosa).

Se encuentran diferencias importantes entre el *freemason* y el masón corriente o vasto y el trabajador común y corriente, en los registros de la construcción de Sir Thomas Tresham de la Logia triangular en el Ruston Hall de Northampshire en 1593. Se ve que el *freemason* partía, dimensionaba y pulía las piedras de las partes difíciles como las ventanas, etc., y las armaba, mientras que los masones corrientes dimensionaban toscamente las piedras y hacían las murallas.

En 1610, como lo cita Gould y muchos otros autores, “un *Freemason* es quien puede dibujar sus diseños, trabajar y estar a cargo de otros (trabajadores), es considerado que merece doce peniques antes del día de Michaelmans y diez, después de él. Un masón corriente que puede estar a cargo de otros, en esa época ganaba diez y ocho peniques, respectivamente”.

¿COMO EL MASON OPERATIVO LLEGÓ A SER UN FREEMASON?

La palabra “free” tiene muchos significados. Un hombre puede ser independiente y gozar de su libertad, ser libre de la esclavitud, puede tener privilegios particulares o puede ganar privilegios para ser libre de una Compañía o de una ciudad; puede ser libre de o para ciertas restricciones; puede ser libre o generoso (como se dice en inglés) en el gasto de dinero, tiempo o trabajo.

La palabra “free” (libre) es de origen germano, pero no así “*freemason*”, una palabra que no se conoció en Alemania hasta después de la formación de la Gran Logia de Inglaterra. Del germano llegó el vocablo anglo sajón *freo*, que originalmente significaba “afectuoso” o “querido” y está relacionado directamente con “*friend*” (amigo). Un artesano se refiere a ciertos materiales como que se dejan trabajar en forma afectuosa o bondadosa y aún de una manera amigable.

¿Cuál de todos significados está implícito en el “free” de “freemason”? ¿Estaba el masón “free” (liberado) de ciertos deberes o restricciones? A menudo se ha sugerido que en los primeros días del medioevo había llegado a ser “free” (libre) porque había sido liberado de ciertas leyes y reglas restrictivas, pero esa situación no significaba que estaba libre de la servidumbre o de la esclavitud.

Una materia que será tratada más adelante. En particular, estaba libre para moverse según su trabajo lo necesitaba, no estaba atado al lugar.

El “*Oxford English Dictionary*” dice que el término “free” tal vez se refiere a la práctica medioeval de “emancipar a los artesanos expertos para que pudieran viajar y moverse para prestar sus servicios en cualquier parte en que estuviera haciendo una obra importante”.

La opinión general entre los investigadores no es favorable a esta interpretación. G. W. Speth propuso algunos años atrás la idea que (empleando las mismas palabras del Oxford Dictionary), el masón itinerante era llamado “free” (libre) por que estando adscrito a los Monasterios y Ordenes eclesiásticas, independiente del control de las Guildas de Constructores, se consideraban libre de esas Guildas. Esta opinión corresponde, en el fondo, a la aportada por el Dictionary.

Es poco probable, sin embargo, que hubiese alguna Guilda de Masones artesanales en esa época, por lo que esta sugestión ha dado origen a muchas discusiones. Además, no toma en cuenta el hecho de que la construcción de Abadías e Iglesias había llegado a su punto máximo, en un tiempo en que número de Guildas de Constructores en las ciudades, si es que las había, tiene que haber sido muy escaso, sin que pudiera siquiera intentar controlar a los constructores en los distritos en el campo.

Una idea relacionada con este aspecto fue propuesta por el Rev. Dr. Cunnigham, que cree que un hombre “free” (libre) era originalmente libre de los pagos que se les exigían a los “extranjeros”, esto es, estaban liberados del pago de ciertos impuestos.

En efecto, los “freemasons”, piensa él, eran libres para trabajar en cualquier lugar, sin las restricciones y reglamentos de los Gremios locales. Según la proposición de Speth el masón estaba “libre de la interferencia de la Guilda y según la de Cunnigham estaba “libre de las obstrucciones de los gremios locales”. Ambas proposiciones son muy parecidas y estaban sujetas a las mismas objeciones.

Algunos estudiosos, incluyendo a G. W. Bullsmore, creen que originalmente los “freemasons” eran una Guilda de Constructores de Iglesias y Capillas controladas por la Iglesia y libre del control de los Gremios de la construcción. Carpinteros libres eran los empleados en las obras de las Iglesias; pescadores

libres abastecían de pescado los monasterios; los viñateros libres los abastecían de vinos, y así en todos los oficios.

¿Pero, de qué organización de amplia autoridad regional, de los Gremios de la construcción, estaban liberados los constructores de Iglesias? G. W. Bullsmore, continúa su argumentación, creyendo que los artesanos que hacían las vestiduras clericales, etc. estaban liberados de las interferencias de las Guildas locales; ya que, como se sabe, los costureros libres del siglo XIV estaban liberados de los trabajos del pueblo por los miembros de la Guilda de Sastres de Exeter, evidencia escasamente sólida o incluso apta sobre la cual basar un argumento especial.

Una explicación altamente imaginativa fue ofrecida, ya en 1740, por un redactor de la “Gentleman’s Magazine”, que sido muy citada y que logró, mezclar algunos hechos con muchas facilidades. Pretende demostrar que muchos masones reclutados en muchas regiones por el Rey Eduardo III para los trabajos de la construcción de Iglesias y las ampliaciones del Castillo de Windsor, se confabularon para no trabajar si no les daba salarios más altos.

Para conseguir su objetivo convinieron toques, etc. para reconocerse entre ellos y defenderse contra el reclutamiento y, por último, convinieron no trabajar sino “free” (libremente) y bajo sus propias condiciones.

Esta sería la razón por qué se llamaban a sí mismo “freemasons” (la historia relata los tormentosos días que siguieron a la Peste Negra, cuando muchos o todos los Gremios trataban de levantarse sobre la mísera condición en que habían quedado). Consigna también, las leyes restrictivas que se promulgaron para mantenerlos en su miseria, pero nadie dice de trabajadores, de cualquier Gremio, que fueran tan poderosos como para desafiar al Rey, modificando el reclutamiento e insistiendo en trabajar bajo sus propias condiciones. ¡Ninguna

deducción como ésta puede ser aceptada bajo ninguna condición!

¿EL MASON FUE “FREE” POR BULA PAPAL?

Aquí se vuelve a uno de los episodios más pintorescos de la historia legendaria de la “Freemasonry”. Muy simplemente, la sugestión se funda en que, masones principalmente italianos, aunque también algunos germanos, franceses y flamencos, se unieron para formar una Fraternidad de Arquitectos que se denominaban a sí mismo “freemasons”, y tenían modos secretos de reconocimientos y podían viajar bajo la protección de Bulas Papales, esto es, de un documento emitido por el Papa, que ostentaba su sello o timbre (de aquí la palabra Bula, del italiano Bulla o Bollo).

Esta leyenda ha sido ampliamente discutida en páginas anteriores, fue presentada con la “pretendida” autoridad de Sir Christopher Wren, lo que en la actualidad es aceptada por muy pocos autores estudiosos. La búsqueda en El Vaticano no ha encontrado ninguna evidencia documental que la fundamente.

Un historiador germano de la arquitectura, relata la tradición de los constructores bizantinos que en el siglo VI y VII asociados en una Guilda, viajaban bajo la bendición y autoridad Papal y se llamaban a sí mismos “freemasons”.

Pero estos siglos tan pretéritos representan un período de casi completa oscuridad arquitectónica, en lo que a Inglaterra le concierne, abarcan los tiempos de Etelberto, Rey de Kent y Edwin, Rey de Nortumbria, tiempo en que las construcciones sajonas de Inglaterra eran de madera y paja, cuando los hábiles canteros no podían haber ocupado ningún lugar en la vida artesanal de un país no desarrollado. En lo que a Inglaterra se refiere, aislada de todos los países civilizados, esta explicación de los “freemasons” es absurda.

¿FUE LA GEOMETRIA, UNA CIENCIA “FREE”, LA QUE HIZO AL MASON FREE?

Una de las sugerencias más extrañas es la propuesta por W. J. Williams (*Ars Quatuor Coronatorum* Vol. XLVIII) que se funda en el Manuscrito “William Watson”, que dice: “vij sciensor crafys that ben in hemo selfe the which vij lyuen only by Geometry”.

Como en todos los manuscritos de interés masónico, la palabra “geometría” es sinónimo de “Masonería”), y para W. J. Williams, si la masonería (o geometría) era una de las siete ciencias liberales, sea libre por sí misma, sea una “free” geometría, o sea una “free Mansonry” y, por lo tanto, los maestros del arte de la ciencia de la geometría deben ser “freemasons”.

La teoría es ingeniosa, pero la antigua y curiosa idea de la sinonimia de la geometría y masonería es muy difícil de aceptar porque es completamente inconveniente.

¿LLEGO “LE FRERE MACON” A SER EL FREEMASON?

El argumento se funda en que la sílaba “free” es una simple corrupción del francés “Frere” (hermano). En inglés se llama hermano a un “Hermano Masón”, que por una mala pronunciación durante años llegó a ser “free mason”.

W. J. Chetwode Crawley ha demolido este argumento con lo siguiente: “Exquisitamente insostenible, desde el punto de vista filológico, que necesitará una apreciable recopilación de pruebas históricas que, sean suficientemente creíbles, constituiría una clase ella misma. No podría derivar ayuda de la historia o de la analogía. Establecería algo sin precedentes, paralelos o congéneres”.

El argumento es indudablemente uno más de los intentos para explicar un término masónico tomando su significado actual y adecuándolo con una derivación plausible y puramente imaginativa.



Encuentro de un gremio, en la segunda mitad del siglo XVII.
Artista: Maestro Holandés

¿FUE EL MASON HECHO “FREE” POR UNA INSTRUCCIÓN SECRETA?

En una época se sugirió que la sílaba “free” en una palabra compuesta, como “freemason” significaba que el artesano poseía conocimientos y habilidades especiales y había recibido enseñanzas y adiestramientos excepcionales principalmente de naturaleza secreta.

Así se deducía que un freemason era un masón que había aprendido el arte secreto y los misterios ocultos del oficio, artística y teórica como también, prácticamente y que había sido iniciado en las enseñanzas teóricas y posiblemente simbólicas de su arte. Pero la teoría se opone a los hechos conocidos y sólo es necesario mencionarlos para dejar de lado esta teoría.

¿FUE “FREE” EL MASON PORQUE TRABAJABA LA “FREESTONE”?

Ya se ha dicho que los masones operativos ingleses trabajaban muy hábilmente la “frestone”, una piedra caliza o arenisca de grano parejo y fáciles de cortar, muy apropiada para darles formas especiales. Muchos de los pavimentos de las ciudades se hacían con estas piedras. En 1212 se menciona por primera vez la “freestone”.

La piedra de las canteras de Caen, en Normandía, que también era una caliza, fue ampliamente importada en la Edad Media por Inglaterra. La Iglesia de San Agustín de Canterbury fueron construidas con estas piedras, que se traían ya labradas y listas para colocarlas.

En Inglaterra había mucha caliza, por ejemplo, en las canteras de Portland. En 1543 el pueblo de Coventry contrató un “freemason” para reconstruir su cruz de “buena y sólida “Freestone” de las canteras de Attilborouh, Rounton en Warwickshire”. Probablemente la primera referencia del masón en freestone es la de los años siguientes a la Peste Negra, en 1348.

Media población de Inglaterra había perecido y la gran escasez de mano de obra había hecho subir los salarios. Esta alza fue firmemente resistida por la Corona y el Parlamento, que en 1350 emitieron un Estatuto prohibiendo contratar carpinteros, masones, techadores y otros “trabajadores de casas” por el jornal que exigían, debiendo pagárseles sólo el acostumbrado, es decir,

un maestro carpintero y un maestro “freestone” (maestre Masón de franeh pere), cuatro peniques, etc.

Este término francés llegó a emplearse corrientemente en pocos años y se hizo definitivamente inglés, por lo que se encuentran las palabras “freestones mason” en los registros de 1375 y con el tiempo casi inevitablemente se acortó en el nombre compuesto de “freemasons”.

Los lectores con ideas preconcebidas se niegan a aceptar esta evidencia, porque seguramente encuentran imposible evitar la conclusión de que el “freemason”, fue originalmente un experto trabajador en “freestone”, aunque como lo veremos más abajado, llegó un tiempo en que el significado original se perdió casi por completo, considerándose que un masón era “free” por una causa totalmente diferente.

Hay que recordar algunas palabras de la Historia de Gould de 1885: “Lo importante, no es la antigüedad relativa de los diversos significados por qué ha pasado la palabra a través de los siglos, sino que el uso o forma particular que se ha mezclado, con el nombre que distingue a la actual “Society of Freemasons”.

Estudiar la manera cómo el masón llegó a ser un “freemason” es verdaderamente fascinante, pero la conclusión importante, como Gould lo ha dicho en otras palabras, no es cómo obtuvo originalmente la denominación, sino que significaba ella cuando el “freemason” especulativo apareció en alguna época del siglo XVII o tal vez, antes y por último, que primer significado tenía en el siglo XVIII en que el ritual empieza a tomar la forma actual.

Es casi seguro que la palabra “freemason” tiene por lo menos tres significados distintos, cada uno en un siglo diferente. Se cree que se originó en el hecho que el masón trabajaba la “freestone”, pero ¿su segundo significado deriva de la libertad de una corporación o ciudad? Se tratará de contestar esta interrogante.

¿LA LIBERTAD DE UNA CORPORACION LIBERÓ AL MASON Y LE HIZO FREE?

Se sabe qué es la City de Londres y, posiblemente en uno o dos centros grandes - no en muchos- un masón llegaba a ser libre consiguiendo su libertad - esto es, ser miembro – de su Compañía, como también lo podían lograr los artesanos de otras Guildas. Se debe recordar que el masón medioeval no estaba seriamente congregado en las ciudades, como casi todos los demás artesanos lo estaban.

Aprendían o ejercían su oficio a menudo en regiones remotas por lo que es difícil imaginar la existencia de un poderoso cuerpo organizado que tuviera la fuerza suficiente para aplicar reglamentos fuertemente restrictivos en cualquier parte. Además, se debe tener presente que los masones de la Compañía de Londres eran pocos en comparación con los de todas las Guildas de otros Gremios y es poco probable bajo las circunstancias que el masón originalmente, llegara a ser un “freemason” porque era miembro “free” de una Compañía.

Por lo que, si así fue, se podría esperar que hubiera habido veleros free, destiladores free, fierros free, peleteros free, sombrereros free, etc. pero no hubo ninguno de ellos, aunque, sin embargo, hemos tenido costureros free, sastre free, viñateros free, pescadores free y algunos otros, aunque muy pocos.

Cuando la palabra “free” es usada en conexión con otros oficios, es solo como objetivo y no como una parte de un sustantivo compuesto. Así los Free Butchers (carniceros libres) formaron corporación en 1606 como “El Arte o Misterio de los Carniceros de la City de Londres”. Ha habido escribanos free (escritores o impresores), carretoneros free, conocidos desde 1668, periodistas e imprenteros free, como lo refiere una publicación de 1666 y aserradores libres como se menciona en las actas de la Compañía de Carpinteros de 1651.

Los vineros free, establecidos en 1437 como los Hombres Free del Misterio de los Vinos de la City de Londres, que había formado su corporación en el siglo anterior, eran libres para vender su vino en Londres y estaban exentos de ciertas obligaciones tributarias. Los costureros free, como ya se ha mencionado, eran subsidiarios de la Guilda de Sastres de Exeter.

En esta Guilda era reglamentario que cada Aprendiz debía servir efectivamente pagar una cuchara de plata que pesara una onza y dar un desayuno al Maestro y los Vigilantes, antes que pudiera ser un “freeman” de la City. Había aguadores free, linterneros free y pescadores free, que eran libres para pescar u obtener sus pescados y libres para venderlos en el pueblo. También, como se ha dicho, había tejedores libres.

Un hecho importante es que todos los gremios u oficios se adquiría la libertad, pero uno solo incorporó la palabra “free” en un nombre compuesto – el de los “freemasons”. Se debe suponer que donde muchos gremios gozaban de las ventajas de la libertad de una Guilda en un grado considerablemente mayor de lo que alguna vez les fue posible a los masones, es en extremo poco probable que los masones se hayan transformado en “freemason” simple o solamente por el hecho de obtener la libertad de una Compañía de Librea.

Pero hay que anotar algunas consideraciones, ya que a pesar de todo se puede decir que hay buenas razones para suponer de que, era llamado francmason (freeman), desde unos 200 años, debido al hecho olvidado de que generalmente trabajaba en piedra libre (free-stone). Mantuvo esa designación por el hecho de que los masones de la ciudad encontraron un nuevo título al adquirir la libertad de ser miembros de una Compañía y al hacerlo fortalecieron su dominio del título anterior.

No cabe duda de que tuvieron el apoyo de una costumbre artesanal (de la que hemos dado evidencia), de considerar al “freemason” superior al masón corriente asignándole las partes

de la obra que exigía mayor habilidad. Así, aunque la libertad de la Cía. no pudo producir por sí sola esta designación compuesta, aparentemente sí que sirvió para fortalecer un empleo.

A la luz de esto, se comprende que en la época de la aceptación en la Cía. De masones de Londres en alguna o en las “cuatro antiguas Logias” que fundaron la Gran Logia, la sílaba “free” la consideraban relacionada con la libertad de una Guilda, de una Cía. o de una ciudad. Los miembros de la Compañía de Masones de Londres eran ellos mismos bastante libres de la Cía y de la City de Londres, así como sus asociados y amigos personales eran “Freemen” de otras Compañías. Muchos autores han insistido en que la idea que la formación de la primera Gran Logia fue crear un cuerpo semejante a una Compañía de la City.

La Compañía de Londres originalmente estaba formada por freemasons y masons, pero, aunque en sus días de prosperidad prefirió llamarse Compañía de “freemasons”, el cambio de nombre a “masones” no se produjo hasta 1655. Si el “freemasons” fue al principio un “freestone” masón, la interrogante es, en el transcurso de los siglos puedo fácilmente haber perdido esta designación especial, a no ser por la existencia de la Compañía de “Freemasons” de Londres.

¿FUE EL MASON “FREE” PORQUE HABÍA NACIDO “FREE”?

No tiene objeto ignorar el hecho que muchos de los Hermanos que en las Logias relacionan la palabra “freemasonry” es con la libertad física, que no tiene el esclavo o el siervo. Esto es inevitable en vista del énfasis que hay sobre la libertad física en los rituales y conferencias masónicas, como también, en los antiguos Cargos Manuscritos.

Debe haber habido muy buenas razones para este énfasis especial y tan particular. Es bien sabido que, hasta el final del siglo XVIII, la esclavitud humana fue un hecho muy real y triste,

que había existido desde los tiempos más antiguos en todo el mundo. Legalmente la esclavitud fue abolida en Inglaterra 1772, pero la emancipación total no se alcanzó hasta 1833, en Francia en 1848, en Rusia en 1861, mientras que en los EE.UU. fue totalmente abolida como resultado de la Guerra Civil que terminó en 1864.

Si se examina las condiciones de la vida económica feudal se comprende por qué los antiguos Cargos Manuscritos ponían tanta insistencia en que el masón debía ser una persona “free”, libre y no un siervo. Hay que recordar que a principios del medioevo la mayor parte de la población de trabajadores que vivía fuera de las ciudades eran siervos, en un grado o en otro.

G. M. Trevelyan dice: “los campesinos en sus relaciones tenían una comunidad que se gobernaba a sí misma, pero en relación con el Lord (señor) de la región, eran siervos. No podía abandonar sus tierras. Debían moler su grano en el molino del Lord. Debían servir en su campo ciertos días del año, en los que no podían trabajar su propio campo, bajo las órdenes de su alguacil.

Incluso en las ciudades, aparentemente, en la época de Guillermo el Conquistador, los trabajadores eran siervos, excepto en la City de Londres. El siervo no podía vender ni regalar sus propios bienes o ganado. No podía hacer contratos. Ni ejercer un oficio de dignidad. No podía atestiguar sin permiso de su Lord. Un hombre libre casado con una esclava se hacía el mismo “cautivo” y sus hijos nacían esclavos.

El siervo pagaba a su Lord un derecho por un permiso o licencia para que su hija se pudiera casar. Era casi imposible que sus hijos aprendieran cualquier oficio o comercio. Como era costumbre, todos tenían que ser labradores, aradores o carreteros o despeñar otros trabajos o servicios agrícolas hasta la edad de doce años. Tenían que resignarse a desempeñar siempre estos trabajos y cualquier contrato de aprendizaje era nulo.

Cualquier persona o familia, cuyas tierras no produjeran veinte chelines al año, por lo menos, no podían enviar a su hijo o hija como Aprendiz de algún oficio o trabajo en la ciudad.

Un Estatuto de Enrique IV decía: “Los hijos servirán en las mismas labores en que sus padres han sido empleados o en las que se les necesiten, bajo la pena de un año de prisión y multa rescate según la voluntad del Rey”.

La educación estaba casi fuera de las posibilidades de los hijos de un siervo. En 1391 los Comunes suplicaron al Rey que permitiera que cualquier siervo o villano pudiera poner a sus hijos en escuelas para procurar su avance en la clerecía, su excusa era “la mantención y la salvación del honor de todos los hombres libres en el reino”. Afortunadamente (sic) el Rey rechazó la petición.

La Iglesia justificaba la servidumbre, la reconocía y la hacía cumplir. Los Monjes estaban entre los más ricos poseedores de siervos y San Anselmo en esa época no tenían dificultad en creer que, si un hombre y una mujer por una falta eran reducidos a la servidumbre, los hijos nacidos de ellos después de su condena debían quedar sujetos a la misma servidumbre.

Hasta las gentes más pías de la Edad Media traspasaban sus siervos a otros dueños. Un antiguo registro anota que una viuda legó a los monjes de Eynsham cierta propiedad, incluyendo a Roger de Eaton, mantenido por mí, además del mismo Roger todas sus crías. A los mismos monjes alguien dejó a Richard Rowland de Wealde, nacido siervo mío, con toda su cría. Se debe anotar que “toda su cría” era una expresión técnica útil de la cual los monjes abogados hacían siempre uso.

Cualquier siervo que compraba su libertad con su propio dinero podía ser retenido en el predio de su Lord. Había un intenso resentimiento contra cualquier persona que habiendo nacido siervo, posteriormente adquiría la libertad. Un hombre podía liberarse de la servidumbre de su propia persona y de sus

herederos. El siervo liberado no era un hombre completamente libre ante los ojos de la Comunidad. No podía litigar contra nadie si su anterior estado de servidumbre era objetado y aprobado, aunque la persona así liberada de un feudo hubiera sido armado Caballero. Un siervo liberado que se conducía en forma inconveniente podía ser llevado de nuevo a la servidumbre.

En la centuria de Chaucer, el siglo XIV, los Lores de los feudos vieron que era mejor negocio cambiar por rentas en dinero, los servicios prestados a la fuerza en sus propiedades y aunque esto no libera a los siervos legalmente, fue en este siglo cuando las peticiones de los campesinos ingleses, por su libertad, se oyeron por primera vez en un tono claro y potente. Un siervo podía ganar en forma legal su libertad escapando a un pueblo con fuero y permaneciendo como ciudadano de él durante un año y un día. Era necesariamente que fuera contribuyente y propietario durante ese período, lo que podía cumplir pagando cualquier impuesto que se le pidiera o cumpliendo todos los propósitos y deberes de un burgués.

Es difícil después de este largo intervalo, saber o adivinar cómo podía cumplir con todo esto, pero podemos concluir que si la ciudad necesitaba a los hombres, se encontraba algún medio para regularizar su presencia dentro de sus límites. Las ciudades grandes y pequeñas variaban en su proceder y se piensa que algunas devolvían los siervos a su Lord cuando así se lo pedían.

“Scot” era una palabra del antiguo anglosajón que significaba “impuesto” o “pago”; las personas pagaban “scot and lot” sus impuestos de acuerdo con su capacidad y no uniformemente. El moderno “scot free” (libre de pago perpetua la palabra. Quedamos con algunas dudas en cuanto a la actitud de las Gildas de los pueblos para con los siervos escapados y parece haber evidencia de que no eran aceptados como aprendices y tampoco lo eran sus hijos en muchos oficios a no ser que hubieran nacidos después de la liberación, ya que en

muchos de ellos se insistiría en que los aprendices no sólo debían ser libres sino que debían haber nacido libres.

La libertad de las personas en las ciudades, a propósito, incluso de los artesanos expertos, no era mucha, porque aun técnicamente no eran siervos, su vida estaba limitada por las más rígidas reglamentaciones y restricciones. Tenían, más o menos, que pertenecer en la ciudad en que habían nacido, vestirse como se indicaba, y tenían que dar a sus hijos su propia ocupación en general. Si se atrevían a desobedecer a las autoridades del pueblo en estas o en otras materias podían ser encarcelados. Si eran masones podían ser reclutados por el Rey para trabajar en cualquier parte por tiempo indeterminado.

Se ha sugerido, más de una vez, que los “freemasons” eran masones del campo, siervos de un Lord de un feudo, que habían alcanzado su libertad escapando a la ciudad. En otras palabras, eran “masones liberados”. Pero muchos otros artesanos además de los masones escapaban de la servidumbre campesina, y es extraño que un solo gremio haya retenido la designación, por lo que esta sugerencia debe ser desechada.

Una idea extraordinaria, que en algunas partes y entre los oradores que hablan después de las comidas y lanzan sus ideas con aires de la más completa convicción, es que en efecto, el masón medioeval, al encontrarse con un extraño que pretendiese ser de su oficio, de inmediato le cogía la mano derecha al hacerlo así exploraba para averiguar si le faltaba un dedo (no podía confiar en su vista), porque si le faltaba alguno, el extraño era un siervo y no podía ser un “freemason”.

Puesto que se supone que había una costumbre de remover dos falanges de un dedo particularmente de la mano derecha de un siervo, como indicación permanente de que pertenecía a una clase esclava. ¿Cómo puede alguien creer por un momento que tal costumbre existió o pudo haber existido alguna vez en la Inglaterra medioeval? La Historia nada dice

sobre la materia y no podría dejar de insinuar una leve sospecha de tan horrible barbaridad.



La taberna inglesa del siglo XVII, expresión fundamental de sociabilidad

Esta idea puede ser propuesta sólo por aquellos que no aprecian que la servidumbre de los trabajadores medievales era un producto natural de las condiciones económicas. El trabajo del siervo era duro y durante largas jornadas, sin embargo, cuando en el siglo XIV los Lores iniciaron la costumbre de

cobrar una renta en dinero en lugar del trabajo obligatorio, hubo una parte de los siervos que prefirieron el sistema antiguo.

Así, dice G. M. Trevelyan, ningún propietario de feudo habría reducido por la mutilación deliberada la habilidad de un siervo. Si hubiera la menor verdad en este relato, la Historia presentaría cientos de casos de una práctica que habría dejado a la gran mayoría de los trabajadores rurales con un dedo menos.

Nuestro ritual tomó muchos de esos Cargos o Normas, y durante todo el siglo en que se llevó a cabo este proceso, la atmósfera estaba repleta de discusiones en torno a la esclavitud, porque, aunque la servidumbre feudal había sido dejada atrás hacía mucho tiempo, había otras servidumbres en todas partes.

Había una esclavitud muy extendida en los distritos costeros del norte del África mantenida por los cautivos blancos de los corsarios del Argelia. En muchos países del Viejo y Nuevo Mundo la esclavitud de los negros era común. En América la esclavitud creció al amparo de los grandes intereses económicos.

En la primera mitad del siglo XVIII los niños británicos – niños blancos – podían legalmente ser vendidos como esclavos en América. Pero la Humanidad no miraba con complacencia estos hechos, y particularmente en Inglaterra se levantaron voces condenatorias para terminar pronto con este negocio. Desgraciadamente esta práctica no impidió que desempeñasen un rol preponderante en el embarque de negros africanos a través del Atlántico.

No podía existir ningún esclavo en Inglaterra después de 1772, sin embargo, la emancipación completa ordenada por un Acta de Parlamento, no se hizo efectiva hasta 1883. Al final del siglo XVIII cualquier esclavo que pisaba el suelo de Escocia era un hombre libre; pero como lo recuerda Trevelyan en su "Historia Social Inglesa", hasta tan tarde como 1799, el minero escocés, quien junto con su mujer y sus hijos extraían el carbón

eran transferidos junto con la mina al haber cualquier cambio de propietario.

En estos tiempos en las minas de carbón de Escocia cualquier trabajador que se escapara de la mina podía ser apresado y castigado. Este autor dice: “los siervos hereditarios en las minas eran tratados como cosas (ojalá lo hubieran sido como animales), por sus maestros y el resto de la población hablaba de ellos con piedad y bondadoso terror, como los “duendes pardos” o “la gente negra”.

Hay que tener presente, desde luego, que no solamente los eclesiásticos fueron quienes compusieron los Antiguos Cargos o Normas Manuscritas, sino que también intervinieron en ellos los editores y reordenadores de los rituales masónicos.





Ediciones de la
GRAN LOGIA DE CHILE